



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES "ARAGÓN"

TESIS:

"ANÁLISIS DEL GÉNERO EN LA EDUCACIÓN DE LA MUJER
ADOLESCENTE: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA
AUTONOMÍA SEXUAL"

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA
PRESENTA:

YADIRA XIOMARA GÓMEZ CRUZ
No. De cuenta: 4-0008437-2

ASESOR:
MAESTRA LETICIA SÁNCHEZ VARGAS

SAN JUAN DE ARAGÓN, EDO. DE MEX. 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

- A TODAS LAS MUJERES DE MI HISTORIA, SIN EXCEPCIÓN, POR LA SABIDURÍA HEREDADA.
- A UNA MUJER, EN TODOS SENTIDOS, MARAVILLOSAMENTE HERMOSA, PORQUE TE QUIERO CON TODO MI CORAZÓN: LISSET GUADALUPE, MI HERMANA.
- A MI HERMANA MARTHA ALEJANDRA, PORQUE TE VI CRECER, PORQUE TE ADORO, PORQUE ESTOY SEGURA DE QUE SERÁS TODO LO QUE TE PROPONGAS SER,
- A MIS ABUELAS HORTENSIA† Y AMADA† POR QUE ME HICIERON FALTA... POR LA FUERZA Y LA LUCHA DIARIA.
- A UNA MUJER MARAVILLOSA, CON MUCHO AMOR, RESPETO Y ADMIRACIÓN, POR TODO LO QUE ME HAS DADO Y MÁS: MI MADRE.
- A MI TÍA MAGDALENA, CON MUCHO CARIÑO Y ADMIRACIÓN, POR QUE TODO SE PUEDE A PESAR DE LOS PESARES ¿O NO?
- A MARIANA ITZEL, POR SU DULZURA, POR SU ENTEREZA, POR SU MATERINIDAD FORZADA, POR SU NIÑEZ ROBADA, POR SU PENA Y DOLOR, ..
- CON ESPECIAL AMOR A ANGEL†... POR SER PARTE DE MI HISTORIA... SIMPLEMENTE PORQUE EXISTIÓ.
- A LAS MUJERES QUE TENGAN EN SUS MANOS ESTAS, MIS LOCAS NECEDADES, PARA QUE COMPARTAMOS UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO CAMBIANTE, TRASCENDENTAL, QUE LOGRE MOVER CONCIENCIAS Y TRANSGREDIR... VOLAR,

AGRADECIMIENTOS

- *A MI PADRE (RAÚL ORLANDO) Y A MI MADRE (JOSEFINA) POR SOBRE TODAS LAS COSAS, A MIS HERMANAS Y HERMANO (JUAN CARLOS), QUE FUERON Y SERÁN SIEMPRE MI FUERZA, MI APOYO Y GRAN PARTE DE MI TODO.*
- *A LA UNAM, POR SER PARA SIEMPRE MI HOGAR, POR PERMITIRME SER PARTE DE LA RAZA QUE HABLA POR SU ESPÍRITU, POR MI CORAZÓN AZUL Y MI PIEL DORADA.*
- *A LA FES ARAGÓN QUE ME PROPORCIONÓ MÁS QUE CONOCIMIENTOS Y OPORTUNIDADES: MI VIDA.*
- *A MI ASESORA, LA MAESTRA LETICIA SÁNCHEZ VARGAS POR LA CONFIANZA Y LA PACIENCIA.*
- *AL TAE KWON DO ARAGONÉS POR DARMÉ LA GARRA Y EL VALOR PARA SEGUIR ADELANTE A PESAR DEL CANSANCIO, DEL DOLOR Y DE TODO.*
- *A AMALIA KARINA ÁLVAREZ LÓPEZ, POR TODO LO VIVIDO, LO COMPARTIDO... Y MÁS.*
- *A TODAS MIS AMIGAS... MIS MANOS AMIGAS, POR ESTAR SIEMPRE A MI LADO EN LAS BUENAS Y LAS MALAS... POR SUS PALABRAS DE ALIENTO... POR EL TIEMPO, LA COMPLICIDAD, LAS RISAS, LOS LLANTOS Y TODO LO DEMÁS.*



La historia de Lilith

YO SOY LILITH, LA INNOMBRABLE, LA SHEJINAH, LA PRIMERA MUJER DE ADÁN. SOY MUJER Y SOY DEMONIO; EL DEMONIO DEL DESEO, LA MUJER QUE SE INTRODUCE EN LOS SUEÑOS LÚBRICOS, LA DE PUBIS DE FUEGO; EL DEMONIO DE LA REBELDÍA, LA MUJER INSUMISA; EL DEMONIO DE LA LIBERTAD, LA MUJER NOCTURNA DE BARRO Y ALIENTO, CUYA DESCENDENCIA TAMBIÉN HA POBLADO LA TIERRA; MIS LILIM SE HAN MEZCLADO CON LAS HIJAS DE EVA. LOS VÁSTAGOS DE ADÁN ME NIEGAN PORQUE, INCAPAZ DE REFLEJAR MI IMAGEN, SOY EL ESPEJO DE SUS MIEDOS.

ÍNDICE.....	Pág. 4
PRESENTACIÓN.....	Pág. 5
CAPÍTULO 1. GÉNERO Y SEXUALIDAD.....	Pág. 10
1.1 IDENTIDAD DE GÉNERO.....	Pág. 11
1.1.1 PERSPECTIVA DE GÉNERO.....	Pág. 19
1.2 LA DEFINICIÓN DE LO FEMENINO: UN BREVE ACERCAMIENTO HISTÓRICO	
1.2.1 DE GRECIA AL JUDEO-CRISTIANISMO.....	Pág. 31
1.2.2 EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO.....	Pág. 43
1.2.3 SIGLO XVII AL XIX.....	Pág. 47
1.2.4 SIGLOS XX Y XXI.....	Pág. 50
CAPÍTULO 2. ADOLESCENCIA Y SEXUALIDAD: LA RESACA.....	Pág. 55
2. 1 LA MUJER ADOLESCENTE.....	Pág. 56
2.2 EXPECTATIVAS CONDUCTUALES DEL ENTORNO SOCIAL	
2.2.1 FAMILIA Y EDUCACIÓN.....	Pág. 60
2.2.2 RELACIONES AFECTIVAS	
2.2.2.1 AMISTAD.....	Pág. 71
2.2.2.2 EN PAREJA COMO POSIBILIDAD.....	Pág. 73
2.3 SEXUALIDAD EN LA MUJER ADOLESCENTE.....	Pág. 77
2.3.1 CUERPO Y DESEO: LA REALIDAD NEGADA.....	Pág. 78
2.3.1.1 EROTISMO.....	Pág. 81
2.3.1.2 PRACTICIDAD DE LA SEXUALIDAD.....	Pág. 84
CAPÍTULO 3. PROPUESTA PEDAGÓGICA: TALLER “EL AUTOCONOCIMIENTO COMO HERRAMIENTA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA AUTONOMÍA SEXUAL DE LA MUJER ADOLESCENTE”	
3.1 IDENTIDAD Y MIEDOS SOCIALES.....	Pág. 93
3.2 LA ADOLESCENTE Y LA INFLUENCIA DE LAS MUJERES DE SU HISTORIA.....	Pág. 102
3.3 LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO DE VIDA.....	Pág. 111
3.4 PROPUESTA PEDAGÓGICA.....	Pág. 120
PUNTUALIZACIONES.....	Pág. 130
BIBLIOGRAFÍA.....	Pág. 136

PRESENTACIÓN

La sexualidad de la mujer adolescente actual, ha sido formada o moldeada por quienes le rodean, utilizando para ello, principalmente la educación no formal, por lo cual, se le dicta qué y cómo vestir, pensar, sentir, actuar y desear a partir de una educación en género, que, bajo la conceptualización anglosajona, se define como la diferencia entre los sexos, marcada en nuestra sociedad mexicana desde hace años, ya por cultura prehispánica o por influencia extranjera, el caso es que a través del tiempo, la cultura mexicana, ha estado fuertemente influenciada por la ideología judeo-cristiana.

De esta forma, cuando una niña comienza a crecer, los adultos que le rodean, comienzan también a tratar de 'adivinar' qué es lo que le está pasando a la dulzura que hace unos años, meses quizás, conocieron; ya no le llaman (o tal vez no tanto) la atención las muñecas, ahora le importa más su apariencia personal, su imagen, quiere cambiarla y se preguntan ¿porqué? si aparentemente todo está bien; Procede a encaminarse hacia la toma de su autonomía como menciona Françoise Dolto en su texto la causa de los jóvenes.

Pero nada aterriza más a un padre y una madre que hablar, tratar y/o educar a su hija en lo referente a sexualidad, puesto que es un tema cuyo significado y, en general, se resume a genitalidad y/o sin considerar que abarca muchísimo más allá de eso. Así, en ocasiones se niega su presencia en las hijas, ya que no logran verlas como poseedoras de un deseo sexual, un cuerpo que siente, que quiere tocar y ser tocado, hechos todos que se reservan (o por lo menos se pretende) para la edad adulta, pues como menciona Foucault, la familia conyugal la confisca y absorbe enteramente, pues su principal propósito es la procreación... silenciar el sexo, la pareja es quien dicta las leyes...

Socialmente aceptada e institucionalizada al pasar del tiempo, la familia como formadora, conciliadora, protectora y educadora de los miembros más jóvenes que la componen (como es dicho a lo largo de el libro Historia de la familia) ve en éstos vulnerabilidad aún conforme van creciendo y desarrollándose. Pero no es así en todos los casos ni sucede lo mismo con los hijos que con las hijas, con ellas se 'pone mayor atención', o al parecer, ante los ojos adultos se enciende un foco rojo de alerta alrededor

que indica que son (aun en pleno siglo XXI y en muchas de las familias mexicanas, si no en la mayoría) personitas malas predispuestas a la tentación, a la perdición de su propia carne; a la inseguridad que su cuerpo llama al salir a cualquier lugar. Por ello, se les educa, desde que nacen hasta que son mayores, sentando en sus cabecitas las bases morales y conductuales que probablemente les facilitarán su tránsito en sociedad, sin dejar de lado que el género permite un referente general sobre la diferencia de los sexos a partir de la simbolización que hace la cultura, definiendo las expectativas sociales y normas conductuales de las personas.

El gran problema comienza para los padres, o mejor dicho, para las madres, a quienes se responsabiliza directamente del proceder de las hijas, cuando se va anunciando la adolescencia, que, como menciona Françoise Dolto... puede prolongarse según las proyecciones que los adultos depositen sobre los jóvenes y lo que la sociedad les impone como parámetros para la exploración en pensamientos, gustos, comportamientos. Pero nada más ¿escandaloso? que observar que sus cuerpos cambian, que poco a poco se les nota un cuerpo de `mujer`, aunque (tomando como referencia solo la edad cronológica) sigan siendo niñas. Sin embargo, como Marta López Gil afirma, negar el cuerpo es un atropello sin sentido, puesto que siempre se hará presente, se manifiesta de una u otra forma.

Comienzan también las disyuntivas paternas y/o maternas: ¿cómo permito que se vista, como niña o que vaya experimentando para ir formando su propia personalidad? ¿La dejo salir, sola o acompañada, a todos lados, a qué hora? ¿La dejo tener amigos, novio o no?, entre otras tantas y tantas que no solo sus padres manifiestan, sino también tías, hermanos mayores, abuelas...

Digo que se trata de el cuerpo, de las sensaciones, los sentimientos, los deseos, pues se visten, caminan, miran, hablan y en general, manifiestan todo lo que sucede en sus cuerpos y mentes (consciente o inconscientemente), en una palabra, su sexualidad; se trata del lenguaje del cuerpo, que por naturaleza es sexuado, por lo tanto, su manifestación en el mundo es única y distinta del resto de la humanidad, ya que cada persona es diferente aún siendo de la misma familia, barrio, sociedad o país. Entonces, también cada sexualidad, cada mujer, cada adolescente es diferente y no puede decirse (o por lo menos no debería) que las mujeres son de tal o cual forma, se visten así para

provocar o que por naturaleza, citando a Kant, “la belleza es lo esencial de la mujer” o que ser sentimentales, hogareñas, buenas madres, secretarias, enfermeras... es lo suyo y lo traen en sus mentes, en las venas y al pasar de la vida, solo hay que esperar a que tomen el camino que les es destinado a seguir.

Día con día, los seres humanos vivimos nuestra sexualidad, solo que tal vez no lo notamos de esta forma; cuando caminamos, nos vestimos o expresamos nuestros deseos, el caso es que no nos hacemos conscientes de ello como parte de lo que la forma, nuestro cuerpo y todo lo que con él podemos sentir y expresar, porque resultan comunes y cotidianos estos actos, así como el hablar y definir las cosas que nos rodean.

El cuerpo en sí se construye, “se aprende a ser mujer, hablar y actuar como tal y desde esta perspectiva el resto de los aprendizajes” ¹. Tanto y tanto se mencionan y aceptan las llamadas características propias de su sexo, que se asumen y consolidan como lo históricamente cierto y correcto, constituyéndose así un referente del ser mujer. Por ello, cuando comienza a crecer y llega a la adolescencia, se descubre, y quiere tomar sus propias decisiones sobre su vida y su sexualidad, se encuentra con que hay ciertos parámetros o características que como mujer y adolescente ha de seguir, de forma que los conceptos asociados a la imagen mujer se asumen como naturales.

Pero, ¿cuál ha sido el origen de la visión que se tiene sobre la mujer y su sexualidad que la limitan a seguir las reglas socialmente establecidas, acaso puede repercutir en la mujer adolescente mexicana cuando descubre su sexualidad y quiere tomar sus propias decisiones con respecto a ella, además, de qué manera se le educa para que haga suyas las llamadas características propias de su sexo y que por lo tanto determinarán su actuar en sociedad y resultaría posible que pueda crear su propio referente del ser mujer?

La educación no debe residir solamente en la transmisión de saberes, de conceptos, de costumbres, de tradiciones, de lo que es y debe ser, sino en la posibilidad de la transformación de la chica adolescente con su acontecer diario, tomando en cuenta que es reflejo del género, de la mujer historia, la mujer madre, la mujer muerta... pero que

¹ cfr. Fernández, Alicia. *La sexualidad atrapada de la señorita maestra*. Buenos Aires, Argentina, 6ta. Edición, capítulo 3, 2001

es también persona con la posibilidad de gestar nuevas perspectivas, nuevos ejemplos, de tomar decisiones con respecto a su sexualidad y no permitir que las tomen por ella, pues la vida le pertenece, su cuerpo le pertenece, ella lo vive, lo siente, lo lastima o lo cuida. Se trata de posibilitar desde ella, nuevas alternativas de vida, de que obtenga una nueva visión que le permita ir construyendo una autonomía sexual. Por ello, el presente trabajo tiene como objetivos:

1.- Reflexionar el sexismo en la educación de la mujer, analizando los factores que la definen como paradigma único a través de la historia y cómo es que repercute en la visión de la sexualidad de la adolescente.

2.- Conocer los factores sociales y afectivos que conllevan a la determinación de la sexualidad de la adolescente, analizando si los ambientes educativos no formales están basados en el género.

3.- Reconocer si la educación en género y los factores sociales y afectivos determinan los aspectos que le son negados como característica de la sexualidad de la adolescente.

Para lograrlo, fue necesario un camino a seguir, que partiera de la hermenéutica y que a su vez permitiera un primer momento teórico que me posibilitara un acercamiento al género y la forma en que se construye y asimilan la identidad y perspectiva de género en la cotidianidad, de manera que pudiese especificarse en un segundo momento histórico su participación y el porqué en la educación de la mujer en el entorno social (familia y grupo de amistades) y escolar, de tal suerte que todo ello repercute en su sexualidad, en cómo son definidas, vistas y asimiladas las ideas con respecto a ésta a través de la historia, desde Grecia hasta nuestros días.

Se presenta un tercer momento interpretativo de la adolescencia y la sexualidad de la mujer adolescente, su deseo, la realidad que se le niega y que la sociedad se encarga de reprimirlo: la sapiencia de que posee un cuerpo y es capaz de erotizar y autoerotizarse; pero se le hace sentir culpable a través del discurso, la recriminación y la sensación de estar haciendo algo prohibido, indeseable o reprobatorio ante sus ojos y los de quienes le rodean.

Finalmente, llego a proponer el autoconocimiento (de la mujer adolescente) como punto de partida hacia la construcción de una autonomía sexual con el objetivo de que poco a poco comience a sembrarse una nueva mujer en el interior de cada mujer adolescente y rompa, poco a poco también, las ligaduras de las mujeres reprimidas, quizás, que le antecedieron a través de una propuesta de taller encaminado hacia la construcción de la autonomía sexual de la mujer adolescente, solo como referente de la existencia de la propia posibilidad.

Todo aprendizaje humano se basa en lo acontecido previamente, en lo probado, en lo sabido como producto de la historicidad, en lo legitimado socialmente y también en lo subjetivo que resulta el género; el concepto de mujer y de mujeres no es la excepción, es concebido en un caldo de circunstancias ajenas, desde la perspectiva, desde la creencia de lo que es y los porqué de lo observable en cuanto a su corporeidad, a sus secretos, a sus vivencias, a su pensamiento, a su arreglo, a su sexualidad... y así, los otros asumen como verdad para su retrasmisión a las generaciones venideras.

CAPITULO 1. GÉNERO Y SEXUALIDAD

“¿Qué otra cosa es la mujer sino el enemigo de la amistad, un tormento ineludible, un mal necesario, una tentación natural, un infortunio deseable, un peligro doméstico, una desgracia apetecible, la misma naturaleza del mal so color de un bien?”¹

Nosotros, individuos conformadores de una sociedad en un tiempo y espacio determinados, entretejemos significados a partir de los conocimientos culturales previos y otros creados en común, sin necesidad de presentarlos en cada interacción social, se manejan a través del lenguaje y asimilan como verdades.

Símbolos de la religiosidad, de las profesiones y oficios, de la niñez... de la femineidad. Esta capacidad de los seres humanos de usar y crear símbolos, ha posibilitado que las ideas, creencias, sentimientos, etc. se transmitan generacionalmente, sin que por ello varíe en fondo, es decir, en concepto.

Esta representación simbólica de la femineidad ha determinado, para ello, especificaciones en cuanto a ideas, creencias, paradigmas, lenguajes... conceptualizaciones, de manera que, aunque como Marcela Lagarde apunta “ La feminidad no es un hecho de contenido universal, aunque [...] todas las sociedades conocidas contrastan genéricamente a los individuos en aspectos de la vida que sirven de base a construcciones culturales diversas como [...] la feminidad, entre otras.”²

Dicho contraste parte siempre de la diferencia física notoria entre los sexos (ese exterior genitalizado que nos hace diferentes los unos de las otras), sujetos a una cultura, marcando constantemente y categorizando esta diferencia como el género, que como Marta Lamas define, se trata del conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre los cuerpos, definiéndolo así en lo femenino, determinando a su vez las limitantes y posibilidades que le son “propias” bajo la justificación de que como la naturaleza marcó esta diferencia anatómica, porque así se nació, es natural toda la praxis, entendida como la puesta en práctica de todo lo aprendido

¹ García Estebanez, Emilio. *¿Es cristiano ser mujer?* Pág. 75

² Lamas, Marta. *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Ed. Taurus p. 32

y aprehendido a lo largo de la vida de los individuos; se trata de la fusión inconsciente o consciente de lo sabido en el entorno social, englobando comportamientos y acciones.

1.1.1 IDENTIDAD DE GÉNERO

Una niña es conceptualizada desde antes de nacer, atribuyéndole expectativas con el sexo que pueda tener. Pero una vez nacida y durante los primeros años de vida, se le identifica como tal construyendo, de esta manera, para ella, una identidad de género, siendo este, un definido esquema ideo afectivo primitivo, consciente o inconsciente, de la pertenencia a un sexo y por lo tanto no al otro. Entonces, el saberse niña presupone que al pasar de los tiempos y en conjunto con los reforzadores verbales, iconográficos y paradigmáticos se sienta una niña. Esta situación moldeará todos sus aprendizajes, pues se determinarán, limitarán o enriquecerán en función de la identidad de género. Este sentirse mujer, parte de la identificación genital de la diferencia con el otro, además de que el trato que se le proporcionará será acorde a los paradigmas que posean quienes a su rededor tengan a bien considerar como los idóneos para guiarle y educarle. Por todo ello, los aspectos de la sexualidad que caen bajo el dominio del género son esencialmente determinados por la cultura, comenzando en el nacimiento y formando parte de la estructuración del Yo, estando la madre como agente cultural, y a través de su discurso el sistema de significaciones será transmitido, coadyuvando posteriormente el resto de los miembros de la sociedad, impulsando la identificación de género.

Es entonces que la identidad de género, también proporciona el conjunto de cualidades de la mujer, la define como y para; se muestra como la síntesis del mundo patriarcal: de sus normas, de sus prohibiciones, de sus deberes, de los mecanismos pedagógicos [...] que internalizan en ella su ser mujer, la identifican y logran que ella lo haga de igual manera y cristalice en su inconsciente los parámetros conductuales, sociales, de interacción, ideológicos, afectivos e intelectuales, entre otros, que son otorgados por naturaleza para su armónica y estable estancia en el mundo social y paradigmático que le rodea.

Nacer mujer implica un paquete lleno de cargas paradigmáticas del futuro que le será propio, que aún antes de este hecho le son preparados y entregados y que conformarán aun más su identidad de género, puesto que en el mundo específico (familiar, social, económico, escolar (si se tiene esa “fortuna”), laboral...) en que le toque habitar y “desarrollarse”, habrá de contrastar e interlazar su sentirse mujer con el que observa, escucha y cree de dicho mundo.

Al respecto, Simone de Beauvoir afirma en su obra *El segundo sexo*, que no se nace mujer, sino que se llega a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana. La civilización en su conjunto es quien la elabora como producto.

Familia, barrio o colonia, instituciones religiosas, sociales y educativas, sociedad al fin en conjunción y en lo paradigmático verbales o iconográfico, es quien se encarga de esa cristalización de la identidad de género en cada mujer antes y después de nacer y a lo largo de toda su vida. Es pues, en esta historicidad en donde se construye y sabe mujer y el resto del mundo de igual forma a ella. Esta condición (naturaleza o modo de ser de las personas o cosas) de mujer logra determinaciones precisamente de su ser, únicamente sostenidas por la naturaleza del sexo, fundamentada ideológicamente, es decir, partiendo de la noción o del conjunto de relaciones sociales que se establecen con ella y su condición como ser social, aun siendo ajenos a ella y su voluntad y conciencia, se hayan presentes en su interior y por lo tanto, se externalizarán en la conductividad esperada por quienes le circundan, basándose en los paradigmas ya conocidos y establecidos.

Cada mujer, históricamente determinada en cuanto aprehende la identidad genérica, se conforma en lo que Marcela Lagarde define como la... “síntesis de hechos sociales y culturales que confluyen en ella y son únicos, excepcionales pero, al mismo tiempo, por semejanza permiten identificarla con otras mujeres en su situación similar.”³ Por ello, es con la madre, o en su ausencia, con la primer mujer con quien tiene contacto y más tarde trata e interactúa, como se reafirma la identidad de ser mujer... se mira en otra,

³ Lagarde, Marcela. Ob. Cit. Pág. 83

pero a la vez semejante. Reafirma lo ya sabido al avanzar del tiempo y reconstituye así su propia identidad: es mujer.

El género implica división, diferencia y aunque absurdamente impuesto por la sociedad, en realidad, se trata de un ejercicio del poder de uno sobre otro, recién llegada al mundo y determinada por parámetros a seguir. La identidad de género, esta imposición social, marca los rasgos propios de lo femenino y los transmite de variadas maneras, de modo que se sustenta la identidad en función de lo socialmente establecido y determinado como lo propio según la propia naturaleza sexual (mujer). Una célula fundamental de la sociedad es la iniciadora de esta dualidad simpleza-complejidad de la formación de la identidad de género. Las relaciones fraternales, el parentesco dado entre sus miembros, presupone el don y la autoridad para la formación y determinación de la identidad de género... la familia, este núcleo educador y dictador de las reglas modeladoras de la identidad, personalidad y definitivamente sexualidad de sus miembros aun (y aunque no sean así) jóvenes.

Establecidos los lineamientos del género (femenino), la niña-adolescente-joven mujer-madre-abuela-tía-sobrino... ¿quiere, debe, puede, hace...? Mas que (y según la ortodoxia freudiana) alcanzar la normalidad, pero no es fácil, pues es algo que tiene severos resultados... hay dolor, presión, represión, angustia, culpa, miedo... La identidad de género, fundamenta una sexualidad adulta y esta, como Freud determina, se trata de un producto del desarrollo psíquico y no biológico, por lo cual puede asegurarse que una mujer siente y se convence de serlo a través de la mente, de la sique, maquinaria dirigente de saberes, sentires, actuares... se mira diferente a otro al pasar del propio desarrollo humano, al cuestionar los detalles del mundo circundante, pero si aunado a ello se le dice y afirma repetidas veces que ella es mujer, la sique archiva dicha información y la pone en práctica posteriormente en el vestir, elegir, sentir... en cualquier momento de su vida, a través del lenguaje y los significados culturales en que se halle inmersa. Descubre el género (aunque inconsciente) al que es sujeta y determinada... identificada. Es una persona que como Linton (1942) ya señalaba que [como todas las personas] aprenden su estatus sexual y los comportamientos apropiados que implica... se concebía a la femineidad como un estatus que se vuelve identidad.

Vivir en sociedad implica pertenencia, categorización, separación, conceptualización del ser mujer, implica la marcación de la subordinación genérica, de la identidad en ello, en la constitución del significante mujer. Es también, la contemplación de la constitución anatómica natural y diferente de otro. No por ello limitada en totalidad, pues si bien no se posee una estructura anatómica poderosa, no por ello se puede dejar de lado el ser ingeniera, albañil... aunque si una mujer opta, decide serlo, socialmente es antinatural, y aunque no existe en comportamientos o características de personalidad exclusivas de un sexo, si se definen como tales, aún así, la inexistencia de la relación entre las características físicas de la mujer y los trabajos a realizar, el género asigna lo propio de ella en todos aspectos y sentidos, notando una vez mas la identidad de género, de la pertenencia y en función de ella se establecen características de la personalidad (generalizada), por lo cual, aquellas que salen de los límites de su identidad de género se miran (dentro y fuera de ellas) como extrañas, ajenas, antinaturales... locas.

Retornando, desde la identidad de género, una mujer estructura sus experiencias y vivencias, la hace identificarse con los juegos, las actitudes, los comportamientos... de “niña”, tanto que se sabe, se asume como tal.

Rubin plantea que el sistema sexo/género es el conjunto de arreglos a partir de los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos culturales de la actividad humana y con ellos, cada sociedad arma un sistema, un conjunto de normas a partir de las cuales la materia cruda del sexo humano y de la procreación es moldeada por la intervención social. ⁴

O como René Scherer enfatiza, el papel social, en la infancia es impuesto, dado que aun no se diferencian psíquicamente, sino que a partir de la subordinación parental son moldeados, manteniendo el poder de nominación latente. Se identifica, pues, el Yo familiar, por lo tanto social, con aquellos paradigmas mostrados de manera conductual, sentimental, etc., con los que se topa o le inducen a observar, sentir y adoptar en lo subjetivo y objetivo también como propios. Dicha apropiación la hace identificarse, verse reflejada en la o las otras, logra a la par, hacer suyas las características femeninas planteadas y replanteadas por la simbolización constante, ya en la vestimenta, los

⁴ *ibid.*, p. 117

adornos y enseres, los juguetes, los juegos, la televisión, los anuncios publicitarios... se identifica en su Yo interno y en su Yo en sociedad, éste moldeado y dominado, inducido conductualmente a partir de la apariencia física, de la aparente diferenciación biológica, sí, se da una amalgama biológica/cultural que justifica el género y por lo tanto, la identidad, no obstante, una mas que la otra, va dominando a lo largo del desarrollo de la mujer.

La identidad se hace suya, le pertenece en la medida en que su cuerpo le es ajeno, es decir, se ve en otra ya sabida mujer; su propio cuerpo no le pertenece, puesto que en la infancia y posteriormente, le es moldeado según los parámetros genéricos... externos, de otros, para, posteriormente se le convenza y lo haga ella hacia sí misma en lo subjetivo, lo inconsciente, lo sutil de las palabras, los gestos, las miradas... O como Marcela Lagarde afirma, en cuanto a sexualidad, los atributos y cualidades diferentes han sido normados, disciplinados y puestos a disposición de la sociedad, por lo tanto, del poder, sin que involucre su voluntad. La opresión (el empuje al que es sometida la mujer) genérica se da en función del control de su cuerpo, de su identidad, de su ser.

Los íconos, fuertemente proyectados y manipulados son, en su mayoría, aquellos opresores, marcados por el género, los que a la vista, refuerzan la identidad de la mujer, de su femenino ser. Resultan significativos en la medida en que se le parecen en lo físico y emocional, en la medida también, en que participan de su cotidianidad; desde pequeña en anuncios de juguetes y juegos, más tarde en series, telenovelas... es, una iconografía, proveedora de aditamentos `femeninos´ (ropa, accesorios, maquillajes...), una dominación ideológica en la manera de concebir el ser mujer, de determinarla en y a partir de ciertos lineamientos justificados por la naturaleza y provenientes de ella sin cuestión o refutación alguna, es, por lo tanto, ideologizada como ente viviente que tiene que cumplir funciones naturales, y que les obedece sin voluntad ni conciencia. Entonces, por lo genérico es que sus acciones, pensamientos y sentires forman (y le son inherentes) le resultan su naturaleza, propia, ya dada... es lo que hace que su identidad le pertenezca, la defina. Pero, en el desarrollo de esta identidad es en donde un aspecto fundamental la moldea, la conceptualiza e iconografiza... la cultura y la mujer misma, reproduce la ideología dominante: patriarcal, el dominio masculino auto asignado a partir de las primeras civilizaciones precursoras de las comunidades, formando divisiones sociales en función de la propia división del trabajo dadas las funciones `propias´, siempre bajo la justificación de la naturaleza y las limitantes físicas de un sexo frente al otro. Las

relaciones y roles sociales, las instituciones (familia, escuela, iglesia etc.), normas, lenguajes, sentimientos, actitudes...

Se manifiesta el ideal del ser mujer para crear y cristalizar identidades posteriores a ella misma en la representación simbólica del ser, Fichte, afirma que la mujer encuentra su dignidad de ser humano (y su sentido) convirtiéndose en un medio, el hecho de ser el vehículo de satisfacción de otros, con ello, puede hallarse el origen, también, de dicha representación, dado que al auto convencerse de que es un medio para satisfacer a los otros, es capaz de reproducirse en aquella que le miran, de identificarse, también de que es lo que ven y son también, para lo que ven... identidad de género, de íconos, de lenguajes... define lo femenino, remitiéndose necesariamente al género, se trata de asignaciones, de características, de lenguajes, de símbolos... propios al ser mujer. Se crea a partir de dicha identidad la función genérica o la posibilidad de lo contrario, de la libertad de decisión, de no ser lo que se quiere que sea desde el exterior. Depende, de igual manera, desde la perspectiva en que se vea a la mujer, se le piense a futuro, se le eduque... la perspectiva es sin duda, de género; madres en primera instancia, hermanas, tías... patriarcas la erigen, observan a la recién nacida, o tal vez ni eso... le planean vestidos, accesorios, novio, boda, hijos... desprecio, compasión de su vulnerabilidad... a veces correrá con suerte y se le observará con alguna profesión, sin embargo, vista es siempre bajo una misma lente: el género y todas sus limitantes.

A partir de su nacimiento y en adelante, deberá construir su identidad, aunque para ello tenga que hacerse de un `paquetito` lleno de significantes que le harán formar un cuerpo sexuado: mujer, producto de la identidad y productora de la historia identificatoria genéricamente, surgida de los aprendizajes, marcando que para ello necesita que otro ser humano le `enseñe` a serlo, le otorgue esa condición de pertenencia, de ubicación y por lo tanto de estabilidad.

La reproducción cultural que hacen las mujeres respecto a todo aquello que las define (y también a la sociedad) está justificado en la división genérica, a ella le toca el papel de transmisora de los conocimientos que harán permanente el sentido y la estabilidad armónica de la sociedad. Es entonces vista como guía social y cultural de su propia femineidad y la de otras, que partiendo de ello, misma Marcela Lagarde afirma que "Los papeles, las actividades y el trabajo derivados de la sobrespecialización genérica

impregnan y dan contenido a la identidad femenina”⁵. De esta manera, es que a partir de las demandas del contacto cultural con respecto a las características y funcionalidades de la mujer, es determinada la identidad paradigmática a la que se pretende lleguen todas y cada una de las mujeres, pues para la funcionalidad de la propia sociedad y por lo tanto de la cultura, es lo conveniente, lo que debe ser, lo que se cree es lo mejor para dominarla (s), someterlas, oprimirlas.

Todo ser humano se encuentra inmerso en una sociedad y cultura, no de igual manera inmiscuido totalmente en y para ella en todos los casos; sin embargo, la mujer ha sido parte fundamental de aquélla, sostén en ocasiones solo objeto de asignaciones por parte de la misma, además de que la lógica de la convivencia social, con el tiempo, determina la percepción permanente de los papeles distintos que se asignan a las mujeres y lograr que se convierta en un tipo o sistema de creencias que, retransmitiéndose generacionalmente, hace que se olviden los orígenes y/o porqués de dichas asignaciones.

La identidad, construida por la sociedad para `colocar´ a cada cosa en su lugar, por ello y partiendo de que la mujer tiene la asignación de roles en función de su diferencia natural física en comparación con otro, pero no solo es la notoria diferencia externa, sino la perspectiva desde donde se parte para definirla y también a su identidad, de manera que se auto convenzan no solo ella, sino quienes le rodean y educan en el mejor de los casos. Se estereotipa, aun más dicha identidad a partir del común que un grupo acepta y reproduce en su núcleo de la sociedad, influyendo de igual manera en cada uno de los miembros de otras sociedades con los que se tiene contacto como en las primeras sociedades europeas: a través de la invasión, la guerra y el sometimiento a la adopción de estándares conductuales, sociales, religiosos, etcétera, y el seguimiento de las leyes, paradigmas y lineamientos que harán que quien ha sido invadido esté bajo el agrado y contemplación de quien ha sometido.

Las identidades se forjan en el trato cotidiano de cada uno con los demás... en esa constitución inherente de los grupos con la finalidad única de la convivencia con las afines en creencias, constitución física y/o de personalidad, es decir, la identidad se

⁵ *ibidem*

consolida a partir de la identificación con ellas, las que son reflejo o paradigma. No obstante, el grupo social y los miembros que la componen, de manera directa o sutil, consolidan dicha identidad como una, como única, identificándose con lo que Juan Fernández llama comportamientos de bajo reconocimiento social por su categorización de vulnerabilidad: emocional, gentil, sensible, paciente, sentimental, comprensiva, compasiva, crédula...) produciéndose estereotipos de género, mismos que serán reproducidos por la sociedad en su conjunto. Las mujeres, en su desarrollo (en todos aspectos) se ve en otras porque busca en su interior las características igualitarias vistas en las y no en los otros; se reafirma en la medida que continúa viéndolas, puesto que socialmente son aceptadas, son válidas.

Si como Juan Fernández dice, la sociedad considera todo lo que rodea al sexo, y al género como algo primordial en la educación de las personas, igualmente, aquellos miembros que la consolidan, producirán, sostendrán y legitimarán como verdaderas y por lo tanto aceptadas generalmente, aquellas características, lineamientos, aprendizajes... que harán fortalecer la identidad de género (que bajo justificación de la asignación a partir de lo natural) para la funcionalidad de los miembros so pretexto de un fin conjunto de cada quien lo que le toca hacer puesto que esta aseveración implica poder, dominio, marginación y sin lugar a dudas estereotipación no solo de roles y conductas, sino de identidades, aprendizajes y frustraciones en uno u otro momento de la historia vital de las mujeres.

No es de otra forma que... “las personas elaboran estructuras de conocimiento, denominadas *esquemas de género*. En éstos se incluyen atributos sobre las habilidades y los comportamientos propios de las mujeres”...⁶ que a la par con la estereotipación, propondrán identidad femenina para las que son miembros de su conjunto social.

Marcela Lagarde reconoce los medios básicos de vida de las mujeres como la casa, la sexualidad (vista en función de la reproducción (gestación) y del placer para otros), además de la subjetividad, aquella que proporciona afectos, también para otros. Esto, reproducido de tal manera que, a pesar de las variaciones que pueda tener al pasar de una generación a otra o de una mujer a otra, son aspectos generalizados al punto de

⁶ Cfr. Fernández, Juan. *Ob. Cit.* P. 85

ser asimilados como la identidad femenina aunando a ello otros muchos aspectos que la definen, pero que surgen de aquellos.

La mujer, desarrollada bajo esquemas de género, estará en mayor o menor predominio con respecto a otros esquemas, activándose en cualquier situación que implique un proceso socializador, dependiendo del propio (individual y único)

Los esquemas de género implican que durante el proceso de identidad de los humanos, unos sujetos asuman cognitivamente que socialmente hay una tipificación en función del género y así se construye un esquema y en función de este, ven la realidad social. Puede que a partir de ello se asuma y viva una identidad de género específica, tipificada socialmente, o como plantea el conductismo, al contexto social como principal erigidor de la misma. Pero no solo es aquél el participante, sí la columna, puesto que a partir de ella se generarán las enseñanzas y aprendizajes de cada individuo que lo conforman, determinando así conductas, parámetros, sentidos... identidades, personalidades, perspectivas y valoraciones de cuanto hecho se suceda en rededor, bajo la situación (hermenéuticamente, el sitio o espacio delimitado de acción) de ser mujer.

1.1.1 PERSPECTIVA DE GÉNERO

Poco a poco cada individuo va notándose como parte de un contexto social que más tarde delimitará, considerará y ajustará percepciones de su propia realidad a partir siempre, de los estereotipos perfectamente definidos que le harán seguir, detenerse, dudar o actuar sobre su propia identidad y perspectiva delimitada siempre, también por el género. Los estereotipos de género son una manera de respaldar la perspectiva que se tiene con respecto a la mujer y lo que de ella se espera, sin embargo, dicha perspectiva no solo es de fuera hacia la mujer, sino que a través de la educación y los reforzadores visuales y estereotipados con los que se encuentre a lo largo de su proceso vital, lograrán crear en ella también, una perspectiva de género, o lo que es lo mismo, verá y pensará las cosas que le rodean desde su condición de mujer y será observada desde una sociedad fundamentada genéricamente. Los estereotipos son para múltiples propósitos y funcionalidades evaluados (desde la perspectiva genérica) como prejuicio social o

representación esquemática de la realidad, asegurando así la estabilidad social, se observa y actúa en base a una perspectiva desde el lugar que se ocupa: ser mujer, niña, obrera, ama de casa, etc., pero la que se haya presente de ella al entorno social y viceversa es la perspectiva de género, permanente siempre, gestando pensamientos, limitantes o posibilitadores de sentimientos y acciones, así como campos y conductas, que a la par marcarán las reglas que han de seguirse para lograr en el individuo la identidad también social.

Los procesos cognitivos (observación, asimilación, comprensión, abstracción, etc.) permean la perspectiva genérica en la mente de cada individuo, pero siendo tan sutil y reiterativo en situaciones y representaciones esquemáticas, se sedimentan en el inconsciente, generando una sensación de naturalidad de lo que se observa, piensa, dice y actúa. Se crean imágenes mentales del ser mujer. Esta perspectiva de género forma un sistema de creencias entorno a este ser, las marca y procura se asimilen bajo la óptica justificable de lo biológico, lo natural y que por ello, es también natural que se las observen bajo una lupa incriminatoria que ha de definir también los paradigmas. Dicha perspectiva describe conductas y rasgos de personalidad, interpreta comportamientos y delimita sentires y prejuicios genéricos.

La perspectiva de género marcará los paradigmas deseables de cada sociedad y momento histórico, representándolos en imágenes, símbolos, frases... que moldean la identidad femenina y por tanto, su visión con respecto a la realidad social y corporea que le toca vivir. Maneja y afianza en el inconsciente y el consciente los estereotipos de género que a su vez edificarán conductas y perspectivas que no pueden desligarse de aquél. Se delega al individuo como tal y se generalizan conductas, profesiones, deseos, pensares y sentires de la mujer so pretexto genérico. Se creen, caracterizan y normativizan los prototipos femeninos que incluyen rasgos específicos de personalidad deseables, roles, campos de interacción, rasgos físicos, indumentarios y sensitivos.

La manera en que es observada una mujer, determina el trato que se le otorga o auto dispone; le son asignados rasgos estereotipados a partir del género, pero cuando sale de esos parámetros, es designada como anormal, transgresora, incluso masculina... se limitan sus capacidades por el género, se categoriza hasta el punto en que el solo ver

una imagen de `mujer`, se observan las características externas y se emiten juicios con respecto a su persona.

La perspectiva otorga una “categorización de género [que] se convierte en elemento organizativo básico de la realidad social y personal, sirviendo para enjuiciarse y clasificarse a uno mismo y a los demás”⁷

Los estereotipos genéricos se cristalizan en la mente humana, se simbolizan, moldean prototípicamente... el ser, mujer y, a través de la expresividad se hacen presentes en la sociedad en general. La perspectiva se dirige, enfatiza representaciones simbólicas de la femineidad para que las mujeres que entran en contacto con ellas se identifiquen, definan y reproduzcan no sólo la perspectiva genérica, sino el envoltorio completo, prejuicios, paradigmas... normatividad que han de girar en su andar por un momento y espacio históricamente determinados, pero siempre con un eje: el género. Los estereotipos generados por la perspectiva genérica asignan atributos relacionados con la unanimidad, de tal manera que se representa a las mujeres, se les simboliza y erige como modelos a seguir desde la visión natural de ‘lo que es y le toca hacer’ desde el género que le fue otorgado. No son hechos que puedan tomarse y manejarse por la mujer para que no la limiten, se han sedimentado de forma inconsciente, tanto que se asumen como lo que es y debe ser.

La percepción entonces, es femenina y a la mujer se le encasilla en esta, lo acepta al principio o quizás para siempre, de modo que los juicios, las inferencias, las expectativas y las atribuciones acerca de su persona, estarán forjados desde la perspectiva de género. Se crea la tipificación y el deber ser, el control determinista de identidades, personalidades... seres.

Las imágenes estereotipadas de la feminidad son resultado de expectativas sociales e interacciones comportamentales entre iguales que constantemente son reforzados, permitiendo que los esquemas permanezcan de fondo, basados en el género, aunque en forma se lleguen a modificar. De esta manera, la perspectiva en torno a la cual se mueven imágenes, estereotipos, expectativas, comportamientos... es genérica e

⁷ Ibid. Ob.cit. p.187

históricamente aceptada a través de diferentes instituciones educativas, primordialmente la familia.

Una vez que el esquema de género ha cristalizado en la mente de las personas, toda la perspectiva está en función de él, interviniendo activamente en todos y cada uno de los procesos cognitivos determinantes de aprendizajes, retroalimentados por la interacción con factores como las expresiones de la gente que rodea a una mujer, aprobatoria o no de sus conductas, lenguajes, etc. Se homogeniza la perspectiva en el género, el grupo, marcando los rasgos que harán que la mujer tenga el sentido de pertenencia que le ´facilitará´ su tránsito y estancia en sociedad.

Educación, lenguajes, simbolismos, esquemas, conductas fijadas en la sique y reforzada en todos momentos de interacción social, permean la manera en que la información entra en la mente y se asimila para posteriormente externarse en conjunto con la visión de un hecho externo; se crea una respuesta, una opinión, un juicio de valor dependiendo de la historicidad particular (genérica indudablemente) de los seres que circundan a una mujer, para que ésta a su vez, interiorice toda aquella información que le permite ser aceptada en uno u otro círculo social que le facilitarán cierta estabilidad psico-emocional, de manera que no sólo ella se sentirá bien, sino que será ejemplo reproductor de otros ejemplos conductuales, cognitivos, etc. En algún momento de la interacción social, la perspectiva de género se ´activa´, creando y recreando situaciones que mantendrán latente la estereotipación femenina (la palabra femenina involucra simbólica y conceptualmente el género, limitante social y personal de una mujer en cualquiera de los núcleos sociales en los que se encuentre inmersa, aunque, como ha sido aceptado e institucionalizado en la familia, la escuela, el trabajo... no se hace consciente el proceso que se da y que permite que se piense, observe, evalúe y diga todo en función del género.

La perspectiva de género interpreta apariencias, gestos, conductas, lenguajes... socialmente aceptados para las mujeres; estereotipa a la persona a partir de la generalización, difundida por la educación que reciben el contexto familiar y otros. Esta serie de rasgos, conductas y características configuran la feminidad se mantienen homogéneamente y aunque varíe el grupo de adscripción y la perspectiva sigue siendo una: genérica.

Simone de Beauvoir sostenía que nuestra cultura restringe el universo femenino al cuerpo desde su visión, determina a la mujer sólo a partir de su anatomía; sin embargo, aunque sea punto de partida para su definición, no quedan de lado las conductas y los paradigmas sociales, como caracteres determinantes para la asignación de lo femenino.

Linda McDowell entiende que los cuerpos son superficies que la fuerza de los hábitos sociales puede distinguir, transformar y presentar ante determinados públicos como casos distintos, mientras que Iris Marion Young menciona que “La situación de una mujer cualquiera dentro de un determinado conjunto de circunstancias socio históricas, independientemente de las variables individuales en materia de experiencias, oportunidades y posibilidades, responde a una unidad susceptible de descripción y comprensión”⁸... el género, fundamentado en la corporeidad y su diferencia con el otro, construyendo aquélla idealizadamente, bajo los parámetros histórico-genéricos que le han marcado para tal efecto.

La sociedad en turno y espacio contribuye, desde una perspectiva genérica, tradicionalista y autoritaria, a lo que Foucault menciona como “la producción de la corporeidad sexuada regulada por las estructuras jurídicas e institucionales, las actitudes tanto personales como interpersonales y la conducta moral. Creación a partir de una idea, forjando una perspectiva influenciadora y moldeadora de la educación y reproducción del género, de un cuerpo construido también de una sola y única posibilidad de visión: el género, que a la par, normativiza lo “propio” en un espacio limitado de acción, sin embargo, resulta coercitivo, doloroso y transgresor de la individualidad, a fin de cuentas se trata de un control psicológico-conductual-culposo; las costumbres sociales, en conjunción con sus instituciones de mayor apoyo, afianzamiento y reproducción (familia, escuela, iglesia) ... lenguaje... disciplina los cuerpos, facilitando así la reproducción social y la normalización de todos los hechos que rigen la conducta... el cuerpo y todos sus sentires... Henrietta Moore afirma que “el yo y la identidad no son un ente bien delimitado de la persona [se fusionan en una misma cosa, por lo que es complicado que cada individuo halle la línea divisoria de lo que siente y le fue construido socialmente] y que el cuerpo, es siempre la fuente y el lugar de la identidad.”⁹

⁸ Citada por Linda McDowell, *ob.cit.* p. 78

⁹ citada en McDowell, Linda. *Ob. Cit.* P. 77,

A la mujer se le distingue por la apariencia física en cuanto a rasgos corporales y aquellos que lo visten, a fin de cuentas sigue siendo perspectiva de género, sacando a flote el mas ínfimo detalle que ha de restregársele en la cara en palabras, íconos, sublimidades, etc., que es lo que debe ser, bajo el argumento de que es lo que le toca según su género, todo, bajo el poder disciplinario patriarcal y sus instituciones reproductoras de hechos, de diferencias y asignaciones. Al igual que Grose, considero al cuerpo como superficie, producto social, susceptible de decorativos sociales también, de perspectivas genéricas que lo permean a una situación, tiempo y espacio específicos: familia, grupo de iguales... en sus propias palabras:

“El cuerpo o mejor los cuerpos, no pueden entenderse como objetos ahistóricos, naturales o preculturales, porque no solo están inscritos, marcados y grabados por las presiones culturales externas, sino que son en sí mismos el producto y el efecto directo de la propia constitución social de la Naturaleza”... ¹⁰ Se distinguen de otros objetos por ser centros de perspectiva, de reflexión, de deseo y de acciones... Género y por lo tanto perspectiva, una sola función de la manera en concebir no sólo el cuerpo de la mujer, sino lo femenino que le define, le describe, le manifiesta su estado interior... Justificaciones todas para encasillar, para temer por lo que pueda manifestar y no esté dentro de los parámetros establecidos y a la par, desee y logre adueñarse de lo que le ha sido históricamente negado: su cuerpo, su decisión en sexualidad, su ser en sí.

Al cuerpo se le asigna colorido, movimiento unidireccional... es un equipo de situaciones, asignaciones, gustos, deseos... genéricamente preconstruidos en torno a una sociedad con una perspectiva genérica determinada por la propia historicidad que le rodea. Los límites sociales no solo ejercen una determinada forma de ver a la mujer y su sexualidad, sino que marca estándares de aceptabilidad en función de la perspectiva de género que la hegemonía social cristaliza en los subconscientes y éstos, de una forma u otra han de manifestar y reproducir en aquellos y aquellas a quienes tengan alcance de influencia y éstos a otros hasta que se vuelve una cadena consistente de, una vez más, aceptabilidad para la conservación de la armonía interna (personal) y social de los individuos, en este caso, de ellas, de nosotras.

¹⁰ *ibid*, p. 84

Aquellos conceptos justificados bajo la naturalidad y fundamentados en el género que permiten el sostén del poder y las decisiones de otros sobre otras... para Butler son... “la confusión subversiva de aquellas categorías constitutivas que tienden a mantener el género en su lugar mediante la ilusión fundacional de la identidad”.¹¹ Fundada, pues, en los estándares históricos que hace de una, todas... mujeres una, sentires, todas, actuares... igual. Se delega (con el género y la perspectiva genérica) la individualidad, se coarta la posibilidad de volar... de transgredir en y por sentido común de supervivencia y personalidad. No puede ser posible que el estatus genérico pretenda determinar una masa de mujeres, féminas... masa uniforme y patéticamente ordenada y reproductora con un cuerpo sexuado y diferenciado a partir del género en las relaciones de las mujeres con el entorno mexicano, influenciado, claro está, histórica y culturalmente por la importación cultural.

La perspectiva de género, no sólo mira a las mujeres bajo un mismo lente, sino que las educa bajo éste; las limita a un mismo y único espacio interaccional (hogar, escuela, oficina, hospital... maternidad) en donde se observarán, encausarán y sancionarán todas aquellas conductas y sentires, actuares, procurando se conserve lo que `debe ser´ y le es propio (según el discurso genérico patriarcal) se marca entonces y delinean perfectamente en el subconsciente todas las pautas genéricas que la o las mujeres deben seguir; se vigila la postura, el andar, los gestos, la indumentaria, el cabello y sus modalidades... no es que se tenga un gendarme uniformado vigilando cada movimiento que se haga, en realidad y bajo la mirada patriarcal, no resulta necesario, puesto que el encargado o los encargados son el lenguaje en todas sus formas y representaciones, pero específicamente las mujeres mexicanas, las adolescentes, no sin dejar de lado las extranjeras y su historia que han influenciado y muchas veces determinado la historia de aquéllas.

Herencia de paquetitos culturales hemos tenido que guardar y archivar en nuestras mentes las mujeres, en cuanto corporeidad... identidades genéricas... Elizabeth Grosz (1992) menciona que al inscribir los cuerpos como creaciones socioculturales, obligados a proyectarse en el medio sociocultural, de tal manera que ese medio produce, y a la vez, refleja la forma y los intereses del cuerpo. Necesariamente ha de pertenecer un

¹¹ *ibid*, p. 88

cuerpo a un medio que le permeará sus necesidades básicas (vestido, deseo y satisfacción sexual) mediante estándares determinados por lo genérico, que, al mismo tiempo pone y delimita los espacios interaccionales en los que las mujeres se hallan inscritas. El cuerpo incluye mente, piel, huesos, un todo: deseos de pertenencia, sentido de identidad no solo de un género (que la palabra en sí ya delimita, encasilla, amarra... atenta contra la más básica de las libertades: el pensamiento), sino de un espacio familiar, social, nacional y los menciono en este orden, dados los espacios que se suceden unos a otros... la familia en primer lugar por ser la gestante de normas, felicidades y sinsabores... Retomo las palabras de Grosz para reafirmar lo respectivo y hasta aquí dicho sobre identidad y perspectiva de género:

“La forma, la estructura y las normas de la ciudad se infiltran e influyen en los restantes elementos que intervienen en la construcción de la corporeidad y la subjetividad (o en la corporeidad como subjetividad). Influyen en la mirada de los individuos [...] influyen en la forma de vivir el espacio, de tal modo que el comportamiento y las orientaciones del cuerpo [...] le proporcionan las formas más elementales de apoyo y sustento material. Más aún, la ciudad es también [...] el espacio de la saturación cultural del cuerpo, de su superación y transformación a través de las imágenes, los sistemas de representación, los medios de masas y las artes, es el lugar en el que el cuerpo se reexamina, se transforma, se contesta y se reinscribe mediante la representación.”¹²

Las estructuras tanto económicas como sociales y políticas, entre muchas otras cosas, lo que es un cuerpo aceptable de todo lo que esté, en cuanto a sexualidad y psyche se refiere.

Este espacio que se le proporciona al cuerpo es un elemento significativo en la construcción de la identidad, no solamente en donde los individuos que la conforman participan unidireccionalmente; sin embargo, depositan creaciones, regulaciones y representaciones al espacio que les circundan, marca que muestra un cuerpo como superficie inscrita por los usos sociales, convirtiéndolo en un objeto que se problematiza dentro de los entornos espacial y temporalmente cambiantes.

¹² *ibid*, p. 102

Puesto que es así, sería imposible que porque la naturaleza permite que sólo las mujeres gesten dentro de sí la vida de otro ser, se acepte que son y serán siempre de tal o cual manera en todas partes del mundo. Que el género las permee en todos sentidos es gracias a esta estúpida justificación, generalizada y adjudicada de que por naturalidad les son, nos son asignadas ciertas y no otras funciones, limitando, además de todo, la esencia de sus personas. La perspectiva genérica no se concientiza, no se ve, es naturalmente rutinario, inmutable, indiscutible, resulta invisible en la cotidianidad. Pretendo en el siguiente apartado redescubrir la historicidad femenina que de una manera u otra ha marcado y trascendido no solo en cada mujer, sino en quienes les rodean, propiciando una perspectiva genérica, limitante en las cuestiones que también, rodean a las mujeres.

Esta es una perspectiva que, además, genera ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes y prohibiciones sobre las mujeres; conforman también las cosmovisiones particulares que se tengan del género, por ello, aunque todas las mujeres en el mundo compartamos el género y la identidad de género, dependiendo de la historicidad de cada pueblo, la perspectiva genérica se enfocará y sancionará mas unas acciones, sentimientos, pensamientos... personalidades “erróneas” que otras. Así, en la cultura mexicana después de que el trabajo (desde principios de las civilizaciones) se dividió y a las mujeres se les asignó el trabajo simple, doméstico, se le delegó la oportunidad de que las capacidades (diferentes en cada mujer) poseídas fueran aprovechadas en beneficio de la comuna. A lo largo de la vida de las personas de uno u otro espacio temporal y geográfico, los individuos modifican su cosmovisión de género a medida que cambian la sociedad y los valores que en conjunción acrecientan la experiencia personal de cada uno, sin embargo, se mantiene a lo largo también de los años, el género, por ello, a pesar de que muchas feministas han luchado hasta el cansancio porque las mujeres en el mundo y en México cambien su perspectiva no solo de género, sino de vida... nueva... por, para y desde ellas, nosotras. A pesar de todo el trabajo histórico, el cambio no ha sido en totalidad, y todavía en muchos lugares, escolares, familiares y sociales en general, a las mujeres se les, nos sigue concibiendo como objetos, pecadoras, sumisas, dóciles, perversas... nada.

Cazés define a la perspectiva de género como “la visión analítica encauzada hacia la acción institucional y civil”¹³, es decir, la forma en que se ve la vida interaccional entre los individuos estará reflejado en esta interacción que de una u otra forma también se manifestará y reproducirá por los individuos en las instituciones; añade que “la perspectiva de género permite enfocar, analizar y comprender las características que definen a [las] mujeres de manera específica”¹⁴. A partir de esta cosmovisión, se adjudicará un sentido a la vida y sus acciones e interacciones sociales, el ideal sería que fuese aceptar que somos diferentes a otro, pero no por ello enemigos ni complementos.

Otra parte de la perspectiva de género, es esa proporcionalidad de observar, de actuar las propias vidas desde el desligue de la enajenación tradicional del género y la educación que en función de éste se les otorga; permite ser un ser para y por sí mismas y no históricamente de otros, es decir, al colocarse en la perspectiva de género, no solo permite una visión muy particular de ver el mundo que nos circunda, sino también dar cuenta de que el vestir, el hablar, el ser, es un dictado social sublime... ser quien los demás quieren que sea. Es importante revisar la historia personal de cada una (de sí para sí), investigar la propia historia familiar, llorarla, reírla... aprenderla para escalar hacia una nueva perspectiva, por ello, Cazés afirma que al representar el orden genérico del mundo, los estereotipos sociales y sus normas, resultan fundamentales para la cultura y la subjetividad de cada individuo. Se hacen propias en cada una de las etapas de la vida, sobre todo en la infancia y se reafirman ya en la adolescencia y juventud. Forman la identidad de género y las personalidades individuales y también sociales... deberes y prohibiciones por... ser mujer. Esta forma particular de mirar que mas allá de observar y analizar a las otras de alguna manera, es, la forma de mirar el resto del mundo circundante en cada mujer desde su posición genérica que, nos ha sido asignada para no solo ver, sino actuar y modificar aquél al haber hecho consciente que dicha posición ha sido asignada social y no natural ni divinamente.

Al emplear la perspectiva de género, no solamente se hace hincapié en una manera de vislumbrar el entorno, sino que poco a poco se logra modificar todo en lo que se cree como legítimo, de aquí su importancia en el estudio de la mujer desde cualquier enfoque a partir del cual se lleve a cabo; se manifiesta en cada persona que desea que la

¹³ **ibidem**

¹⁴ **ibidem**

opresión genérica se modifique, no limite ni mutile... se haya presente... conflicto es y no sin él, como al utilizar la perspectiva de género que, individuos, familias, instituciones y sociedad en general aprehenden la necesidad de modificar dichas creencias, valores y principios, puesto que el escenario que ahora se aprecia es analítico, dado que contrapone la vieja culturización con la perspectiva genérica, haciendo que los esquemas arraigados noten una fragmentación en lo tradicional, en lo que “naturalmente” ya fue aceptado... Pero no se enfrenta el conflicto, continuará la “estabilidad” dominante del género en las mujeres, o bien, como Cazés afirma... “la perspectiva de género ofrece la posibilidad de definir la condición social de cualquier sujeto y de entender que su construcción se apoya en la significación cultural de su cuerpo sexuado con la carga de deberes y prohibiciones impuestas para vivir, y en la especialización vital a través de la sexualidad” [...] las mujeres [...] son [asignadas] desde el nacimiento a uno de los dos género, [social y culturalmente definidos] y por ello, son sujetos de género”.¹⁵

Posibilita además, la comprensión de todas aquellas relaciones sociales en las que la mujer se encuentra incluida. Cabe mencionar que también la corporalidad, la identidad de género y la subjetividad que posea la comparte con aquellas en las que ve características semejantes a las suyas, pero son las instituciones en general las encargadas de lograr el orden de géneros, es decir, la identificación de los sujetos con el sentido del orden que proporciona y su lealtad para defenderlo como verdadero. La perspectiva de género coadyuva al entendimiento de dichas relaciones inter e intra sociales y personales, dado que devela aquello que se había legitimado como lo natural y por lo tanto, se ve como normal y cotidiano o lo que es igual que no tomarle en cuenta o disminuir su importancia... se crea una pérdida paulatina e la capacidad de asombro. Memorización ¿inconsciente? de la normatividad... establecimiento de deberes, obligaciones y hasta prohibiciones.

Pareciera (y en el sentido estricto de la palabra) que la perspectiva de género no es mas que otro cristal con el cual mirar la situación de la mujer (oprimida, condicionada, sancionada...), pero va más allá, estoy convencida de que es una visión coadyuvante al autoanálisis y al análisis de la condición de mujer en sí y en sociedad. Sin embargo, al ser un momento catártico, no siempre suele ser bienvenido, puesto que

¹⁵ *ibid*, p. 47 y 48

se levantan cicatrices... resulta quizás dolorosa la confrontación del porqué de la nítida y tranquila realidad. Considero a la perspectiva de género una herramienta que impulsa el cambio en las condiciones sociales de la mujer, además, necesaria para la metamorfosis social y de sus individuos, comenzando por las mujeres, quienes son más que trabajadoras en el hogar y para la familia... Mujeres, sujetos históricos, contruidos socialmente, producto de la organización de género dominante en la sociedad y a partir de ésta, la perspectiva de género surge como respuesta a la necesidad de abordar integral, histórica y dialécticamente la sexualidad humana y sus implicaciones en la vida social; visión crítica y analítica encaminada a las acciones institucionales y civiles, por ello, la jerarquización, la opresión... la perspectiva de género surge como respuesta ante esta desigualdad, resulta una edificación crítica hacia la sexualidad y la cosmovisión de la sociedad, se trata de una manera, diferente, de ver las cosas, es también, preguntarse qué hay más allá de la naturaleza del aparente orden y atribuciones... es un entender la vida como situaciones capaces de metamorfearse, pues los individuos que en ellas participan son, al igual, capaces de transformarse y transformar el ambiente en la igualdad, la equidad y la justicia. Tomando como visión los espejuelos de la perspectiva de género, resulta que, al demostrar que la condición de opresión de las mujeres es histórica y globalizadora de la vida social [...] plantea la necesaria y urgente transformación de los paradigmas filosóficos, científicos y políticos... se apoya en el materialismo histórico, retomando de este conceptos y categorías como poder, opresión, explotación, trabajo y condición social. Así, puede abordarse analíticamente la realidad desde la particularidad de la sexualidad, permitiendo crear una praxis transformadora y libertaria, opuesta a la desigualdad, la explotación y la opresión que han caracterizado, reproducido y afianzado un sistema opresoramente patriarcal. De aquí su necesaria participación en el análisis de la historicidad de la mujer.

La perspectiva de género ha podido hacer suyos los procesos de introyección de la cultura que hacen que el género se asuma como tal en cada individuo y así la identidad genérica. No se trata de tomarla como estandarte, sino como un “acceso al análisis a la interpretación de las condiciones y las situaciones vitales, concretas y subjetivas. Éstas [...] involuntarias e inconscientes, hacen la vida de los sujetos y de los géneros”.¹⁶

¹⁶ *ibid*, p- 83

De esta forma, se determina la marginación o inclusión de la mujer en cada uno de los procesos sociales, incluida su propia visión de aquellos y de su vida en particular, pasada, presente o futura. Las situaciones de vida, subjetividades y objetividades de cada una de las mujeres mexicanas, inscritas en una sociedad históricamente patriarcal, marginatoria y opresiva, determinan la identidad genérica que pueden comprenderse a partir de la perspectiva de género que, sin dejar de lado el aspecto biológico, visualiza a los seres sexuados que se integran en sociedad. Es una dialéctica entre lo biológicamente determinado y lo socialmente asignado. Entorno al género, la perspectiva se desenvuelve, comprende, interpreta y transforma el sexismo, lo opresivo y lo marginal. De aquí su importancia para este análisis, puesto que ayuda a entender y transformar lo habido y legitimado socialmente como lo propio de la mujer. De esta manera, en el siguiente apartado se analizará la historicidad de la mujer desde la etapa prehistórica hasta nuestros días, resaltando aquellos aspectos y asignaciones que la han definido como un ser completa y obligadamente femenina.

1.2 LA DEFINICIÓN DE LO FEMENINO: UN BREVE ACERCAMIENTO HISTÓRICO

1.2.1 DE GRECIA AL JUDEO-CRISTIANISMO

“¿acaso soy tan fea? ¿Acaso voy desarreglada? ¿Algún defecto natural ensombrece mi belleza?”¹⁷

Las comunidades primitivas se determinaron a partir de la organización social y de la división que realizaron de las actividades comunales, de tal suerte que en función de las características y capacidades físicas de los miembros que las conformaban, se determinó quienes saldrían a enfrentar los peligros fuera del hogar para proveerlo de alimento, así como aquellos que se encargarían de la recolección y preparación de

¹⁷ Petronio, *Satyricon*, CXXIX, 4

aquél, del contacto directo con la tierra y el fuego y del cuidado y atención también de los hijos y el hogar. Esta clara asignación de responsabilidades y tareas, se llevó a cabo hasta la conformación de las sociedades, como la griega y romana, quienes desarrollaron por sí mismas otras características que sin embargo, no dejarían de lado esta división del trabajo y sus subsecuentes dinámicas.

Así, Grecia, precedida e influenciada por las comunidades primitivas y los adelantos en instrumentos, estructura social, construcción, entre otros, dejó como legado más que opulencia y desarrollo urbano y social, permitió una organización tal que propiciaría la gestación de los subsecuentes imperios, así como también un núcleo que determinaría muchas de las dinámicas sociales, del desarrollo y la dominación griega: la familia.

Es dentro de este núcleo en donde se ha encontrado el origen del poder de unos más fuertes sobre otros bajo los principios religiosos entonces imperantes en las ciudades antiguas griegas y romanas o desde los inicios de la humanidad, como agente protector y proporcionador de bienestar físico y mental (aunque en la historia encontramos sus grandes excepciones). Al irse conformando las ciudades, hubo la necesidad de una organización no solo territorial de la distribución, sino también de las leyes y el poder. De esta forma, en la familia se otorgó al padre en primer lugar, el papel protagónico de lo que en Grecia se llamó el dios hogar-señor, aunque la mujer no corrió con tanta suerte en su linaje, por muy alto que este fuera dentro de la nobleza griega; es considerada una participante del hogar, pero no de lo religioso (parte fundamental de la cosmovisión griega)

es una parte del esposo, sin importancia social, se comienza a ver como alguien, inferior, pues los dioses eran hombres, valientes y las diosas pertenecían al terreno de lo sutil. Bajo la tutela siempre de los otros, la mujer griega y romana, poco a poco comenzó a ser dueña no solo de lo que los demás le decían qué hacer. Había un hecho fundamental en la vida de las mujeres griegas que mostraba dos caras, una de las cuales era sutil al momento de lo privado: el matrimonio la subordinaba y la otra, la dignificaba a la vez.

Lo paternal significaba poder, autoridad sobre otra y otros... dominio en lo familiar, lo social y lo sexual... el patriarcado lo poseía todo: bienes y decisiones, podía juzgar y sancionar con la justificación divina, todo en función de la preservación de la

familia. Sin embargo, la mujer le es indispensable al patriarca para ejercer el sacerdocio, posee un valor, aunque ínfimo, pues si muere, aquél pierde su sacerdocio, solamente es vista como la preservadora de la familia, como la continuadora de lo sagrado. Es Koré (diosa joven de la agricultura) una de las tantas representaciones paradigmáticas de lo femenino y la identidad genérica. Incluso, las ninfas son atribuidas a actividades dulces, escénicas, místicas y dramáticas. De hecho, su nombre significa “joven casadera o recién casada”¹⁸.

La ciudad griega, en forma, exaltaba todo lo referente al mundo masculino (en los hombres), era un sistema de vida en función de ello, de las deidades y su complacencia para continuar con una forma de vida armónica y favorable a sus intereses personales (territorio, riquezas, esclavos, etc.) y rechazaba la otredad a la oscuridad en cualquiera de sus papeles sociales, siempre ocupaba un lugar menor al del varón. Pero la historia comienza un poco atrás, específicamente en la edad primitiva, en donde la mujer cumplía únicamente con la función social protectora de los sentimientos y el bienestar emocional, puesto que eran las únicas con esta capacidad dentro del clan, ya que pasaban más tiempo “pegadas” a los hijos e hijas desde su interior. Con las leyes, más tarde, otras, aunque no parieran, se les consideraba madres (posición dentro del núcleo familiar que poseía subjetivamente un lugar primordial), pues eran iguales a éstas en características físicas y genéricas. Se le sitúa en una posición de inferioridad por sus capacidades biológicas, inferiores naturalmente a las del hombre, está en desventaja en actividades laborales como la caza, colocándola así en un plano ínfimo: el doméstico.

Estos preceptos se aplicaron también en Grecia, la mujer era casi invisible, pues “oficialmente” no participaba en la guerra (actividad primordial entre las primeras comunidades europeas dominantes) sin embargo, dentro de la mitología es vista como dualidad, dividida al mismo tiempo entre la divinidad y la monstruosidad (incluyendo el papel de heroína y guerrera) representadas por el imaginario masculino ante el desconocimiento del mundo femenino y el misterio que encierra su biología y sus manifestaciones: atracción sexual, menstruación, parir... Pero no se le reconoce como sujeto, sino que se gesta una definición en torno suyo para saber y hacer saber que existe

¹⁸ Garibay, Ángel Ma. *Mitología griega* p. 64, 65, 68, 176

con características atribuidas, por ello su participación en la cultura griega es trunca, aunque no siempre fue así, pues en un tiempo fue ligada a la tierra y la fertilidad.

La mitología griega fue utilizada como metodología explicativa de las realidades y las subjetividades; en el caso de las mujeres son amazonas, medusas o diosas, pero en el andar del tiempo, la incesante necesidad o necesidad de ordenar lo humano, llevó, en la cultura griega, a una determinación de la realidad simbólica y culturalmente masculina¹⁹. Pero incluso en la mitología, las mujeres terminan de forma terrible, pretendiendo explicar que el salir del orden: matrimonio (como en el caso de las amazonas) conlleva a la tragedia; mientras, otros mitos como el de la diosa Venus, prevaleció como asignación femenina: amorosas e incondicionales. Ahora, lo masculino sobresale cuando se toma en cuenta que en la fertilidad él participa activamente. La amazona es la valentía, el heroísmo, lo bélico al igual que la temible seducción, por lo cual es un peligro para los objetivos bélicos y fieles hacia su nación del hombre, pues su identidad hasta entonces es cuestionada y vapuleada. Pero el pensamiento filosófico en manos de aquéllos, continuó excluyendo a las mujeres de la vida pública y cultural. Su lugar ya estaba designado: casa y familia o puta y libertina... todo, en silencio. Su conceptualización también, como Hesiodo y Semónides afirman: son un peligro seductor, seres voraces, engañosos, abortos demoniacos de la maldita descendencia de Pandora. Las Gorgonas son otra representación mítica de estas definidas mujeres por el imaginario masculino: bellas-siniestras, dualidad monstruosamente femenina: seductora.

En la vida terrenal, las mujeres griegas eran procuradas en cuanto a la actividad física con el objetivo de mantener un cuerpo sano que permitiese a su vez parir hijos sanos para el servicio del Estado. Comenzando desde la infancia, a las niñas griegas se les instruye en lo privado, encaminada a la formación de esposas excelentes que cuidaran bien del hogar, entretuvieran y complacieran con la música. Sucede algo en las griegas que, sin explicación de su surgimiento, gesta otro tipo de mujeres con cierta libertad de la que las esposas carecen: las concubinas, quienes también poseen un hogar y quizás hijos, pero su función primordial es dar un “escape” al varón; otras son las heteras, mujeres que proporcionan placer a través de la música, la danza, la animación de reuniones y por supuesto las artes seductoras.

¹⁹ *ibid*, p. 29

Pero sucede que Platón en el libro V de la República, menciona que todo en el Estado ha de ser común y por lo tanto las mujeres también en capacidades, solo que no deja de marcar que son débiles de fuerza física, puesto que no pueden participar en lo bélico. Otras características, en cambio, le son asignadas sin perder lo femenino: la cosmética y la cocina.

Dentro de la literatura épica, en específico, la Ilíada y la Odisea, las mujeres son representadas como poseedoras de gran libertad y dignidad, en cambio en la vida pública (política, educación, etc.) no figura en lo absoluto, salvo en algunos casos en los que es amante, esposa o hermana, dado que eran “papeles exaltantes” de la condición de las mujeres de la época. Sus actividades recaían exclusivamente en resguardo: la casa, aunque estuvo presente en alguno de los lugares de la literatura, el arte o la religión.

Los filósofos comienzan a catalogar a la mujer a partir de características que, por ser poseedores de la palabra y su divulgación pública, fueron los encargados de aseverar el género mujer con frases como:

- Teognis: “yo desprecio a la mujer que anda callejeando”
- Hesiodo: “quien confía en una mujer, confía en ladrones”
- Semónides de Amargos: “éste es el mayor mal que Zeus creó, y nos echó en torno como argolla corrompible”...
- Pericles: “para una mujer es una gran gloria no mostrar más debilidad de la que corresponde a su sexo, y que no hable de ella, ni para bien ni para mal, entre los hombres”

La situación era coercitiva, limitante... humillante y de dominio absoluto. Las mujeres poseían valor en la sociedad en cuanto se convertían en esposas, guiaban, educaban a las mujeres para continuar con su feminismo. Pero no todos los varones escribían su desprecio absoluto, Aristóteles consideraba que las mujeres son diferentes de los hombres en cuanto al género, puesto que no son totalmente incapaces moral e intelectualmente y tenían la posibilidad de recibir una educación y disfrutar de la libertad, limitada, pero a la par le niega la capacidad para el estudio científico y las cualidades mentales necesarias para ejercer la autoridad. Podían frecuentar las ceremonias públicas

religiosas, teniendo la posibilidad de alcanzar una posición como sacerdotisas. En contraste con Atenas, capital griega, otra de sus ciudades tenía una visión diferente y por lo tanto la vida de las mujeres también difería de la de las atenienses. Las espartanas no vivían consagradas a su hogar, en cambio, practicaban ejercicios, recibían educación y danzaban.

Aún con estos rastros de la vida de las mujeres griegas, continuaba valiendo casi o totalmente nada. Su instrucción recaía solo en labores de tipo religioso para la época: canto y danza. O bien, se dedicaban (algunas) a ser niñeras o nodrizas, pero siempre, esclavas eran quienes estos papeles desempeñaban... Platón mencionaba que la mujer, aunque débil, no está destinada exclusiva y naturalmente a parir, criar hijos y cuidar una casa, por lo cual, considera necesaria para ella, una educación en música y gimnasia con la posibilidad de que pueda compartir con el varón la misma responsabilidad de ser guardián.²⁰ Pero este "privilegio" no era accesible para todas las mujeres, sino solo para aquellas que gozaban de una posición social cómodamente ubicada en los principios de la sociedad griega, puesto que los guardianes servían directamente a la Polis y necesitaban gozar de una condición física impresionante, y dado que las mujeres parían, menstruaban y se debilitaban, eran insuficientes para tal servicio.

Medea, en la literatura occidental, resulta ser una mujer diferente, una mujer capaz de transgredir todas las normas para explorar su propia condición, la de mujer, aquella que abandona por decisión propia a su varón y es consciente de que puede dar y quitar la vida a placer.

A pesar de que se adjudicaran estas características a este tipo de mujer, otra parte de la literatura ateniense continuaba exaltando la importancia de la función familiar para la polis, como lo manifiesta Sócrates. Las compiladoras de El discurso femenino en la literatura grecolatina, rescatan una cita que Nietzsche hace sobre Platón (maestro de Sócrates), advirtiendo que lo más sobresaliente que éste hizo, fue decir sobre la mujer, que "en el Estado perfecto, la familia debería desaparecer. Para que esto se pudiera concretar aboga por la eliminación del matrimonio, reemplazándolo por la unión, resuelta por el Estado y con un objetivo puramente estatal, de los hombres más valientes con las

²⁰ Jaeger, Werner. *Paideia*. P. 639-640

más nobles mujeres a fin de engendrar los mejores hijos”²¹ No obstante, se continuaba coartando la libertad bajo un mismo justificante: la mujer debía ser noble para ser valorada socialmente y además, parir buenos hijos. A esto puede deberse que al concretarse la división social de clases, los apoderados, perpetuaran la idea del matrimonio y por consecuencia la familia (retomada como emblema de sostén social por la ideología católica), la descendencia y los roles sociales y sexuales de la mujer, pero también, al tener subalternos, influían en éstos para que esa idea se mantuviera y prosperara al transcurrir de los años, no obstante, el Estado continuaría decidiendo sobre los miembros de la sociedad, nobles o no, coartando de esta forma todo tipo de libertad. Habrá de recordar que para la Polis griega lo más importante es el Estado y su estable perpetuación.

Regresando a Sócrates, éste menciona que las mujeres dotadas intelectualmente podían acceder a esta parte de la condición masculina, la educación como alimento para el intelecto, como herramienta para una vida productiva a la sociedad... siendo, en lo posible, lo más parecidas a hombres, y teniendo los conocimientos, podrán pertenecer a otra condición masculina: la guerra. Esto las liberaba de la opresión del deber familiar y por lo tanto, el reproductivo. A raíz de estas afirmaciones, la maternidad se supone como un condicionamiento de “utilidad social” que la naturaleza otorgó para que se solidificara lo femenino. Esta “exclusividad” de dar vida dentro de la vida misma, al principio de la humanidad fue increíble, místico, maravilloso, temido, pero a la par imposibilitaba sus funciones, la encadenaba a una única posibilidad de realización, de dignidad y valor social: ser madre, reivindicada en lo privado.

La literatura griega plasma a la mujer guerrera como una aspiración, pero nunca una realización, puesto que al incluirse en la tragedia, el fin es único: muerte, tristeza, desolación, de tal modo que recreara el imaginario femenino, pero que lo mantuviera en sus únicas posibilidades socialmente aceptables y dignificables: la familia.

La mitología griega presentaba mujeres apasionadas, sabias, hechiceras poderosas, independientes... son un apoyo para su hombre, el sostén emocional del guerrero, la confortación después de una gran batalla... la compañía. Lo femenino es

²¹ *ibidem*, p. 50

oposición al otro... la mitificación de la historia y vehiculiza un mensaje a los receptores, cuya función consiste en legitimar el orden social prevaleciente. Griegos, romanos, hebreos, influencia del mundo, a través del lenguaje oral, escrito y simbólico crearon el imaginario colectivo que compartía una definición legitimada de la mujer, por lo tanto, de lo femenino... se gestó una forma particular de ver el entorno: genérica, se escribió la literatura griega en función de la visión de unos, de los poseedores de el mando, de la palabra escrita y oral como Esquilo, quien afirmaba que las mujeres debían ser de una forma específica, poseedoras de características propiamente femeninas, además de guiarse por ciertos preceptos:

- el sometimiento a la legalidad que las sostiene (la legalidad masculina),
- el mantenimiento de relaciones con el plano divino y las leyes que rigen el ordenamiento del mundo –cósmico y humano- siempre mediadas por el varón, e inscritos en las categorías de dependencia y obediencia, piedad y reverencia;
- la sujeción a la emoción y al terror racional;
- la incapacidad de reflexión a menos que se las auxilie y aconseje;
- la carencia de dominio racional de la argumentación;
- la posesión de una belleza corporal concebida como trampa para el sujeto varón;
- la debilidad física;
- la maternidad como instinto insoslayable y como función preponderante;
- el ejercicio de una sexualidad reprimida en permanente peligro de desbordarse;
- Cobardía.

La literatura griega construye un paradigma de mujer capaz de sostenerse por mucho tiempo en la simbolización del imaginario social; exige una serie de rasgos que al cumplirse la harán valer, respetar y considerar por su sociedad, sin embargo, el género siempre la marcará y limitará. La mujer griega, al ser prudente, se mantendrá a salvo, si sigue los consejos de su padre... la obediencia, la castidad y la moderación serán sus aliados para lograr que los ojos del varón la miren como una mujer noble, digna de ser su esposa... su feminidad debe procurarse.

A través de discursos como este, la memoria mantiene y reproduce mecanismos de dimensiones genéricas que logran una colectividad a partir de los

conceptos culturalmente manejados, es decir, los esquemas mentales “archivan” , inicialmente de forma inconsciente todo aquello (lenguaje, conductas, paradigmas...) que le facilitará una convivencia armónica con el resto de su colectividad, logrará que un individuo sea visto, aceptado, mirado como el género que le corresponde a partir del concepto común que de ello tenga la sociedad circundante y sí mismo, además de la expresividad que logre de aquélla.

Bajo la influencia cultural griega, la literatura romana presenta a una mujer vanidosa, que se muestra complaciente al ser y por ello hacer sufrir al que ama; plasma y define reglas sociales, realidades y deseos... la sátira es la forma más utilizada, manifestando ahora el desprecio absoluto hacia la mujer; en la farsa de Trotona, es celosa, resentida y peligrosa, astuta y asesina... sutil. Populariza el imaginario femenino en donde el tema erótico, el dinero y la prostitución son adjetivos que le atribuyen al colectivo... hechiceras: peligro.

En las historias de Lo, Filomena y Calisto, el rol de la mujer sigue siendo el de objeto; violencia, humillación, posesión de otros, mutilación, aislamiento al evitar que hablen transformándolas en animales, silenciándolas, lo que posteriormente dará cuenta en la cultura latina como lo óptico y bello de una mujer: su fisonomía, su belleza, el orden, la limpieza... Tito Livio muestra una mujer mucho más participativa en la sociedad romana, sin embargo, conserva como un ideal las características griegas: discreción, labores de tejido, el recato, la discreción, el pudor, la fidelidad, el sacrificio y la confesión, o al menos era el ideal de mujer desde la perspectiva y deseo masculino.

Eróticas en lo privado, honrosas, piadosas... pero era eso, un ideal, pues Postumia fue inculpada de incesto porque su vestir era demasiado ostentoso y llamativo, era libre de lo que se creía conveniente para cualquier mujer que se dignara ser respetada por el pueblo... era repudiada la mujer ambiciosa de poder, pasional, intrigosa, soberbia, dura, así como la que Tácito muestra a Agripina.

En el siglo I a. C., las mujeres, por influencia del momento social (renovación ideológica y política producto de la guerra), habían tenido acceso a espacios culturales que antes les habían sido negados: dominio de letras griegas y latinas, participación activa de las reuniones sociales de diversa índole, incluye a libertinas y matronas,

situación que mueve fibras moralistas. No obstante, si una mujer era descubierta en adulterio podía ser expulsada de su hogar y repudiada socialmente, además se les hace ver que el uso excesivo de la palabra no es bueno para ellas: con el lenguaje engañan y pierden valor porque ahora son astutas.

Todos estos saberes acerca de lo que son y serán siempre las mujeres, generan dentro del pensamiento humano la consolidada creencia genérica de la mujer, lo cual, al pasar del tiempo y cualquiera de las presentaciones del lenguaje, genera lo que se denomina mito.

Con la decadencia de Roma, se sucedieron una serie de acontecimientos que vendrían a transformar posteriormente el pensamiento y conducta de un gran porcentaje de la población mundial: los hebreos fueron un pueblo bajo el dominio romano que, principalmente eran monoteístas, por lo cual eran perseguidos por el Estado romano pues no juraban lealtad, honor y servicio al emperador. Al principio el pueblo romano se convirtió en un gran punto de comercio, de política, de ciencia... razón por la cual las ideas también se “comercializaban”, fluían de un lado a otro, de un pensamiento a otro, de un criterio a otro...

Durante el reinado de César Augusto, nace en Judea Jesucristo, quien según los escritos bíblicos, (hechos por varones), predicaba la existencia de un solo dios, no el de muchos como lo hacía la población romana, hecho que les valió el ser perseguidos y que el dolor, el sufrimiento y el sacrificio se utilizaran como medios para alcanzar la tierra prometida, además de que dignifican a la mujer. Esta doctrina, llamada Cristianismo, se fundamentó en la ideología judía, en la que el hombre es la imagen y semejanza de dios, pues en un hombre reencarnó y no en una mujer.

El pueblo judío veneraba a la diosa de la vegetación y de la fertilidad; poseían altares sagrados Asera, Astarté o Istar, aunque reinaban lugares designados como sagrados de la prostitución, todas totalmente femeninas, delicadas. No obstante, la ideología patriarcal se encarga de constituirse a través de la Biblia... representa y legitima los saberes necesarios para una nueva población a la que pretenden educar sin los excesos de los griegos y romanos. Es una forma eficaz de poner orden en el mundo

social, reprimirlo y controlarlo, de excluir a las mujeres haciéndolas ver como una parte procreadora (biológicamente) y carente de ideas.

Desde el texto cristiano de la Creación, Adán pone el nombre a su esposa Eva, hecho cuya pretensión es hacerle saber al resto de las mujeres que al asignar un nombre a alguien, quien lo realiza tiene dominio y poder sobre esta persona, es de su propiedad. Así los patriarcas y portadores de la palabra de Jesús Cristo, hacen una sola aclaración emitida por San Pablo: “Las mujeres cállense en las asambleas, porque no les toca a ellas hablar, sino vivir sujetas” ²²

Se afirma que el varón es la cabeza de la mujer, por lo cual se las obliga a orar con la cabeza cubierta por un velo, como símbolo del respeto a su dueño, para mantener la honra propia y de su hombre (padre o marido), mientras que éste no lo necesita, pues es la imagen y semejanza de Dios, además cometía falta también al descubrirse la cabeza al orar en el templo (iglesia) o al cortar su cabello, el cual debía ser lo más largo posible, de tal manera que demostrara así su feminidad.

Los principios de la ley judía afirman que “Quien instruye a su hija en el conocimiento de la ley es como si la instruyera en la prostitución” ²³. La religión judeo-cristiana ve en la mujer el servicio destinado al varón, a su deseo y mandato, ve el consuelo, el ánimo que le haría falta... no existe, vive por, gracias a, y para otro, quien la solicitó a su dios y éste le concedió el deseo de tener alguien a su lado que le fuera de mayor ayuda que quienes entonces le rodeaban; es un premio al servicio que presta el hombre en la Tierra, un botín disputado entre aquél y el padre de la mujer; se trata de una compra venta a través del ofrecimiento más tentador al que el padre decida acceder. Éste determina a quien dará ahora dicha propiedad, pero si quien compra (lo que por muchos años se denominó dote) no le agrada la mercancía porque le parece algo torpe, escribirá su repudio y la enviará a casa con dicha consigna para que su padre la reciba nuevamente y sea la burla de la sociedad.

Los textos cristianos consideran parir algo común y una función terrenal obligatoria de la mujer, para eso vino al mundo; pertenece a otro porque quien rige es

²² *ibid*, p. 27

²³ García Estebanez, Emilio. *Ob. Cit.* P. 83

Cristo, la cabeza del hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer los hombres; porque son la gloria de Dios, mientras las mujeres son su gloria. San Agustín afirma que la mujer tiene menor virtud y dignidad que el hombre, por ser creada después del varón, es de menor importancia. Este argumento logra que el varón asuma el dominio sobre su persona; todo su ser; es ella quien ha de contarle todo, preguntarle lo que le conviene hacer; quien ha de convencerse de ser gobernada por un hombre (cualquiera que este fuera, empezando con el padre, el marido, el hermano mayor, el tío, etc.), a que voltee a verla con desprecio, pues carece de la dignidad de aquél. Sin embargo, otros escritores judeo cristianos consideraban que al sacar Dios a Eva de la costilla de Adán, era para que estuviera a su lado como sierva. Estos discursos legitimados como verdad y naturalidad, convierte a la mujer por muchos años subsecuentes en pecadora, desastre, perdición, vulnerabilidad...

Lo argumentado por los portadores de la palabra de Cristo, provoca en los otros varones la posesión de la autoridad para ver a una mujer, cualquiera que esta sea, de manera que se siente incómoda por lo que el otro se imagina y cree de ella y lo que con ella puede hacer: poseerla. Este término empleado por mucho tiempo, lograba sedimentar aun más ese pensamiento y acción de ser el dueño de otra persona considerada como objeto, que será suyo a través de la seducción.

Al mirarse a la mujer como un ser inferior, lleno de todo, menos de inteligencia, se le ha negado cualquier derecho; al negársele el uso libre de la palabra, se le niega como persona, como individuo, la posibilidad de poner de manifiesto su personalidad, en cambio, se generaliza y legitima social e institucionalmente por mandato divinamente cristiano que, si bien existe entre los hombres, sean éstos los responsables de su vida o su muerte y no ellas mismas. Cautivas, dice Marcela Lagarde... con rejas subjetivas o palpables, el caso es que su ¿vida? es prisión y durante mucho tiempo después se arrastrarán estas cadenas; el discurso cristiano no ve a la mujer más que por debajo del varón.

Al transcurrir de la manifestación del mandato católico, se fueron sumando ideologías gestadas en lo clandestino, entre muchas otras, la brujería, que si bien fue extendida por monjes y sacerdotes católicos, también conformó una cosmovisión de la mujer no muy diferida de lo antecedido: engaño, imperfección y maldad por naturaleza,

dispuesta a desbaratar lo que Dios a través del hombre se propuso lograr: la Iglesia y la difusión de su palabra. En la película “el nombre de la rosa” tenemos un ejemplo de esto... un manojo de mentiras, seducciones, clandestinidades, asesinatos, culpas... una mujer joven es bruja, seduce a un joven prospecto a monje, ofrece su carne para satisfacer sus necesidades, para obtener lo que desea.

Mala por naturaleza, la mujer es socialmente transformada en bruja a partir del S. XI, dadas las atribuciones hechas sobre encantamientos, curas y otras ¿barbaridades? que las mujeres realizaban a otros valiéndose de lo oculto, de lo secreto, de la hierbería y su condición naturalmente maligna. Al tener contacto directo con la recolección de frutos, pudo descubrir las propiedades de las plantas, motivo que le valió a las mujeres que las utilizaban para curar, abortar, etc. el apelativo de brujas... supersticiosa, “Más amarga que la muerte, porque ésta actúa de manera manifiesta y destructora, pero la mujer es un enemigo oculto y adulator. Su debilidad le lleva a vengarse calladamente y a engañar. [...] es trampa del demonio; su corazón es una red, porque cobija en él la maldad sin fondo. Sus manos atan y seducen al pecado”.²⁴

Brujas, mujeres, malditas, oscuridad, vida, pasión, lujuria... al manejar las pasiones más bajas (según el catolicismo) que el ser humano podría tener y dar rienda suelta a través de la brujería, es el pecado mas grave que una mujer pudiera cometer, pues atenta contra la fe en Dios de que se haga su voluntad, puesto que anteponen la propia al dañar animales, hombres, niños... hay que combatirla, erradicarla mediante la evidencia y el castigo públicos, tal y como se produjo durante la época de oscurantismo de la edad media.

1.2.2 EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO

“La mejor honra que en sus casas tienen, es andar hechas callejeras, de dueña en dueña, con sus mensajes a cuestras. Nunca oyen su nombre propio de boca dellas; sino puta acá, puta acullá. ¿A dó vas, tiñosa? ¿Qué hiziste, vellaca? ¿Por qué comiste esto, golosa? ¿Cómo fregaste la sartén, puerca? ¿Porqué

²⁴ citado en *ibid*, p. 144

*no limpiaste el manto, suzia? ¿Cómo dexiste esto, necia? ¿Quién perdió el plato, desaliñada? ¿Cómo faltó el paño de manos, ladrona?*²⁵

Las mujeres debían estar dentro de su hogar, de lo contrario, propiciaban su perdición, no en aquellarres... la vida familiar implica su atención, toda su energía y dedicación... su vida. No obstante, muchas jóvenes se dedicaban a atender las labores domésticas de las personalidades más pudientes de la sociedad y la época, eran mozas de servicio, mientras que las señoritas de la casa se dedicaban a los paseos y cortejos, en cambio sus madres, tías, abuelas, a la estabilidad social de su propio grupo de élite.

Consta en la recopilación de María del Carmen Carlé, la existencia de actividades con sueldo para un grupo minoritario de mujeres dentro o fuera de su recinto protector. La elaboración de pan, de tejido, el trabajo de cuero, la venta de varios productos y servicios (alimentos y alojamiento). Sus actividades tenían que ver con joyas, frutas, padelleras, coperas, costureras, candeleros, salineras, especieras, etc. Pero siempre había un producto manual por entregar y vender, además de compartir el trabajo en la labranza de la tierra y el producto de ello, venderlo, por lo que se necesitaba saber de números, es decir, tener una educación, aunque muchas de las veces fuese mutilada. Empresarias, tutoras, administradoras (solo en caso de estar casada y luego viuda podía realizar estas actividades) de sus hijas y la fortuna, de los empleados en general.

La guerra y la política, otras actividades poco vistas, pero existentes, fueron escenarios para algunas mujeres, pues al irse el marido, podían ir tras el, tomar las armas y pelear... incluso en ocasiones dirigían grupos de hombres guerreros...

Durante el periodo que abarcó la edad media, la honra era un elemento social indispensable para la mujer, de esta forma, debía poseer virtudes tales como la fidelidad, la castidad, la pureza, girando todas en torno a su corporeidad, en específico a su conducta sexual... era honesta con la sociedad, sus protectores y quizá ella misma en cuanto se conservara virgen y guardara sus deseos hasta la feliz bendición del matrimonio. Pero no por ello, muchas otras mujeres rompían estos paradigmas y llevaban su vida como mejor les placía, aunque la concepción en general que de ella se tenía se

²⁵ *García Estebanez, Emilio. Ob. cit. Pág. 63*

apoyaba en los preceptos de la Iglesia y la doctrina que prevalecía en la época, teniendo como fundamento la vida de pecado... No es sino hasta finales de la época medieval que la mujer es determinada como mesurada, discreta, hermosa, pero aun en la lengua común seguía estigmatizándosele como mentirosa, engañosa, ingrata, inconstante, presuntuosa, vanidosa, loca, desdeñosa, soberbia, atrevida, hechicera, deslenguada, sinvergüenza, alcahueta...

Muchas mujeres, sin embargo, sobresalían en actividades que les eran ajenas históricamente... dirigentes militares, políticas... María del Carmen Carté afirma que las posibilidades de las mujeres en cuanto a su espacio y modo de actuación dependían básicamente de la energía, la habilidad y el temperamento que cada una tuviera para poder realizar aquellas actividades que hasta entonces les habían sido negadas por el género. Desligarse del miedo, enfrentarse a la sociedad y su castigadora estigmatización, transgredir la propia visión genérica y determinar las propias necesidades... atreverse a estar desprotegidas y enfrentar los propios miedos.

La concepción cristiana de la maldad erótica-seductora de la mujer, logra que se someta al poder y la violencia del otro hacia su mente, su cuerpo, sus sentimientos, su vida... logra que se conduzca sintiéndose culpable de su cuerpo y el deseo que pueda provocar en sí misma y en otros, por ello, ha de acompañarse siempre y en horas aceptables, así como sus actividades, de lo contrario, es culpable de ser objeto de una agresión visual, física, verbal... se niega su posibilidad de ser un individuo. No obstante, debido a la cambiante sociedad humana, durante la edad media se fueron gestando poco a poco visiones discordantes, la rebelión seguía siendo parte de lo escondido... ejemplo de ello fue el marqués de Sade, quien retó a la sociedad conservadora, ganándose la ayuda de muchas damas de la alta sociedad y otros muchos para la publicación de sus escritos y su liberación personal.

Muchos fueron los mitos que se gestaron, pues la medicina se realizaba con investigaciones solo de hombres sobre cuerpos humanos ya fallecidos, sin importar el sexo ni la edad... por ello, determinaron que la mujer era fría y por ello sus órganos genitales se encontraban en su interior... razón también por la cual se determinó que al realizar el coito se alegrara de la recepción, que sus fluidos corporales producían un veneno mortal, que al estar embarazada y tener coito, produciría veneno también.

La edad media se caracterizó por el ocultar las cosas en cuanto a educación (medicina por ejemplo), sexualidad, acceso a la información (solo los monjes y burgueses tenían libros y los consultaban) la población común debía trabajar, y dedicarse a las bajas pasiones. Pero esto no significaba que hombres y mujeres valiéndose de la clandestinidad adquirieran lo que necesitaban saber, sin embargo, otro tanto de la población se mantenía ignorante en muchos aspectos fundamentales de su vida como lo era la sexualidad, tema por demás prohibido por pecaminoso.

Los hombres continuaban con una firme creencia, aquella de que podían llegar a poseer a cualquier mujer que se les antojase y que no les diría que no; difundían que aunque ella dijese que no, quería decir lo contrario, pues su naturaleza es engañosa, está para hacer sufrir al hombre... todas son así, Dios las dotó como receptoras, desde la genitalidad hasta la espiritualidad... obedecen, no deciden ni ordenan, ayuda, pero por sí misma no realiza nada. Culpables de que les faltaran al respeto, no puede exigir enmienda alguna. Entre menos maquillajes, joyas y extravagancias, mejor mujer, respetada.... No debía disfrutar, sino aborrecer su hermosura, su cuerpo, el que provoca el deseo en el varón, de lo contrario era una pérdida, carente de el poco valor que la época le otorgó; olvidarse de su aspecto personal era la nueva consigna, pues esto la hacía más terrenal, más preocupada por atender el hogar y no ser egoísta ni soberbia, todo para que como Tertuliano decía, los hombres estuviesen complacidos con su presencia.

A lo largo del S. XVI, la instrucción femenina continuaba limitando las posibilidades de desarrollo: las solteras tenían la obligación de dominar su naturaleza perdida y llegar vírgenes ante el varón que las dignificará como su esposa, al llegar a este punto, solo debían obedecer, dejarse guiar por los preceptos de su marido, y en caso de faltarle por la muerte, no era correcto que asistiera a reuniones sociales y que frecuentara otros hombres ni pensarlo. Represión era lo propio para el buen funcionamiento moral de la sociedad... son malas y según varios autores literarios, empezando por los griegos como Eurípides, pasando por los latinos por usar el latín como los poetas satíricos y los cómicos.

Los constantes viajes del viejo mundo al continente americano, a partir de la comercialización, produjo un intercambio y dominio también cultural y por lo tanto ideológico. El renacimiento, surgido de estos viajes y la imperante necesidad humana de lo novedoso, incluyendo lo tradicional bajo la creencia de su funcionalidad, inspiraron a los filósofos (escritores y científicos) a creer firmemente en las capacidades que el ser humano tenía para tener un mundo mejor y no todo era responsabilidad y decisión de un Dios, pues su mayor capacidad, la de conocer, le permite saber y por lo tanto decidir sobre el mundo que le circunda y su propia vida y destino. Este nuevo pensamiento, humanista, pretendía generar una sabiduría universal que permitiese comprender todo lo que le rodea... la ciudad surgió y sus necesidades también al igual que sus problemas, el ser humano pregunta también acerca de sí mismo, su actuar, su pensar...

SIGLO XVII AL XIX

Una nueva caracterización de lo femenino, fue la mística como capacidad de comunicación con Dios, permitiéndole transportarse a lugares lejanos, tener visiones y alucinar. Algunos observadores tenían miedo ante tal situación, lo usaron para afianzar a la Iglesia y la evangelización... la confesión y el confesor establecían reglas para estas místicas (monjas)... las mujeres siguen siendo peligrosas, susceptibles, débiles, brutas por naturaleza, húmedas; víctimas de alucinaciones por su natural temperamento vulnerable de impresiones, es crédula y se deja llevar por sus sentimientos, por el odio, la pasión desmesurada, el amor, la tristeza.

Existieron mujeres en la época colonial difícil, aún peligrosa y amenazadora de la tranquilidad de la vida de la época, fueron las que llamaron ilusas... "solían desafiar el control de los confesores o eludirla inventando sus propios mitos religiosos y por lo general [...] no estaban recluidas en los conventos ni bajo el cuidado de sus padres o

esposos”²⁶. A diferencia de las monjas (consagradas al rezo, frustradas, reprimidas...) las ilusas se mostraban al público con extrema euforia, al igual que aquéllas tenían marcas en su cuerpo de los mensajes de Dios, pero éstas los mostraban sin pudor ni miramiento alguno, exhibían lo privado (su sangre y la lactancia, por ejemplo) lo que resultó como una doble marginación hacia sus personas... repudiadas por la sociedad... desafiantes, profetizaban y se mostraban públicamente sin ningún recato, luchadoras incansables del espacio, por el libre y público discurso, empleaban su cuerpo como arma, como herramienta de escándalo y por ende de miradas atentas a su mensaje.

A pesar de que a lo largo de los siglos XVII hasta el XIX, la Iglesia fue fuertemente atacada en lo político por sus decisiones y pensamientos salvajes e infrahumanos, las mujeres y las poblaciones a las que pertenecían (principalmente las más desfavorecidas económicamente) fueron quienes la sostuvieron, recordando que quienes más sufren (pobreza, dolor, humillación, injusticias...) son aquellos a los que está prometido y casi asegurado el paraíso.

En México, durante el porfiriato, llegaron ideas revolucionarias venidas de Europa, ya se había pasado por las comunidades feudales, las injusticias de los terratenientes, las rebeliones de los campesinos y en general se buscaba un acercamiento al viejo mundo. Salvo los empresarios, grandes hacendados y otros grupos como los comerciantes y los dedicados a la religión católica, las mujeres fueron un grupo social de los menos favorecidos en condiciones socioeconómicas y por lo tanto, educativas, aunque cabe mencionar que desde la época prehispánica, a las niñas se les instruía en la escuela, solo que en las artes y en el hogar para ser unas buenas esposas, pero durante la época post revolucionaria, la instrucción femenina se puso en boga debido a las ideas importadas de Europa. Una constante fue la creencia en el Dios católico; con la creciente población extranjera radicada en nuestro país y la nacional deseosa de poder y dinero, la población mexicana quería ser educada según los intelectuales reformadores (nacionales también).

Mujer religiosidad, hogar, privacidad, pureza, nacionalidad, responsabilidad... los intelectuales buscaban que no fuese fielmente devota del catolicismo (con el avance

²⁶ *ibid*, p. 89

de la ciencia europea, los fenómenos naturales y hasta sociales, tenían una explicación lógica, racional, por lo cual no era totalmente aceptada la explicación divina) y toda su institución, debido a que el misticismo no permitía el avance que el país necesitaba. Al ser tradicionalmente transmisoras de la palabra católica en el ámbito privado (hogar y allegados) podían generar temor entre las generaciones subsecuentes, lo que a la larga provocaría más que un atraso intelectual, económico, pues los intelectuales trabajaban para generar mayor riqueza entre la burguesía mexicana que, mantendría su posición mientras los intelectuales nacionales y extranjeros vieran en México un proyecto político y por lo tanto económico del cual obtener el mayor beneficio de forma segura.

Reformas iban y venían en el México post colonial, una de tantas fue la de que las mujeres podían ejercer el auto didactismo, podían tener la oportunidad de expresar por escrito sus ideas para la mejora de la comunidad, pero la realidad es que dichas ideas no debían expresarse libremente, pues continuaba la firme creencia de que su principal función era ser madre y no inteligente, a las mujeres pensantes les cuesta trabajo encontrar marido, menciona un dicho popular. Alumnas irregulares, mentes que habían de llenarse de lecturas... ahora la familia era quien vigilaría la buena conducta de sus miembros, ya el mandato español, la inquisición o la Iglesia no resultarían necesarios para que se cumplieran los mandatos y se obedeciera, el orden y consecuentemente el tan anhelado progreso.

La educación para la mujer moraba en dominar sus pasiones y que su naturaleza perdida y encausara a su verdadero y más útil destino: la maternidad. Lo cierto es que durante la edad media fue un fuerte anhelo familiar y social, incluso propio en muchas mujeres porque se les convenció de que esa era su naturaleza. Pero durante todos estos siglos, lo doméstico y sus qué haceres eran primordialmente importantes, mas que los intelectuales y sus discursos de progreso y bienestar, era importante entonces, que infundieran en sus mentes lo trascendental de la instrucción. “A las mujeres se les instruía para que pudieran resistir la seducción del mundo y cumplir con el destino [que les había sido señalado por la divinidad]. Debían comprender la importancia de sus deberes tanto religiosos como morales y, desde la niñez, adquirir aquellos conocimientos que pudieran servirles de consuelo cuando pasara su juventud. Se consideraba que la

literatura, la moral y el cuidado de su físico enriquecería a las mujeres mexicanas”²⁷. El género, presente desde antes de que se le pusiera nombre, mantuvo su huella durante estos tres siglos (XVII, XVIII y XIX). No es que durante trescientos años no sucedieran cosas importantes en la esfera internacional y nacional; la política, la economía, la ciencia y otras áreas buscaban y necesitaban una mayor y mejor expansión, con todo, la educación se mantuvo limitante en cuanto que a las mujeres no se les consideraba parte de aquélla. Si bien ahora podían escribir sus ideas y en ocasiones publicarlas (sin olvidar que pensadores como José María Vigil consideraban temas propios para que escribieran los sentimientos, la intimidad y la domesticidad), esta situación excluía (en México) a las mujeres más ‘ocupadas’: las campesinas, artesanas, criadas, etc.

El calor que proporciona el hogar tiene encantos puestos para que la mujer así lo note y asimile: allí brotan y se desarrollan todos los afectos, el amor filial, el amor conyugal, el amor maternal, lo que le da fuerza para soportar los altibajos de la suerte y las miserias de la vida; la escritora mexicana es ante todo mujer, y la mujer en México es así, el ángel del hogar.

Mujeres del siglo XIX confrontaban al género ‘desde su trinchera’, su situación seguía siendo marginal, incluso en la escritura, pues aquellas que se atrevían a escribir sobre asuntos fuera de la religiosidad, el amor a la nación y la domesticidad eran fuente de agresión y descalificación... lucha social como Laura Méndez de Cuenca, cuentista real. Va más allá de lo estipulado por el género para las mujeres mexicanas de los siglos precedidos: la vida marital, el amor que todas sienten igual que la traición natural en su ser, la infidelidad. Constantemente está en duda su identidad.... Su participación en la sociedad se había visto limitada, coartada, pero con un momento revolucionario que logra imantarlas hacia la lucha, la independencia del encierro hogareño, pues en realidad el sometimiento al cocinar, consolar, acompañar y satisfacer la necesidad en general de otros; activista revolucionaria, creadora de congresos feministas... discusiones sobre la libertad y emancipación de las mujeres.

²⁷ *ibid*, p. 126

SIGLOS XX Y XXI

Los cambios ideológicos venidos del viejo mundo a México, ocasionó cambios en lo cultural, muestra de ello fue, entre otras cosas, la inclusión de la mujer en los ejércitos revolucionarios, el abandono de los hogares, la gesta de promesas de cambios en la estructura y condiciones sociales, sin embargo, en películas, registros de periódicos y libros, la tradición oral contaba otra cosa; en este periodo transformador, sí, de México, el héroe continuaba siendo el mismo y ellas, otra vez, la compañía.

Mientras que Europa avanzaba en muchos aspectos, entre ellos la educación femenina, en México muchos de los escritores sobre mujeres ponen de manifiesto el género al definir las en la identidad, en lo social y su inclusión en éste, dando por hecho que a ellas les importan las cosas que realizan tradicionalmente, les tiene aprecio porque con ese gusto e instinto nació. Lo cierto es que continúa siendo un adorno al lado del varón... Julián Marías subestima (y muchos otros también) a la mujer... sin inteligencia, imaginan ilimitadamente un mundo totalmente prefabricado, pone de ejemplo el noviazgo dentro del cual ella es quien se preocupa por su apariencia y lo que es en el presente, delegando lo que podrá ser en el futuro (tanto de su propia imagen como de la del joven), al igual que es culpable de lo que de imprevisto surgiera y la decepcionara era por ese mundo fantasioso que se edificaba. Lo cierto es que sin importar el sexo, los seres humanos somos responsables de lo que queremos, deseamos, hacemos y decimos y debemos ser capaces de aceptar y afrontar todas las consecuencias que esto pudiera tener, sin embargo, cuando se ha girado en torno a una educación sexista, limitante, coercitiva y tirante, es complicado que se tenga esta visión, a menos que se haya experimentado algún suceso que así lo permita... un libro, una conversación, un episodio traumático o quizás catártico, no sé, algo que mueva en las conciencias la perspectiva regente, de tal manera que se acepte lo que uno es y quiere ser así como los medios para lograrlo en cualquiera de los ámbitos de desarrollo del ser humano (social, espiritual, en parejas, etc.).

Durante estos siglos, México tuvo campañas de alfabetización que Vasconcelos encomendó a las mujeres (históricamente y determinadas bajo el género, se sostiene esta capacidad que además de natural, será bien realizada), por ello, su misión recaía en las zonas rurales en donde no solo eran maestras, sino heroínas de su país, pues traían consigo el progreso, el cambio que tanto se peleaba (ideológica y posteriormente de forma vívida) obtener. A este respecto Jean Franco afirma que ahora la función de la mujer en la sociedad de este momento ya no es de “comparsa, sino de actuante” ²⁸, pero siempre condicionadas... dichas maestras deberían ser solteras y con una excelente reputación, pero su meta más alta continuaba siendo el matrimonio.

Los escritos no se hicieron esperar, como Gabriela Mistral (reproductora del género y las limitantes a su propia condición: la mujer). Afirmaba que el hecho de ser madre, satisfacía en lo material y lo espiritual a quien tuviera esta como su única razón. Ella mantenía a través de la palabra escrita una legitimación que perduró hasta nuestros días sobre la más alta realización a la que una mujer puede aspirar: el matrimonio, la maternidad y si no, la vida espiritual.

El término hombre se utiliza para incluir a hombres y mujeres como ente capaz de transformar su entorno... hombre es la condición social y se pronuncia sin conciencia de la delegación que se hace de la mujer, no obstante, surge un nuevo paradigma conductual que se sumará a los ya establecidos hasta este momento histórico de la mujer. Debe ser distinguida, elegante, fina... cuestiones que determinarán su condición social a favor o en contra... protestar ‘no se ve bien’, no es agradable, debe hacer lo que le favorecerá ante la visión social puesta sobre ella todo el tiempo. El objetivo es que sea y continúe siendo femenina.

Cuando una creencia se da, es oculta, se reconoce cuando marca y se fundamenta una idea de que esto o aquello es de tal o cual forma o modo; la huella queda plasmada en cada evento de la vida de una sociedad y ésta la reformula para reproducirla en otras que a su vez continúan la cadena. Se da por cierta, se legitima, a través de las ‘pruebas’ crea una marca que se deja en otros y otras que así lo constatan... “la verdadera creencia es la creencia social, la creencia en la cual estamos porque es lo que

²⁸ *ibid*, p. 141

se cree. Por eso no es una convicción, ni una persuasión. Las creencias son ‘inyectadas’ desde la niñez por la presión social, por ejemplo y la acción de padres, maestras, amigos, vecinos, por la manera de presentar y usar las cosas”.²⁹

Otros muchos y muchas escribieron sobre la mujer y ‘su mundo’, Rosario Castellanos, considerada pionera del feminismo mexicano, habló, escribió, exaltó la sensualidad y el erotismo; presentó a una mujer marginada por el género, que comienza a abrirse paso a como de lugar en un mundo hostil y violento. Los cambios no solo eran económicos, sino sociales, los núcleos familiares también se transformaron, las mujeres tenían que salir a trabajar, otras lo deseaban, muchas más buscaban una oportunidad... el caso es que lo tradicional de las familias mexicanas económicamente menos favorecidas, e incluso las mejor provistas y de clase media, aunque las limitantes genéricas continuaban manifestándose en cada esquina, cada anuncio publicitario, cada palabra, cada mirada... lucha interior y exterior por la subsistencia que no les habían enseñado (a la mayoría) a tener de sí mismas, del mundo genérico que aun nos rodea en pleno esplendor del siglo XXI.

Otras tantas llegaron y llegarán a través de la palabra escrita y ante esta necesidad, en el siglo XV, en muchos lugares y sectores poblacionales, revistas como *Fem* (1977) fueron medios de expresión de lo callado y lo gozoso de las, sus vidas. Surge también el feminismo como propuesta de liberación basada en una perspectiva genérica; mujeres hablando, escribiendo y luchando por mujeres... a medida que participaban las mujeres en movimientos políticos y guerrilleros, fueron descubriendo que ya no podían esperar que el orden social las siguiera marginando. Los cambios en la economía y la sociedad del México del siglo XX propició esta movilización por, de y para mujeres. Había centros de reunión de mujeres en las principales ciudades de América latina, la mujer participa, aguanta, si es humillada, violentada, torturada, sobajada, limitada... dolida del cuerpo y del alma... pelea, da guerra, pero emanciparse cuesta, costó... pero sin ello, su estancia en el mundo, permanecería estática, simple... Transgredir espacios, estereotipos, paradigmas, sociedades... grita, golpea... investigadoras, feministas, pugnaron por permanecer en la fuerza laboral, presionaron por políticas que aseguraran su bienestar social, familiar y emocional, por una igualdad de oportunidades, por el

²⁹ Julián Marías, citado en Franco, Jean. *Ob.cit.* p. 100

autodominio de sus derechos humanos y reproductivos. Cambia lo estipulado en torno a su persona y su feminidad muchas veces aunque no esté conciente plenamente de ello... trastoca los sentidos (propios y ajenos), sabotea, se niega, no se encuentra ni identifica como potencial, su nuevo actuar, su andar, vestir, proceder, parece masculina, se ha perdido... se descalifica su trabajo remunerado, se pregunta entonces ¿para qué cambiar? si duele tanto.

“La vergüenza, el castigo y la representación del erotismo concretan [la sujeción de la mujer] el cuerpo, [...] la subjetividad autónoma, la independencia y la actividad creadora, son malos [...] a la transgresión sigue el castigo”... ³⁰ . Sigue siendo el diablo encarnado, el mal, la sexualidad desbordante y provocadora de la perdición... la mujer es doblemente juzgada, por si misma y por su historicidad, o como Marcela Lagarde acertadamente apunta “el cuerpo y la sexualidad de la mujer se convierten en el espacio de una batalla permanente y eterna, que libran [...] por la oración, la eucaristía, la penitencia y la abstinencia”... ³¹ traspola este mundo genérico, estigmatiza con su historia y su proceder desde niña hasta siempre, pero se marca aún más en un periodo vital crítico socialmente, para las conciencias puritanas, para los ojos perversos y pervertidores... la perdición, la tentación le ronda, no se encuentra, imita, irrita, molesta... es adolescente, desenvuelta dentro de un núcleo formador en valores, normas y castigos se encuentra, se pierde, medio vive o quizás sí, vive... una cátedra de lineamientos conductuales y restricciones que le harán (si es que los acepta, sedimenta y pone en práctica posteriormente), forjarse como una buena chica que además de serle funcional a la sociedad, pone de manifiesto la educación del hogar, de la familia de la cual surgió... se dignificará o perderá, si es “sensata” o irreverente y acepta o rechaza dicha normatividad... el buen nombre y reputación familiar dependerán de la “buena” o “mala” que resulte su manifestación en sociedad y el cumplimiento de la normatividad históricamente genérica que debe cumplir.

³⁰ *ibid*, p. 323,

³¹ *ibid*, p. 322,

CAPITULO 2. ADOLESCENCIA Y SEXUALIDAD: LA RESACA

Me encantaría irme fuera de aquí, siento que me ahogo... de verdad necesito irme. Así, tal vez me encuentre a mí misma. Aquí ya no puedo...

Dentro de la familia, el hogar, la mujer es por y para ello; educa en la creencia, en la religiosidad, en la esperanza, la fe... administra, guía, lava, cocina, plancha... pero no decide para sí misma en la tradicional familia mexicana, basada en la Sagrada Familia traída desde Oriente al continente americano a través de la evangelización, por lo tanto a México. Esta familia constituida tradicionalmente converge en su seno a un padre (proveedor), una madre (sumisa y obediente) y unos hijos (genéricamente englobando a las hijas) que sin embargo, no deja de lado a las consideradas socialmente como familias disfuncionales: carentes de padre o madre (ausentes por diversas causas); hijos bajo el cuidado de algún otro familiar o persona de confianza; parejas que deciden no tener hijos... el caso es que en el siglo XX y XXI, las condiciones y dinámicas sociales se transformaron para dar paso a nuevas ideas que aun no logran cristalizarse en un México mayoritaria y tradicionalmente católico y conservador.

La mujer es definida en todos aspectos, incluso en el sexual, aquellas experiencias humanas atribuidas al sexo (hombre o mujer) y definidas por éste, obligando al cuerpo humano y su psyche a su adscripción a grupos socio culturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas por éstos; la sexualidad es el conjunto de características genérica e históricamente asignadas, que se ponen en contacto con el yo para determinar la identidad de un sujeto en conjunto con las sensaciones y deseos internos y que al pasar del desarrollo corporal se pondrán en contacto también con el entorno social, familiar, vecinal, escolar, laboral, etc. a través de manifestaciones tales como el vestir, los gestos, el habla y su forma de transmisión, en el andar, en las relaciones de amistad y erotismo, entre otras.

Sexual desde siempre, y lo será en lo que respecta a su vida, a la mujer se le define en este tenor; el catolicismo lo marca claramente: es deseosa, erótica... la estigmatiza desde el nacimiento, a la par que la limita hasta su muerte, juzga su proceder

y sus manifestaciones sexuales en sociedad. Marca lo bueno y malo, lo que debe y no hacer en la infancia, la adolescencia, la juventud, la vejez, en cualquiera de sus posiciones y condiciones sociales. Pero una “etapa” de la mujer en donde el aspecto sexual se trastoca en peligro, en vigilancia, en frustración y pérdida es la adolescencia, debido a la resaca histórica de la mujer, del género, de la sexualidad y la educación que le anteceden a cualquier chica adolescente, está coartada, definida, amada, rechazada, descalificada, potencializada... por sí misma y su entorno social (familia, escuela, vecinos, etc.)

2.1 LA MUJER ADOLESCENTE

Para definir a la adolescencia, encontraremos varios libros y autores (incluso personas comunes y corrientes) que la delimitan de los 9 a los 15 años o de los 12 a los 19, pero en lo que todos coinciden es que se trata de un proceso de cambios totales y radicales en lo emocional y hormonal (interno), en lo social y físico (externo). Sin embargo, muchos coinciden en definir la etapa como una crisis, como dolor, inestabilidad... por todo ello, es definida como un proceso de búsqueda de la identidad, de rebeldía ante la autoridad, de lucha; es la aceptación de los compañeros, pasados por cambios corporales y en la imagen que tienen de sí mismas. La adolescencia es una etapa de búsqueda y comprensión de los valores. Hay un conflicto entre los valores propios y los de los padres ¹, amigos y maestros. En la adolescencia se contraponen una y otra vez lo que posee la adolescente y lo que quiere hacer, además de lo que son y lo que les gustaría ser. Tal vez porque existen cambios “drásticos” de la niñez a la adolescencia es que a esta etapa se le asigna el calificativo de crítica, porque en la mente se comienza a cuestionar a los padres (la autoridad en sí, se pretende hacer valer la propia autoridad que como todo individuo se tiene derecho) y sus reglas, a los maestros, a los hermanos y hermanas... a veces grande, a veces pequeña, pero no adulta para permitirle tomar decisiones importantes y trascendentales en su vida.

Se trata de descubrimientos, de un intermedio entre ser niña y adulta. La identidad de género se cuestiona o se descubre qué se es y qué no (incluyendo gustos,

¹ la autoridad en sí en cualquiera de sus representaciones o simbolismos

preferencias, tendencias, aprobaciones y desaprobaciones socio culturales y emocionales); en este afianzamiento de la identidad, se imita a los modelos familiares o de amistad, incluso de comerciales televisivos, personajes de telenovela, videos musicales... todo aquello que logre maravillarla en el plano físico, intelectual, sexual. Todo modelo "digno" de seguirse porque le permitirá manifestarse como lo aceptable socialmente y por lo tanto feliz.

Algo cierto es que no hay una edad psíquica para esta serie de cambios, ni física ni fisiológica... la adolescencia comienza a la edad genética de cada persona, de cada niña, cuando comienza a preguntar, a cuestionar acciones y reglas, cuando comienza a verse y sentirse diferente, cuando le gustan los niños o quizás las niñas... el cambio interno y externo es lo que la define.

El desarrollo social forma parte de todos los seres humanos, pero en la adolescencia, este aspecto es fundamental, su sexualidad comienza a reafirmarse en el estado consciente con los y las otras. Esta esfera social no solo incluye al grupo de iguales, sino a la familia, quien espera más de la adolescente, quien dependiendo de la región y rincón de México tiene expectativas en torno suyo en cuanto a su madurez, ejecución veraz de obligaciones y otros rubros particulares.

Físicamente puede tratarse de una persona diferente, transformada psicológicamente puede también, no estar "preparada" para la maternidad, organizar su tiempo y actividades... espera que le pongan atención, aceptar su imagen corporal, comenzando a alimentar su sexualidad, quienes son y lo que desean; desligarse del pensamiento familiar y las decisiones que toman sobre su persona, sin embargo, es la identidad, que se forma y reafirma mientras ella misma se reconoce, se niega o acepta, mientras la sociedad se lo recuerda, en su interior; se manifiesta en la corporeidad, se expresa a través de ella... se conflictúa por su necesidad de expresividad y las limitantes familiares; de alguna forma ha de adaptarse o explotar... juzga. Esta vertiginosa oleada hormonal causa una inconstante estabilidad emocional, cuando, de repente, desea que la adivinen, pero no le tiene la suficiente confianza a los adultos para contarle todo lo que está experimentando: nuevas sensaciones eróticas (tocarse, mirarse, gozarse, a otro y otra, a sí misma) le "asaltan" por el cuerpo y lo que a través de éste percibe... ¡mírame! ¡atiéndeme! mamá, hermano, Luis, Víctor... experimenta si puede 'brincar' la autoridad, lo

que siente si la besan, cómo la mirarán si se pone o quita esto o aquello... ¿Quién es entonces? Un torbellino de irritabilidad, de rebeldía o la tranquilidad absoluta (introversión)... un dolor de cabeza, nuevos comportamientos se muestran en el entorno familiar, trastoca conciencias, irritan humores, gestan censura... absurda.

Gerardo Castillo describe la adolescencia como un proceso de perturbación debido a los cambios físicos y psíquicos que el cuerpo experimenta, cuestiones que no deben preocupar a los padres, puesto que... “cuando el hijo recupera la calma y el equilibrio perdidos, podrán advertir seguramente, que su conducta vuelve a ser coherente, pero con la diferencia de que ahora lo es mucho más consciente que en la infancia” ². Una vez más, debe ser, cuerda, normal, apta conductualmente para la normatividad común social. Existiendo la contradicción general en las relaciones adultos-adolescentes: dicen tonterías, no saben, descalifican lo que opinan, a la par se exige coherencia en hechos y palabras... ‘madurar’... el caso es que la conducta de un joven no puede ser ‘coherente’ porque esta condición continúa removiendo sentimientos, frustraciones... la adolescencia no tendría porque verse y vivirse como una etapa traumática para todos los involucrados de la familia, que pasará cual huracán que destruye una comunidad que más tarde se repondrá de la devastación terrible de su paso... se reordenará la vida cotidiana.

Muchos educadores (y gente en común) aconseja prepararse para lo peor, lanzan mensajes de horror, alistándose para la peor crisis del ser humano, que no podrá evitarse, pero que disminuirá el impacto. Sin embargo, dichos mensajes de los cuales la adolescente está inconscientemente ‘pendiente’, caracterizarán esta etapa como terrible o maravillosa, tomando en cuenta, además, que desde que nace, incluso antes, teniendo, ya a la mayoría se le ha pronosticado dicha etapa, procurando las condiciones necesarias para que sea como se ha querido consciente o inconscientemente por aquellos mayores que le rodean... “no se trata ni de partir de cero, ni de empezar de nuevo en el sentido de perseguir valores exclusivos de la niñez, limitándose a recomponer lo que se ha roto, sino de educar [...] como lo que ahora es: [una mujer descubriéndose, reconociéndose, tomando dominio de su propio ser] ³, aunque no tendría tampoco porqué predisponerse a algo en específico... es una etapa de cambios, obstáculos de comunicación que se

² Castillo, Gerardo. *Los adolescentes y sus problemas*. 2da edición, México 2006, Minos tercer milenio editores, pag. 29

³ *ibidem*

sucedan en muchos casos... no es ni como su madre, ni su abuela, la vecina o la que se conoció hace determinado tiempo, lugar y circunstancia, ni debiera estar destinada a cumplir vidas precedidas, a ser la resaca de los dolores ajenos... se confunde entre mensajes doblemente significativos para las decisiones que irá tomando para su vida inmediata o subsecuente.

La adolescencia es crecer, consciente de que se está creciendo, que se está presente ante los ojos de los adultos, de los muchachos, de las muchachas... dentro del grupo de iguales se gustan, intercambian experiencias, deseos, dolores familiares, creencias, sentimientos, formas de ser y de pensar... se prueban estilos en el peinado, el corte de cabello, del habla... se va gestando la individualidad, una personalidad única o específica, por lo tanto, en este andar pueden y suelen darse las duplicidades... entonces resurgen las dudas del propio ser, aunque todo depende del carácter que le haya sido formado, de tal suerte que se 'pondrá a prueba' ante el mar de mensajes a los que ahora pone mucha atención: los pares, la familia, los medios masivos de comunicación y sus historias... la publicidad.

Durante los primeros años de vida ya se le dijo a la chica que lo es, su identidad es tan antes, durante o posterior a los 12 años aproximadamente (recordemos que es variable según la genética de cada persona, es decir, la activación de la descarga de hormonas), época durante la cual se cuestiona dicha identidad, se confirma, se es niña porque lo siente a través de lo que encuentra en el espejo, porque le gustan las cosas de niñas, de su atracción hacia el otro sexo y cuando esto sucede, esta identidad de género se autocuestiona tal vez de forma inconsciente ¿qué ocurre? Se perfila la identidad genérica poco a poco de forma consciente, es mujer, pero no siempre con el deseo de parecerse a mamá o a otro paradigma, cuestiona la libertad de expresar su sexualidad y se encuentra con un muro poco o mucho represivo ante tal situación...incomprendida, fuera de lugar, sola consigo misma en cuanto la imagen corporal comienza a tener un primer plano en sus prioridades y le gusta o desagrada y trabaja por ponerla como le gustaría que fuera... se odia y auto sabotea o se preocupa por su bienestar físico sin caer en los excesos. Ambos parámetros de la autoafirmación de la identidad genérica se hayan en función de la constelación familiar, de la visión que tenga, de los anhelos, las frustraciones, el desenvolvimiento social que cada uno de sus miembros haya tenido o

tenga y que a través de sus acciones muestran lo que moldea, además de la crisis o ausencia de la misma en cada adolescente.

Es entonces que se suceden una serie de preguntas de todos los involucrados... adultos poniendo reglas y adolescentes queriendo libertad de acción... las más 'serias' o introvertidas en su 'campo de acción' y las más reventadas en otros planos más 'prometedores' que las harán populares en el grupo de iguales. La vida quizás se vuelve problemática y no precisamente por las tareas, sino por la vida social, familiar y personal que la adolescente comienza a forjarse como nueva. Gerardo Castillo habla de una conquista que se alcanzará poco a poco (de el mundo adulto y no de un propio mundo dentro del cual la chica pueda tomar los valores necesarios para su inserción en sociedad, pero que logren darle una determinación al actuar y decidir sobre su propio futuro y no el que posiblemente la autoridad desee para ella), sin embargo, no la desliga del conflicto del estira y afloja que existe entre los implicados, del ejercicio de poder de quienes ya vivieron sobre las que no tienen la experiencia ni conciencia, al menos, en la generalidad del referente adulto-autoridad.

2.2 EXPECTATIVAS CONDUCTUALES DEL ENTORNO SOCIAL

2.2.1 FAMILIA Y EDUCACIÓN

La adolescente aprehende la reglamentación inherentemente o bajo 'tropiezos' de arriesgarse a tomar decisiones sobre sus actos aun sabiendo o no las consecuencias que ello implicará para su familia y persona. Tiene que irse convirtiendo en adulta o en responsable de su propia vida... el sentimiento resulta binario, en ocasiones el ímpetu de querer comerse el mundo en un solo momento y en otras un miedo de hacer tal o cual cosa, no obstante, la irreverencia de probar cuan por encima de la autoridad se puede estar, es una herramienta que puede bien emplearse para atreverse a realizar cosas que en la niñez tal vez no, como cuestionar las reglas, acciones y justificaciones al igual que los argumentos de los adultos, sobre todo de los padres; se prueba lo que se es capaz de hacer y lo que no, cuestiones determinantes para pasar una etapa agradable que conlleve a una juventud y adultez adaptadas al entorno o todo lo contrario; Gerardo Castillo lo

maneja como la dualidad autoafirmación-inseguridad en las experiencias que mas tarde serán parte importante de su personalidad y el aprendizaje que tarde o temprano pondrá en juego.

En este tenor, la adolescente está en constante interacción con el grupo de pares (directa o indirectamente) que a su vez traen consigo una historia personal... familiar que al ponerse en contacto con la de otras, comparte paradigmas, desilusiones, metas, intereses, dolores... estigmas: las niñas no hablan así, no se visten así, no sienten eso, no se tocan así, no disfrutan así... están fuera del parámetro genérico de la historicidad comúnmente compartida, y para lograr esta autoafirmación de la personalidad, o se está en el común y se aguantan y muestran acciones incoherentes con el propio sentimiento o se está fuera, entre las marginadas, entre las cabronas que se atreven y van con la idea de lograr dicha autoafirmación fuera de los estigmas genéricos.

Da miedo acercarse a alguien con un interés mayor al de la amistad, tal vez no, todo depende de la seguridad que se tenga previamente o se pretenda aparentar según los deseos e historia personal de cada adolescente, o se está segura de no tener nada qué perder. Lo cierto es que en la medida en que se pruebe de lo que se es capaz, determinará posteriormente el éxito o fracaso en la vida social, en todos los aspectos, sintiéndose más a gusto en unos que en otros por lo que se logró durante esta etapa de su vida.

Uno de los aspectos determinantes en el desenvolvimiento social de la adolescente, es el hormonal, puesto que no puede dominar que en su ser se susciten uno tras otro torrentes de hormonas que no solo la cambiarán físicamente, sino de humor, sentimientos, etc., así puede pasar de la euforia a la depresión, todo sin que pretenda 'presentarse' como un ser inestable o que no sabe lo que quiere o a donde va. Conforme va haciéndose consiente de sí misma (identificando lo que le gusta, lo que no, lo que quiere para su vida futura, lo que no...), de que estos cambios de irritabilidad (reacciones al medio ambiente) van afirmando su personalidad ante la sociedad, en la medida en que muestran su voz (en sentido figurado y no en el tono bocal, sino en presencia, en esencia) en cada una de sus intervenciones en dicho entorno.

A pesar de que no en todas las familias existen los medios ni la apertura mental para proporcionar a las adolescentes las condiciones emocionales que la establezcan como ser humano, como mujer, como ser en proceso de cambio que se equivoca, que experimenta (mientras se le pueda dar el espacio para que esto suceda, en términos de ensayo-error en amistades, noviazgos, personalidad: apariencia, accesorios, ropa, etc.)... como persona, pues ahora comienzan a tomar decisiones (posiblemente en 'pequeño') en su proyección ante la sociedad, quien quiere que recuerden que es.

La mujer adolescente tarda más en determinar su autonomía personal debido a que ha sido educada en base al género, a la historia de la mujer en general que si bien o mal llega a afectarle en términos de visión sobre su ser, le estigmatizan y colocan en desventaja general en oportunidades, potencialidades, etc.; está bajo la esperanza familiar de que un maravilloso hombre la encuentre y la convierta en su esposa, se casan o viven en unión libre terminando la secundaria o en algunas comunidades indígenas sin tener siquiera la instrucción mínima, pero si en plena adolescencia e incluso pubertad. El caso es que esta condición social todavía sigue siendo dignificadora de la condición mujer. Esta autonomía personal puede írsele formando desde pequeña si es que la familia quiere que sea independiente de otro ser, llámese marido, padre, madre... pero todo depende de la ideología familiar o de las experiencias que le proporcionen el contacto con personas cuya ideología a su vez sea diferente al común de su entorno primario y ello le 'convenza' de que existen otras opciones que puede bien tomar o no.

Las adolescentes no buscan la madurez, como muchos autores han querido manifestar sobre este periodo, sí buscan adelantar el tiempo y crecer porque se tiene la fantasía de que los adultos hacen lo que quieren en la forma y tiempo que les plazca: trabajan y de ello viven, tienen dinero disponible, salen a fiestas sin límite de horario, se maquillan, tienen toda forma de intercambios sexuales... el caso es que descubren que son capaces de tal o cual cosa solo cuando se atreven a realizarlo, a transgredir aquellos parámetros en los cuales se ven inmersas, cuando se arriesgan a ir en contra de la reglamentación. No soporta los sermones, espera un diálogo que es fundamental para que la adolescente tenga confianza en realizar cosas en su vida, para saber que hay alguien en casa o fuera de ella que no solo la apapachará, sino que le brindará una mano en cualquier momento como respaldo, no como solapa, que no la critica ni aplaude, sino

que solo la escucha y deja que por sí misma observe las posibles consecuencias de lo que decida sobre un determinado asunto.

Cada una de las adolescentes mexicanas difiere en condiciones educativas, sociales y afectivas, aunque sean parte de una misma familia y las hayan educado de 'la misma manera', el carácter se forma de diferente manera y el temperamento será un factor importante para que las condiciones que les toquen vivir sean más o menos trascendentales en su aprendizaje social. Es decir, las condiciones del entorno son propiciadoras de la asimilación de los conocimientos objetivos y subjetivos, por ejemplo, hábitos de higiene, reconocer la propia identidad sexual y como individuo, pero las experiencias que vaya viviendo determinarán también lo difícil o tranquilo que puede ser transitar por la adolescencia. Lo contradictorio es la gran cantidad de ideas surgidas del género que consciente o no, la adolescente las hace suyas y las pone en práctica en algún momento determinado. Sin embargo, paulatinamente va haciendo conscientes sus palabras, comportamientos... su sexualidad en cuanto interactúa con las y los otros en las esferas sociales en las que se desenvuelva.

Como resaca, la adolescente, en cada familia, si es que en ella se encuentra, o incluso en condición de calle, sufre algo de lo que no es culpable y sin embargo se le responsabiliza: es mujer y ello implica ser como las que le precedieron y generalizada, viene a ser parte de la violencia genérica de la familia y la educación que sobre ella se ejerce en todo momento, generalmente, de forma coercitiva.

Inevitablemente, dentro del entorno en el que la adolescente se desarrolla, la precedió una mujer, varias quizás, todas de una forma u otra son un referente para esta nueva mujer... repite patrones, se le educa según los parámetros convenientes para aquella que la tiene a su cargo, según los cuales ella misma fue educada, salvo con ciertos cambios elegidos conforme su propia experiencia de vida, lo cierto es que la influencia de aquéllos le cimbra la identidad que hasta antes de los doce años (menos quizás) poseía, ahora se cuestiona... porque le dicen lo que puede y no hacer; descubre tarde o temprano que las cosas, por sentido común, porque los mayores lo saben, porque ya lo vivieron ¿deben ser así?, entonces se explica así el todo, reproduciendo, aprehendiendo lo ya probado, sin embargo, tiene también la posibilidad de elegir probar lo nuevo, de equivocarse, de ser irreverente para lograr su libertad de personalidad, de ser

ella y no lo que quieren que sea, sino por decisión propia según los parámetros que dibujarán su futuro (no en términos de efectividad social, sino de temporalidad) y no el que la familia pretende tenga.

La familia, en el mejor de los casos, domina la situación con la adolescente, dictamina permisos, estilos de vestir, hablar, subjetivamente aprehendidos y retransmitidos, no sin dejar de lado que la reafirmación de la identidad resulta susceptible de influencia de los pares, pues la autoridad familiar representa el yugo, la coerción, por lo tanto, también la resistencia, surgiendo en el seno familiar (del tipo que se trate, funcional, nuclear, extensiva, etc.) disgustos, incomprensiones y problemas de todo tipo.

Si se 'permite' el desenvolvimiento de la personalidad de la adolescente, se le guía y no reprime o coarta, es mucho más probable su acomodación y adaptación a las condiciones sociales y sus reglamentos, en igual medida, le resultarán adaptables a sus ideas y la fuerza de respaldo que el entorno familiar más próximo sienta para con ella. Se dará un 'desligue' de los largos brazos dependenciales de la familia. No hay que perder de vista que cada persona, cada mujer, cada adolescente es diferente a las precedidas o circundantes... imponer, tarde o temprano, conlleva a una persona a frustraciones, confrontaciones con los otros y consigo misma, con otras mujeres... decisiones que tomar por cuenta propia, contando con el respaldo de el escuchar, quizás comprender (recordando que en la etapa adolescente puede no exigirse la comprensión parental, en todo caso, se cuestiona la autoridad bajo el argumento de la coerción, de la falta de entendimiento) que puede y debe equivocarse como vehículo de aprendizaje de las propias capacidades y errores... si no, cuándo reafirmará su personalidad, continuaría eternamente dependiente incluso en los temas mas indispensables y burdos como la forma de peinarse hasta la de elegir pareja, profesión, métodos anticonceptivos... resultaría demasiado fácil de influenciar dadas las pocas o nulas oportunidades de decidir sobre su propio futuro.

Algo cierto, poco agradable quizás, es el hecho de que la familia es el grupo social mayoritariamente formador de sentimientos expresados (o no) actitudes y reacciones desde la infancia hasta el tiempo en que permanezca en casa (en función del parámetro y grado de cohesión que exista entre los miembros de la misma y las posibilidades de autonomía de la hija, hermana, sobrina, ahijada...)

La rebeldía resulta necesaria en cuanto cuestionamiento y herramienta de la autodeterminación de su propia vida, de lo que quiere ser y 'demostrar' ante la sociedad en la que se encuentra inmersa; se le mantiene bajo mayor supervisión en los acontecimientos dentro de los cuales tendría mayor riesgo de perderse, pues se argumenta que es su naturaleza: noviazgo, salidas a fiestas o reuniones de adolescentes, moda...

La principal función educativa de la familia consiste en la formación de hábitos, proporcionar a la chica las herramientas necesarias para la auto dirección. Sin embargo, el género ha permeado dichas herramientas que, en gran medida dependerán de la perspectiva genérica que cada núcleo familiar establezca previamente para la educación de las hijas (sobrinas, hermanas, etc.), preparar una adolescente capaz de enfrentar un futuro socialmente genérico que proporcionará a su vez visiones y educaciones genéricas también. Entonces... "esta ha de [...] preparar al individuo para vivir en su medio y en su tiempo, para que tenga la posibilidad de conducirse con éxito a través de la maraña de las circunstancias de la vida exterior, para dar origen a un comportamiento individual adaptado a la vez a sus intereses y posibilidades y a las necesidades e imposiciones del medio social"⁴ Subrayar imposiciones, recordará que el medio social, incluida la familia, exige ciertas cosas de las mujeres, por lo cual la adolescente 'debe' cumplir con las conductas esperadas ('buenas' y 'malas'), se descargan expectativas sobre su persona, así como estigmas por la historia, pero la necesidad imperante que pudiera poseer como resultante del descubrimiento de su propio crecimiento, detona los sentimientos y actitudes de rebeldía ante la mirada de la autoridad representada en los y las mayores.

Educarla significa aprender que no puede detenerse en pensamiento, en sentimientos, en comenzar a tomar sus propias decisiones con respecto a su propia vida, pues a fin de cuentas es ella y no alguien más quien determinará ese curso y las consecuencias que con ello se tengan; significa tratarla, verla diferente a lo que la generalidad dictamina, sin embargo, la educación genérica ha, paulatinamente, determinado su futuro personal y en sociedad, dando así una educación de lo que se debe ser, la que debe ser receptora (en todos aspectos), atenta escucha y ejecutora de lo

⁴ A. Carneiro Leao. *Adolescencia, sus problemas y su educación*. [Tr. Santiago Hernández Ruiz] Unión topográfica. Editorial hispano-americana, pag. 140

que patriarcal e históricamente se ha determinado como lo funcional en sociedad... no propone ni mucho menos decide... su familia así lo ha especificado a través de las reglas y normatividades internas que se verán reflejadas exteriormente (en la interacción social) en cualquier momento en que la adolescente ponga de manifiesto lo que el seno familiar le ha permitido ser... debe seguir la reglamentación, aun si en su interior se gesta la lucha entre las limitantes que le ponen a su libertad y el propio deseo de ser libre en todos aspectos. Expuesta a la crítica, si toma sus propias decisiones, se encontrará con las expectativas que cada persona del entorno social tenga a bien manifestarle de alguna forma (padres, hermanos, otros parientes, compañeros de clase, vecinos, etc..) la falta de control sobre su propia identidad (sabe quien es, lo que piensa y siente hoy, mañana, pero quizás otro día le suceda algo que la haga cambiar de opinión, por ello es considerada sin rumbo o personalidad), gesta una lucha incansable entre lo que se desea y lo que se puede lograr sin el poder adquisitivo formal y constante que proporciona el trabajo (aun aquellos adolescentes que encuentran una fuente de empleo, se ven condicionados por las limitantes de su edad y preparación, ganando solo comisiones por su desempeño) y la seguridad de 'hacer lo que la sociedad ve bien'.

Afirmar que la libertad se da precedida de decisiones y que éstas serán mejores conforme se piensen mejor y se esté más informado, resultaría absurdo cuando no se le ha permitido plantear las posibles causas de lo que pueda realizar, sino que por el contrario, se le dice lo que no debe hacer, pues tendrá que afrontar el castigo o la represión familiar, quizás el repudio incluso social, porque se le niega la posibilidad de decidir, simplemente porque las mujeres no piensan ni deciden, obedecen y porque las adolescentes solo tienen una cosa en la cabeza: el calor del pubis, además de serle ajeno si vive en una familia mexicana tradicionalmente patriarcal (siendo guía o cabeza de familia cualquier pariente sin importar el sexo), difícilmente podrá estar informado sobre los cambios que está experimentando, mucho menos de la interacción con la autoridad ni son los chicos, difícilmente darán la libertad que tanto exige la adolescente... es mujer y corre todos los riesgos que su género implica, por lo cual cuando se tiene lo que tradicional y comúnmente se llama 'uso de razón', la autoridad familiar explica lo que no es 'bueno' o no se debe hacer conforme a su escala de valores y parámetros conductuales deseables, todo en función de la reglamentación dictada social y religiosamente, teniendo un panorama igualmente coercitivo y limitante, por ello, la fricción adolescente-autoridad se ve igualmente limitada a la apertura mental que ambas partes

tengan para entenderse mutuamente y conciliar mediante acuerdos, recordando que dentro de esta familia tradicionalmente nuclear no se 'permiten' los acuerdos, sino que simplemente las reglas se tienen que seguir para permanecer establemente dentro de dicha protección y resguardo, por lo tanto, de la sociedad y su aceptación e integración posterior.

La perspectiva cambia y determina el grado de frustración que ambos participantes (autoridad-adolescente) tendrán en este proceso de crecimiento (o al menos así sería la forma en que se haría más ligero este desarrollo del ser humano, en la mujer, un crecimiento no solo físico, sino también emocional, social e individual). Mientras que la autoridad ve como un reto dolorosamente innegable, que representa mostrar a la sociedad, además, que se es buen padre o madre y se 'lanza' al mundo una mujer buena y socialmente funcional, el hecho de que es una adolescente completamente femenina y que encaja perfectamente en su género, que no transgrede ni pretende ser lo que no es (en términos genéricos). Contrariamente, la adolescente puede ver su propio proceso de crecimiento como un hecho nefasto, doloroso e insoportable o bien como algo completamente natural y ligero, además de gozoso. Sin embargo, la frase permanente o que se halla englobada dentro de otras tantas es que una niña que comienza ¿a ser mujer? (recordando que lo es desde el nacimiento, puesto que el sexo es hombre o mujer y no femenino y masculino como tradicionalmente se ha dictaminado dada la carga educacional genérica y todo lo que lo femenino implica desde el nacimiento: predecir el futuro, el matrimonio, los hijos, la actividad profesional, la marginación, los dolores, etc.), debe mostrarse y ser, en todo momento y en todo lugar como una 'buena chica' en todos los aspectos de su vida, sobre todo en lo que respecta a su reputación y por ende su sexualidad, por ello, "A las chicas se les sigue impidiendo que averigüen, exploren y descubran su propia sexualidad, y son llamadas "masculinas" cuando lo intentan. En la pubertad, las muchachas reciben información acerca de sus órganos reproductores y la menstruación, ¡pero rara vez se les explica lo referente al clítoris!"⁵ La mujer a cualquier edad y lo que con ella tenga que ver, sobre todo en sexualidad, resulta mala y peligrosa... Dentro del informe Hite, se hace la cita de una mujer de veintitrés años, quien recuerda la educación que su madre dio a ella y su hermana en sexualidad, aquélla refería que una

⁵ HITE, Shere. El informe Hite. Estudio de la sexualidad femenina. Pag. 438.

mujer que escribiera que el amor debía intentar hacerse de diferentes formas, no debía ser buena ni respetable.

Queda de manifiesto la educación familiar de la una como responsabilidad de la otra, por lo tanto, la perspectiva que se tiene y plasma en cada una de las acciones igualmente educativas que se tengan a bien aplicar sobre la adolescente de un hogar mexicano. La principal preocupación que se tiene con respecto a las chicas, es saber que el hímen permanece intacto, que su mente no piensa en el erotismo y que estarán en casa a una hora 'decente' y saber a dónde y con quién van. Este tipo de adolescentes llega a 'conocer' otras formas de pensamiento y vida por lo que escucha fuera, lee u observa.

Las chicas buenas forman parte de las expectativas conductuales que el entorno social tiene a su respecto; este tipo deseable de chicas cumplen perfectamente la educación genérica, ¡cumplen!, además, con los deseos parentales de demostrar a la sociedad su buen desempeño, como tal es el buen trabajo realizado, incluso dentro de las familias más liberales, mientras no abandone la hija el hogar, se embarace o prostituya, se ha hecho un buen trabajo. Lo que queda claro, es que la figura femenina más cercana es la encargada, quizás interesada en lo que respecta a esta chica, pues el padre puede resultar poco involucrado en lo que respecta a su hija y lo que le sucede o le resulta difícil expresarlo, aunque hoy en día muchos padres se encuentran al tanto no solo del cuidado de sus hijas, sino de la educación en todos aspectos.

El entorno social no solo espera recibir a una mujer perfectamente definida como fémina, sino reproductora de todo aquello que hará que el resto de las mujeres permanezcan en su lugar y que además, lo acepten y a su vez también reproduzcan. Así, se enmarca la familia mexicana, estableciendo tradicionalmente lazos afectivos fuertes que incluso van más allá de las limitantes geográficas y temporales. La autoridad que en ella se ejerce ha de permear la conducta de las adolescentes, jóvenes, adultas... espera que sean las mujeres que quieren que sean, aunando a ello que la escuela, la iglesia (como institución educadora tradicionalmente de la moral y la conducta socialmente aceptable) y el vecindario esperan... cumplir con la adaptación social, conductual y emocional a las circunstancias establecidas por la mayoría.

Disciplina, autodominio y auto dirección, resultan ser parámetros conductuales deseables por aquellos que rodean a la adolescente, agregando el recato, la prudencia y toda la carga genérica precedente desde la época antigua. Escuela y familia como binomio juzgan las conductas deseables o aceptables como condicionantes para su buen estar en sociedad o inserción en ella. Esta acción educativa de adaptar a la adolescente al medio social podría darse sin desligar el cato rebelde de un ser pensante que pretende no solo una libertad 'ficticia' de la adultez, sino la autodeterminación de saberse quién se es. La labor educativa de la familia es adaptar a una mujer, guiarla en función de la visión de la sociedad en turno, de la perspectiva genérica tradicional (coartante de la libertad que la adolescente grita a cada momento interna o externamente, que no todo le es propio o agradable... quizás no todo le va, tal vez le irrita y pelea de una forma y otra a través de su expresividad) y de los propios parámetros de quien se encuentra realizando esta acción. Lo cierto es que como Marcela Lagarde apunta, le es negada la valoración, lo es en cuanto comienza la adolescencia o en su transcurrir a partir de un hecho doblemente clasificado en lo peligroso y lo legitimador del ser mujer: la menstruación que, símbolo de que se entra aun mas en un camino lleno de peligros, logra también la valoración social de que puede ser madre y por lo tanto digna.

Este nuevo cuerpo de la mujer adolescente comienza a desorientar a los adultos en cuanto comienzan los cambios físicos, en cuanto la chica ya se mira su propio cuerpo y lo reconoce con lo que lo viste y/o adorna, en cuanto comprueba que otros la ven con deseo, que resulta agradable a su grupo de iguales. Es la tentación en forma, en andar, en hablar... es, está siendo, incluso ella misma se desorienta con lo que le acontece en la medida en que está aprendiendo de sí misma, cómo actuar y/o reaccionar ante lo cambiante de su actual condición.

La sociedad entera juzga a la adolescente, mientras tanto, la familia pide juicio, pues ya está creciendo y es lo que debe ser conforme a la 'madurez' que está adquiriendo... tener compostura, caminar despacito, reírse a discreción... no vivir las propias expectativas quizás aún por definir, pero sí las ajenas, las deseables, aquellas que la familia le manifiesta de una forma u otra, poniendo, quizás, en disyuntiva el deseo del ser.

La necesidad interna de mostrar lo que se es, se contrapone con las limitantes adultas (fijaciones, paradigmas, traumas), propiciando que la personalidad que se tenía hasta ahora 'afianzada' se tambalee y cuestione lo que siente, lo que ve y le determinan ha de cumplir conductualmente. Se le exige que abandone un cuerpo y mente infantiles para abrirle paso a la mujer a la vez negada por los adultos, pues lo es y ha sido siempre, en distintas etapas conductuales, pero al fin mujer, pues bajo este precepto ha sido educada genéricamente (sin que necesariamente halla tenido acceso a la instrucción formal) por el entorno social y asimilado por sí misma. Ahora cuestiona las propias actitudes de los adultos que le rodean (mas aun la de los padres o guías educacionales), fluctúa sus deseos, pensamientos, gustos, su todo en una búsqueda constante de decirle al mundo (cualquiera que este sea) quién es y lo que es. La pone en jaque la exigencia del aseo personal y del entorno; no está desequilibrada mentalmente, sino que busca abrirse paso para establecer su individualidad en un mundo adulto que quizás no le resulte tan maravillosamente anhelante.

La conducta observable de otras mujeres, causan en la adolescente el deseo de llegar a ellas, quizás, igualando poses, frases... la sociedad, en sí, exige a todos los miembros que la conforman, en especial aquellos que cuestionan su 'normalidad' y normatividad e inserción al grupo y sus reglas para así no ser agredidos en ninguna forma (poniendo estos parámetros de forma sutil o explícita). Las adolescentes a su vez, exigen al núcleo familiar salidas, libres de lugar, horario y compañía; hacer presente y valedera su opinión, así como la libertad de la compañía emocional de otra persona (pareja, novio, amigo...)

Actitudes adultas descalificadotas, agresivas, intolerantes, faltas de amor, lastimosas... causan un conflicto más en la adolescente: inseguridad, baja autoestima... pueden darse dos posibilidades, ambas, inconvenientes y dolorosas para el desarrollo emocional, individual y por ende sexual: la distancia y desvalorización o la total sobreprotección y negación.

La familia en su conjunto, convierte a las adolescentes (desde infantes) en seres sociales con una personalidad e identidad propias, quizás no totalmente definidas en torno a los ejes educacionales a partir del género, la clase, el espacio y el tiempo, todo contrapuesto al llegar esta etapa en la que se cuestiona todo lo que antes se otorgó. Si

bien a la adolescente se le margina en términos de sexualidad, es cuanto a su expresión y auto manejo. La familia educa bajo la tradición y preceptos culturales 'comprobables', todos aquellos mecanismos que, considerados óptimos en función de cada perspectiva, lograrán que la adolescente cumpla socialmente con lo preestablecido... todo, quizás, menos lo que ella desea totalmente para ir forjando su propio camino, siempre a expensas de que si llega a equivocarse, ha de 'sufrir' las consecuencias de su género: la culpa, el rechazo, la violencia... la condena.

2.2.2 RELACIONES AFECTIVAS

2.2.2.1 AMISTAD

La forma en que las mujeres establecen relaciones afectivas con aquellas personas que les interesan o a las que les interesan, estarán siempre determinadas por la carga educacional que la familia inherentemente ya le descargó, al igual que del auto concepto que posean.

En este caso, la adolescente, mujer, se encuentra en un momento de ajustes, innovaciones y rechazos dentro de su personalidad que, al ponerse en contacto con el grupo de iguales, pone de manifiesto no solo todo aquello que la familia proporcionó en la infancia (valores, hábitos, culpas, miedos, seguridades...), sino todo lo que cuestiona, le agrada, lo que poco a poco va definiéndola como ser único y/o con las limitantes de paradigmas acorde al espacio y tiempo. Los afectos, la seguridad y los complejos se ponen igualmente de manifiesto en las relaciones sociales, principalmente con las y los adolescentes que le rodean.

Marcela Lagarde afirma que la mujer como ser social se encuentra limitada y dependiente a los otros (familia y prejuicios), es de los otros en la medida que quiere ¿o tiene que? complacer las exigencias y deseos de los otros y supone a la vez que recibirá el mismo afecto que les proporciona, supone que sus padres la quieren y los debe querer (aunque constantemente los cuestiona), el chico o chica que les gusta... las y los amigos en caso de que existan en su entorno inmediato, cualquiera que sea su origen (escuela, barrio, familia). Sin embargo, la historia ha marcado las relaciones afectivas que la mujer como paradigma para la adolescente debe tener y llevar de forma felizmente, resignada o

sufrida. En este tenor, la única relación afectiva que le era permitida a la adolescente (durante la edad media) con el sexo opuesto era el matrimonio, pues si bien pudo existir el cortejo, la amistad era nula, no figuraba como entre las chicas, sin embargo, las relaciones afectivas que la adolescente puede entablar, van más allá de las amorosas y/o sexuales que se le predisponen como paradigma; de forma que al ser parte de la sociedad e interactuar con ella, establece relaciones sociales con las iguales (tal vez) en primera instancia y con los otros en consecuencia; se toma un rol, consciente de que se es en sociedad de cierta forma, de acuerdo al cuadro moral previamente establecido dentro de la familia y el hogar, manifestándose consciente o inconscientemente en dicha interacción, ya con otros miembros de la propia familia, los y las compañeras de clase, los vecinos de la misma edad o quizás mayores, en general con todas aquellas personas que le causen un interés en sí misma, cualquiera que éste sea.

Es entonces que quizás la adolescente no note la importancia o trascendencia que tiene la amistad en su persona, solamente quiere encontrar a alguien con quien platicar sin que le juzgue, que la escuche y entienda, alguien con quien sentirse a gusto, en sí, ella, buscando quizás, en primera instancia al propio sexo; aquélla reside en la obtención de oportunidades para obtener herramientas para la resolución de conflictos personales (internos) y sociales (en grupo) se obtiene diversión, identidad, pertenencia, confianza, complicidad, resguardo, se aprende a identificar en quien puede confiarse, se platican problemas y distintos temas de mutuo interés; siendo la adolescencia el proceso de crecimiento en el que los conflictos se vuelven existenciales para la protagonista, las amistades proveen estabilidad en los momentos de nerviosismo o transición (como pudiese sucederse en el divorcio de los padres, la muerte de un ser querido, la ruptura de un noviazgo, el cambio de nivel educativo, etc.) pues se busca y encuentra a aquellas personas con experiencias, perspectivas, inquietudes, metas, deseos, vidas similares.

También el nivel escolar puede aumentar o permanecer “aceptable” en compañía de otros y/u otras, esto es lo importante, se comparte, la autoestima se eleva o disminuye según la propia personalidad de la adolescente en función de lo que en casa le hicieron y hacen sentir y lo que ella pretenda (si es el caso) adquirir o desechar al respecto, es decir, lo que ella propiamente establece como lo correcto y lo que no, todo dependiendo precisamente de la autoestima que ya tenga (además de la influencia externa que reciba, por ejemplo, de hermanos, primos o amigos mayores) y reafirme en este contacto con los

iguales. Con los y las amigas se atreve a hacer cosas, se intenta, se transgrede, se alía, se confía en sí misma.

La amistad implica compañía, se pasa mucho tiempo con los amigos que se elige tener⁶, se conforman grupos de diversas índoles, clubes, bandas de música, pandillas, palomillas, etc., lo que primordialmente será factor determinante del desenvolvimiento social que la adolescente tendrá, del bien o mal estar (producto de su estado emocional) se establecen lazos que irán más allá de la etapa escolar o quizás solo quedarán en el recuerdo. Implica el autoconocimiento, la auto aceptación o el propio rechazo; la amistad permitirá establecer un desenvolvimiento tal que potencialice o no el encuentro con el sexo opuesto en otro tipo de relación afectiva, dado que se siente segura de lo que es y puede ser frente a los muchachos, de poder gustarle, de compartir más que besos y caricias, el objetivo final es la compañía, la aceptación del otro, la reafirmación que éste le hace consciente o inconscientemente respecto a su propia sexualidad (apariencia física, comportamiento, expresión de ideas y opiniones); con la amistad se obtienen, además, habilidades sociales que le permitirán a la adolescente ser posteriormente una mujer adulta que pueda no solo ser funcional para otros (socialmente, pues dentro de la sociedad es que se vive) sino funcional para sí misma.

2.2.2.2 EN PAREJA, COMO POSIBILIDAD

La adolescente se auto evalúa en función de cómo la ven sus iguales, se forma un auto concepto (que puede ir variando a lo largo del proceso de crecimiento) dado por las percepciones cognitivas y las actitudes, así como las descripciones y evaluaciones que hace de sí misma, a la par que los demás en general. Si es aceptada por sí misma, será reflejado en los otros, en los iguales, por lo tanto, resultará aceptada por aquéllos, sin embargo, es otro tipo de relación afectiva la que mayor peso toma en la adolescencia: el noviazgo, como posibilidad y como tal en la medida de importancia que ella misma le asigne.

⁶ Este poder individual de decidir lo que se quiere para sí misma, es fundamental para que la adolescente desarrolle una practicidad de su sexualidad de forma libre y responsable para sí.

Como posibilidad, puesto que es esto, no puede generalizarse y determinar que todas las adolescentes están buscando un novio, aunque es en este momento de su vida en el que el sexo opuesto (no dejando de lado que puede ser el mismo sexo el que le llame la atención y pretenda entablar una relación amorosa o sexual, sin embargo, en este trabajo, me enfocaré a las relaciones exclusivamente heterosexuales, por ser la generalidad histórica de la naturalidad como punto de partida para definir la sexualidad de la mujer adolescente) comienza a tomar mayor importancia en su vida, pretende gustarle, le llama la atención llamarle la atención, conocerle, que la haga sentir bonita, deseada, aceptada, quizás cosas que nunca pensó sentir o no se le permiten experimentar. La chica suele preguntarse cómo logrará que los chicos la miren más que como una amiga, cómo podría ser más atractiva a su vista, sin embargo, todo como posibilidad, pues estará en función de los intereses de la adolescente en ese momento y el temor (si es el caso) a las consecuencias que un noviazgo pueda acarrearle si en casa se enteran (en caso de la prohibición por parte de los adultos bajo los que está a cargo).

Se reafirma la identidad de género, se consolida lo que se es y proyecta ante los y las demás, se ponen en juego los parámetros conductuales en la interacción con aquellos chicos que le gustan y pretende una amistad y/o noviazgo, prioritariamente este último, pues ahora sabe que están interesados en ella, mayores, menores o de la misma edad, pudiendo pertenecer a la escuela, barrio o algún otro grupo social al que la adolescente accese.

A lo largo del tiempo es que puede o no establecerse una relación de noviazgo, todo depende de el grado de intimidad que se establezca, es decir, puede darse una amistad (complicidad, secretos, actividades juntos), una amistad con besos, abrazos y/o caricias (o comúnmente llamado entre los adolescentes como free, faje, amigos con derecho o alguna otra jerga) o el noviazgo en sí, involucrando intercambio de abrazos, besos, caricias íntimas y/o en público, visitas a casa y el conocimiento de ambas familias, amigos y grupos de interacción, salidas al cine, al parque, a tomar un helado, un café, en fin, todas aquellas actividades, acciones, actitudes y reacciones que implican una carga cultural y familiar previamente legitimada como tal, un noviazgo, al igual que un grado de conocimiento mutuo de otra parte de su sexualidad que hasta ese entonces, quizás, desconocen.

En ambas relaciones existen conocimientos previos, tales como el aprecio, consideraciones para con la otra persona, enojos, alegrías, etc., lo que si queda claro, es que ante la mirada adulta, todas estas acciones y comportamientos deben “ordenarse” puesto que se trata de una edad de riesgo, en la que el ir y venir hormonal, puede desencadenar una vida sexual activa prematura, embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual, o el riesgo de la propia vida de las adolescentes... por lo tanto, la adolescencia ha de moderarse por la reglamentación de la experiencia, la de los que saben, restringirse ante su propia visión y creencia de lo correcto, tendrá que gobernarse (concediendo los permisos, premios y/o castigos requeridos) por los adultos que le rodean y en caso contrario, bajo la propia, designada como tal a partir de los primeros años de vida y las experiencias que a lo largo hayan tenido para determinar qué harán de su vida en caso de tener esta visión o de vivir el momento en el mayor de los casos.

La realidad reside en ser natural, es decir, en no anteponer a las propias convicciones (y en el sentido estricto de la palabra, estar convencida) de lo que no se quiere en primera instancia, resultándose como punto de partida para definir lo que sí se quiere y por lo cual se luchará. En el plano afectivo, estas razones resultan confusas, sin embargo, pueden lograrse desde el momento en que lo primero con lo que se debe de partir es la amistad, puesto que en ella se convergen las verdaderas personalidades de los involucrados o lo que es lo mismo, se comienza a conocer a la otra persona (aunque bien no puede conocerse y menos del todo, pues día a día se aprende algo nuevo y con ello se puede cambiar, por lo tanto ser una persona diferente ante las reacciones, las circunstancias y otras situaciones que rodean a la adolescente, sobre todo en esta etapa, dado que se da un ajuste entre lo que se quiere (individualmente) y lo que los demás quieren de ella.

Comenzar por salir, convivir, intercambiar ideas, vivencias, antes de involucrar sentimientos y anhelos del futuro (la unión perpetua en pareja en cualquiera de sus modalidades) como una opción, como una situación que permite un estado de bienestar, de aceptación de la propia sexualidad proyectada en los ojos de la persona que se elige como novio o incluso pareja, la propuesta es que sea una posibilidad y no una obligación o meta a cumplir por parte de las adolescentes y que a la par cubra las expectativas culturales de la tradicional familia mexicana, dado que la amistad y el noviazgo es

importante en la mayoría de las adolescentes porque se reafirma la personalidad a través de ello, se sabe que es aceptada, querida e incluso amada por personas deferentes a la familia.

En la mayoría de los casos, ante la amenaza que los adultos ven en las relaciones que pueden establecer las adolescentes con el sexo opuesto, muchas de las amistades y/o noviazgos no trascienden las fronteras de las aulas escolares dada la situación agravante que la primera conduce a la segunda y ésta a otras circunstancias que no resultan mas que problemáticas para los adultos que rodean a la adolescente, no dejando de lado que en muchas de las familias mexicanas, las amistades y noviazgos que las adolescentes pueden establecer con chicos de su edad e incluso mayores, resulta aceptable por los padres y/u otros familiares de la chica, siendo por el contrario, la inclusión a las fiestas, salidas y reuniones familiares del chico en cuestión.

Algo que resulta común entre los adolescentes es el cambio de parejas (en el sentido del noviazgo), muchas de las veces porque no se tiene definido el tipo de persona que quiere a su lado y otras tantas porque no llenan sus expectativas, no compaginan en ideales o simplemente no resultan ser lo que esperaban, todos resultados de una apresurada decisión tal vez influenciada por los compañeros de clase o barrio o por la atracción física que se sentía hacia aquella persona, el objetivo en realidad debe residir en saber que si se comienza por una amistad, las características de ambas personas se anteponen de manera natural y de confianza al actuar sin “máscaras” , se crea un vínculo tal que podrá saber que tipo de persona tiene a su lado y tendrá en caso de querer involucrar sentimientos más allá del aprecio que se crea en una amistad, por ello en pareja como posibilidad, pues estará en posición de elegir si se involucra con el chico más o simplemente continúa teniendo un buen amigo con el cual continuar divirtiéndose juntos y/o en compañía de otros y a la par tener la posibilidad de conocer y tratar a otros chicos y quizás una pareja.

Al ir remodelando la personalidad durante la adolescencia, las chicas pueden tener una visión sobre las relaciones de pareja difusa, por ello muchas de las veces confunden una amistad con una relación de noviazgo (que puede durar solo algunos días) por tanto, se habla de un enamoramiento, pues se idealiza a la otra persona, provocando que cuando estos ideales contrastan con la realidad se pierde en el encanto o quizás los

anhelos son mayores a la razón, se cede a muchas cosas que quizás con la calma y paciencia que puede proporcionarse en las relaciones de amistad no sucedería, es por ello que los “golpes emocionales” son mayores también a lo esperado, pues si bien no se conocen a sí mismas, mucho menos será posible conocer a la otra persona si se comienza en seguida con una relación de noviazgo.

La importancia de las relaciones de pareja en la adolescencia reside en experimentar por primera vez el enamoramiento, los besos, las caricias... la intimidad, se vive intensa y rápidamente, razón por la cual muy probablemente nunca se olviden esas primeras relaciones de noviazgo, sin embargo, no dejarán de querer sentir, percibir y experimentar sensaciones distintas a las ya vivenciadas, sentimientos y sueños propios de el despertar sexual que en ellas se gestan aun con todas esas “caídas emocionales” que pueden provocarse.

La relación de todos los aspectos que conforman la personalidad que la adolescente hace interactuar con los y las otras hasta ese momento, en las relaciones de amistad y/o noviazgo, se convergen en la historicidad, propia y la de la generalidad, así que la sexualidad, como parte fundamental de esta interacción, se pone de manifiesto (aun sin tener pleno conocimiento de ello) en la manera de caminar, de hablar, presentarse ante los demás, etc., lo que varía en cada una de las adolescentes de la que hablemos, sin embargo como se verá en el último capítulo, tiene atributos socio históricos y por lo tanto genéricos que logran un referente legitimado socialmente, es decir, el comportamiento que manifieste, las actitudes, las relaciones, las actividades, los afectos, los pensamientos, el lugar o lugares de interacción reafirmarán dicho referente social y cultural sobre su desenvolvimiento en sociedad, por lo tanto, el de su sexualidad.

2.3 SEXUALIDAD EN LA MUJER ADOLESCENTE

No siempre estuvo presente la imagen de la adolescencia, pues durante la edad media no podía definirse o se trató de olvidar, por lo tanto, los que no eran niños pero tampoco adultos, se englobaban en la juventud que se basaba en la distinción del resto

mediante la talla, es decir, su representación gráfica, y lo que mas tarde se convertiría en un referente social radicaba en el tamaño: el mas pequeño era la infancia, el mas alto la vejez y otro representaba a la juventud.⁷

Durante esta época, el cuerpo tenía ciertas características o atribuciones que no se encontraban en la adultez ni en la infancia, en el caso de las jóvenes, la cabellera era uno de los principales rasgos que la diferenciaban de los jóvenes, por ello, el tenerla lo más largo posible, suelto o en trenza, era distinción de su condición de mujer y de su sexualidad, así como de un status social determinado, lo que más tarde y aun en nuestra época es simbolismo de feminidad, pero debía tener cuidado en mantenerlo cuidado para no confundirla con una prostituta, pues ésta lo mismo hacía con su cuerpo que con su cabello: liberarlo de toda condición social y parámetro establecido.

Toda la belleza de las jóvenes radicaba en el cuerpo, en la apariencia, resaltando ciertas partes como el pecho y el rostro, de lo contrario se escondía algo no muy bueno de lo que debía dudarse y por lo tanto repudiar. De esta manera, la sexualidad se reducía a ello, delegando a lo privado la intimidad, del cuerpo desnudo y lo que hasta ese momento se reducía la sexualidad: el coito matrimonial o anterior a este, quizás, pero siempre en secreto, toda lo referente a sexualidad debía ser secreto.

Recapitulando, Marcela Lagarde logra una definición de sexualidad⁸, así que ésta constituye a la adolescente en la medida en que su cuerpo y todo lo que es y puede manifestar, se halla presente como “sello”, de su personalidad, aunque en el referente adulto este aspecto se reduce a erotismo y genitalidad, sin embargo, va más allá de ello⁹, en realidad se trata de un hecho natural y propio del ser humano, que si bien en la adolescencia puede hablarse de un “despertar” (porque se es consciente de ello y se busca experimentar y/o potencializar), no tiene mas que orientársele en cuanto a lo que

⁷ Pastoureau, Michel. **Los emblemas de la juventud (atributos y formas de representación de los jóvenes en la imagen medieval)** en *Historia de los jóvenes I. De la antigüedad a la edad moderna*, pag. 284-288

⁸ “La sexualidad es el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por éste, constituye a los particulares, y obliga a su adscripción a grupos socioculturales genéricos a condiciones de vida predeterminadas” Lagarde, Marcela. *Ob. Cit.* P. 184

⁹ “La sexualidad rebasa al cuerpo y al individuo: es un complejo de fenómenos bio-socio-culturales que incluye a los individuos, a los grupos y a las relaciones sociales, a las instituciones, y a las concepciones del mundo -sistemas de representaciones, simbolismo, subjetividad, éticas diversas, lenguajes-“... *ibid* p. 185

está experimentando en sentimientos y sensaciones y la propia adolescente que puede o no entenderse y entender lo que pasa en rededor, quiere, busca aclarar sus dudas, platicar y ser escuchada al respecto.

2.3.1 CUERPO Y DESEO: LA REALIDAD NEGADA

La adolescente (obviamente) es mujer (por historicidad y culturización), por el sexo y porque en poco tiempo aprende a serlo, a renunciar, a obedecer, a no desear y como tal se le ha definido a partir de su corporeidad, del dominio que ésta tiene sobre su mente (aun también, con sus grandes excepciones en la historia), es definida en función de ella, está sujeta a él y el mal que puede provocar y provocarse, representa el peligro y es a la par, el instrumento que a ello lleva, es el vehículo de su perdición.

A este cuerpo que se transforma día a día (incluyendo la mente), le ocurren cosas de índole sexual a través de todos los cambios que experimenta, con plena conciencia o no de ello, el caso es que todo resulta ligado a los afectos, histórica y genéricamente por el hecho de ser mujer, su vida gira en torno a la corporeidad y la sexualidad a través del desarrollo, del crecimiento y desenvolvimiento del propio cuerpo (causándole dolores emocionales y físicos), de los cambios hormonales, de la expresividad y limitancia de la que sea objeto, puesto que en la adolescencia todavía (si el deseo interno no dicta otra cosa) se es de los padres y madres, los amigos, las amigas... también, de los otros.

Este cuerpo puede bien emplearse a favor o en contra de sí misma, la adolescente puede tener esta herramienta en la medida en que el entorno y ella misma potencialice el deseo de la transformación a partir de los medios que tenga al alcance, no podemos decir lo mismo de una adolescente que vive en un entorno en el que se lee, se opina... se permite, en comparación con otro en el que se tiene que estar por y para obedecer, callar... sujetarse.

La mujer adolescente, está también dominada por su sexualidad, tiene que verse bien, tiene que verse como mujer, tiene que comportarse como mujer, tiene que convivir como mujer, tiene que vivir como mujer. Su cuerpo y su sexualidad, femeninos, son dados a partir de los paradigmas históricos de ese ser mujer, del ser para otros antes de ser para

sí. “La sexualidad femenina tiene dos espacios vitales: uno es el de la procreación y otro es el erotismo.”¹⁰ aunque para los ojos de muchos de los padres y madres, maestros y maestras, incluso chicos de su propia edad y/o mayores, el cuerpo de la adolescente no es erótico, no puede serlo, puede representar un cuerpo que no siente ni se erotiza y mucho menos es capaz de erotizar a los otros, pues esta capacidad no es un hecho de reivindicación, por ser mujer, por tener un cuerpo y un deseo (que le son negados porque resultan pecaminosos, incitadores, transgresores), resultantes de la causa de su perdición; constantemente está al borde de la tentación de los besos, las caricias, las sensaciones eróticas que pueden llevarle a una vida sexualmente activa y así a un embarazo, que los padres y madres no se imaginan o pretenden no hacerlo, porque le es negado, solo las madres sienten, erotizan a otro y se erotizan, solo los adultos, las jóvenes mayores y por supuesto las putas, por ello, muchas de las veces así se le determina en cuanto decide tener una relación de noviazgo y/o un intercambio sexual; el caso es que la adolescente tiene un cuerpo que le permite sentir en la medida en que ello sea “permitido” en su mente y a la vez ella se permita experimentar a partir de las relaciones afectivas que decida llevar a cabo.

La realidad negada es el cuerpo de una mujer adolescente que resulta erótico porque es capaz de sentir, porque tiene piel, porque se da cuenta de que siente, de que su cuerpo se transforma, de que puede experimentar placer erótico cuando un amigo o novio la toca, la besa, la acaricia, la excita, aunque esta condición continúa siendo para otros, pudiendo ser también que cuando ella se toca, se acaricia, se excita, también experimenta un placer erótico que resulta un tabú, puesto que a través de los años y la historicidad genérica, las únicas mujeres que tienen y son capaces de dar este tipo de sensaciones, solamente son las mujeres del mal, las perversas, las pecadoras... las mujeres buenas no sienten, no se erotizan, son simplemente buenas, son y deben ser el resultante de los paradigmas tradicionalmente católicos, característicos de nuestra cultura mexicana.

Si las mujeres buenas mantienen las partes del cuerpo (a veces éste en su totalidad) en lo íntimo, en lo secreto, en el silencio, se verán favorecidas por todos aquellos que la miran, que la señalan, que le observan un cuerpo que no es de una niña y

¹⁰ Ibid, pag. 202

que a la par se le niega el de una mujer ; se le mutila en la medida en que se le limita en su capacidad erótica, sensual, en pocas palabras, del goce, porque ¡también goza! Pero se le niega porque sentir significa conocer, decidir, sobre sí misma y también sobre los demás, solo basta recordar el mito del fruto prohibido.

La adolescente, por ser mujer, debe esperar, a que otro la haga sentir, a ser la esposa de... para ser reivindicada, a la noche de bodas para permitirse el coito y el placer que este provoca y solo quizás, dado que es sometida a los límites subjetivos e ideológicos.

Este doble discurso sobre su corporeidad y sexualidad (es la edad peligrosa porque se busca el placer sexual y a la par se le dicta que no lo haga) logra que la búsqueda de los porque que se de en la adolescencia, conlleva en sí misma el deseo, de conocimiento, de sensaciones, de experiencias que en la niñez no tenían tanta o quizás ninguna importancia, que le permitirán tener las herramientas necesarias para sus relaciones afectivas adultas, para su interacción en el mundo adulto que le exigirá ciertas características en función de los paradigmas de su espacio y tiempo, pero que serán determinantes en su mente y ser (en su totalidad) en la medida de las experiencias que a lo largo de su andar tenga y/o se permita tener.

La adolescente desea, desea saber qué es, cómo se hace, cómo se siente, cómo se logra, cómo se llega, por dónde se empieza, qué es lo que se hace con respecto a su sexualidad, a las relaciones afectivas, a su personalidad, a su desenvolvimiento con el grupo de iguales, a cosas que antes no le interesaba si quiera mencionar, a uno de los temas que se le dejan solo a las putas, a las madres, a las mujeres malas que deciden, a las mujeres, no a las adolescentes que no saben lo que son, ni lo que quieren ni a dónde van: el erotismo.

2.3.1.1 EROTISMO

La libido, según Freud, se encuentra presente en el ser humano (varón) a lo largo de toda su vida, en diferentes etapas, momentos, circunstancias, posibilidades, de

manera que no puede resultar sino como los impulsos respecto a la satisfacción de la necesidad sexual como tal, que encuentra su “alivio” en la salida de estos impulsos, entonces, el erotismo es la exaltación de aquéllos, sin embargo, la mujer también es capaz (como ser humano) de exaltar la parte erótica de su ser y no necesariamente con la finalidad de satisfacer una necesidad sexual (coital) sino por el simple hecho del placer, negado muchas veces por resultarse en los pasajes de la historia, el desenfreno irracional de la conducta sexual.

Tiene, además, como “aliados” a la vista, el oído, el gusto, el tacto, el olfato, el cuerpo, los receptores de los impulsos externos que enviarán su mensaje al sistema nervioso que a su vez decodificará y responderá de una manera u otra ante tal estímulo; los medios masivos de comunicación, la información compartida en el grupo de iguales, la información obtenida en secreto, el miedo que provoca conocer lo que se sabe prohibido, todas aquellas cosas y circunstancias que produzcan una reacción sexual y ésta a su vez un goce; resulta erótico para el ser humano, al igual que para la adolescente, porque también tiene un cuerpo que siente, que se erotiza consciente o inconscientemente, porque es capaz de ello, aunque se le niegue, aunque no se le quiera mirar así, lo inconveniente es que como este término ha sido asociado al mal, al pecado, si se le descubre esta condición, se le estigmatiza, se le recrimina, se le castiga, es insultada, sobajada, limitada, golpeada... desvalorizada, porque el erotismo implica actividad sexual y por lo tanto su perdición, pues la libido y el erotismo se encuentran ligados tradicionalmente a la procreación.

La adolescente debe remitirse a las reglas en general, primeramente a las establecidas en el núcleo familiar (cualquiera que sea la modalidad que este tenga), luego, a las existentes en la escuela, por ello, debe orientar y definir su erotismo en función de éstas, cumplir con sus deberes, límites y prohibiciones que las propias mujeres establecen, de su madre que le niega el placer, el goce, de las adolescentes que le acompañan o le observan desde lejos, las otras mujeres, que descubren su cuerpo, que le juzgan y recriminan con miradas, con palabras, con marginación.

Pero no se habla del erotismo de la adolescente, se mantiene callado el deseo y el placer que le causa verse de una manera determinada, caminar de cierta manera, sentir... llamar la atención no solo de los otros, sino también la de sus iguales. Estas sanciones

establecidas en el sentido común (legitimado socialmente), no se hablan, solo se dictan porque es lo que debe ser y se cumplen puesto que las chicas ya lo saben, de lo contrario, tendrán la desaprobación de sus actos y comportamientos; el lenguaje es el silencio, la discreción de lo privado, lo callado de la feminidad.

La enseñanza que las madres (o las mujeres mayores que bajo su cargo esté) marcan a la adolescente el límite de lo erótico y la sexualidad en general cuando ésta comienza a desarrollar los senos, cuando la menstruación llega (porque no se es erótica cuando se está sangrando), no deben serlo porque serán madres y éstas son y deben ser ejemplo, bondad y buen comportamiento, así que el erotismo no les corresponde siquiera pensarlo. Este hecho de prohibición por el poder que los adultos ejercen sobre las adolescentes, en específico las madres (puesto que es su papel y obligación educarles), desarrolla en la mente de aquéllas el aprendizaje de las normas que permiten, limitan o de plano prohíben tocarse, por placer como en la masturbación, provocarse ellas mismas el placer al descubrirse o redescubrirse partes de su cuerpo que le hacen disfrutar de sí misma sin la necesidad de que otro la inicie en ello... le está prohibido aprender su cuerpo, por el contrario, abstenerse es la repuesta que le permitirá ser valorada, respetada y digna... debe cumplir.

La adolescente es vista también, como objeto de placer de otro, por ello debe evitar mostrarse provocativa usando cierta ropa, caminando de tal o cual manera, hablando de tal o cual cosa,... ya que el deber ser que la educación genérica le dicta aprehender, determina ciertas normas:

- Primeramente debe ser adulta para que se le permita vivir una experiencia erótica (por y gracias a otro).
- Una vez cumplida la primera norma, puede establecer una relación coital, pero pasiva pues de lo contrario resultaría que sabe y debe ser ignorante al respecto o de lo contrario resultará ante el otro una puta
- No puede establecer relaciones eróticas si no es por amor, el placer le está negado, prohibido.

- Aun en nuestros días el matrimonio es la única posibilidad al igual que el tener como finalidad la maternidad para poder tener un intercambio erótico-coital.
- El autoerotismo queda prohibido o al menos se pretende ocultársele lo más que se pueda.

Si la única manera permitida del erotismo para las mujeres adolescentes (porque así se les educa) es la mayoría de edad y/o el matrimonio, la práctica de su sexualidad queda relegada al coito, determinando como nulas otras prácticas eróticas que puede querer o llevar a cabo, el caso es que nuevamente se reduce a la sexualidad al intercambio que se da en la cama, olvidando que la praxis sexual abarca mucho más allá de la concepción mental que podamos tener como adultos con respecto a las adolescentes, pues “su mundo” es distinto al que creemos desde la visión adulta genérica.

2.3.1.2 PRACTICIDAD DE LA SEXUALIDAD

La sexualidad de la adolescente parte desde que tiene cuerpo, del momento en que se mira al espejo, se reconoce, se determina como tal, se busca, se sabe... se encuentra. Pero su ejercicio le es limitado en el momento en que es reducido al intercambio coital, sin embargo, se le da la esperanza, la posibilidad de llegar a este punto en el momento en que se case o tenga la edad suficiente para saber lo que hace, limitándole su capacidad de decisión que tanto se le exige, esa capacidad de direccionar su vida, de responder para que los adultos sepan, confirmen que es digna de confianza, de llevar su vida por sí misma sin la necesidad de la tutela, pero si no se le permite ser ¿cómo lo lograría?

En la vida cotidiana ¹¹ no se piensa que la adolescente ponga en práctica los saberes sexuales, o al menos se pretende que no sea así, por lo tanto, se reproduce esta norma y le organiza la propia cotidianidad en lo subjetivo y lo simbólico, pero la realidad es que muchas de las adolescentes sí practican, prueban o manifiestan su sexualidad mayoritariamente entre el grupo de iguales; entablando pláticas, encuentros, salidas, besos, caricias, etc., entre las adolescentes y quienes les gustan, lo que implica la practicidad de su sexualidad, pues recapitulando, su corporeidad se relaciona en

¹¹ Agnes Heller, citada por Marcela Lagarde, conceptualiza a la vida cotidiana como ...“el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez, crean las posibilidades de la reproducción social”. Ibid pag. 246

sociedad, en la manera de mirar, pensar y hablar, en la manera de vestir, peinarse, besar, desear, etc., solo ella tendrá claro qué le gusta que le digan, le hagan, le toquen, sus propias manos o las de otro que se ha vuelto su objeto de deseo, quizás.

En la mayoría de los casos, no es la adolescente la que decide, la que inicia su vida sexualmente activa (coitalmente hablando), sino que lo deja (tradicionalmente como producto de la cultura genérica) al otro, puesto que si asume el poder sobre su sexualidad (al decidir cuándo, con quien, en dónde y los métodos de protección para su cuerpo ya sean anticonceptivos o métodos de barrera como el condón, que no solo la protege de un embarazo no deseado, sino de una infección o algo más) es desvalorizada, es una mujer que sabe y por lo tanto ha estado con muchos antes que el que se siente especial o único.

El amor, a sí misma como principio (sin el sentido hedonista) es lo que debe hacerla decidir, empezar a tener relaciones sexuales, aunque la realidad educacional en México y en muchos lugares del mundo es que esta acción no debe ser motivada solamente por el deseo, éste le está negado a partir de su situación genérica.

Sin embargo, la idea es que en estos momentos de la historia de la adolescente mexicana, este poder se manifiesta y pretende ser a todas luces una forma de definirle como mujer actual, moderna ¹² (como en los países llamados del primer mundo) que establecen relaciones sexuales primeramente con el novio (pues en México todo intercambio sexual se comienza por amor con el novio) y después con algún amigo de mucho tiempo o algún amigo de ocasión (marcando que siempre le irá y la pasará muy mal), la realidad es que muy pocas veces se da en la propia mente de la adolescente, aun con todo este bombardeo de ideas encontradas con su realidad, la iniciativa de mantener relaciones sexuales solo por placer y mucho menos emplear métodos de protección para su cuerpo, por ignorancia, por vergüenza, por miedo a la auto sanción moral y peor aun si la familia se llega a enterar o la pareja sentimental con quien lleva a cabo este intercambio sexual.

Asumir la responsabilidad autónoma de su propio cuerpo, significaría decidir por sí misma lo que quiere hacer con él, lo que pretenda proyectar con él, lo que recibirá a través de él y le causará un bienestar consigo misma y no con los otros (padre, madre,

¹² podemos notarlo claramente en programas televisivos o en telenovelas como las de Televisa o Televisión Azteca, en las canciones de solistas o grupos juveniles de moda.

hermanos, hermanas, vecinos, amigos, amigas, novio o novios) Significaría reconocerse como un ser capaz de disfrutar su sexualidad siendo responsable consigo misma, con su cuerpo, cuidándolo, disfrutándolo y manifestándolo en toda su extensión. Pero tradicionalmente ha de cumplir con lo que le dicta el común de la cotidianidad: mantener su castidad y por ende su virginidad.

Si esta es la consigna, las relaciones eróticas que pueda establecer ella misma con aquella persona que ha decidido hacerlo pueden variar, desde el cachondeo, las caricias, los intercambios húmedos de sus cuerpos, hasta una simple mirada, tomarse de la mano, etc., todo estará en función de lo que ella quiera, porque el temor al castigo, a la estigmatización, al embarazo pueden ser determinantes frenos para este ejercicio o practicidad de su sexualidad, así que tarde o temprano tomará esta decisión, lo primordial recaería en la importancia de tomar en cuenta lo que quiere, cómo cuidarse, así como los pros y contras de lo que sucederá para sí en función de cualquiera que sea el camino que decida seguir para llevar su vida.

Si bien, muchas de las adolescentes establecen relaciones sexuales (considerando que pueden ser desde los 10 ó 12 años –quizás antes- dependiendo de la zona geográfica de México en la que vivan, hasta los 16 años o más) sin ningún tipo de método contraceptivo o contra infecciones de transmisión sexual, ésta es la menor de sus preocupaciones, pues si bien se da el primer caso (el embarazo) puede casarse o abortar, ambas situaciones que mantienen su status y dignidad sociales (ya es una señora en el primer caso y nadie, mientras no se entere de lo que hizo para “solucionar su problema”, la señalará en el segundo) al igual que el de la familia. Sin embargo, otra de las opciones que comúnmente vemos entre las adolescentes de nuestro país es la maternidad en soltería, que no solamente tiene efectos contradictorios en su mente, sino en su producto y la familia en general, se habla de “su fracaso” como calamidad para su vida y la de sus progenitores, hoy y para siempre.

El ejercicio pleno de su sexualidad debe ir acompañado de una pedagogía del entendimiento gestada desde la individualidad, es decir, sin recordarle (porque quizás ni la conoció o conoce ni le interesa) a fulanita o sutanita que resultó una “loca” porque se viste de tal o cual manera, actúa así o se la pasa de novio en novio o ya tiene un hijo sin padre., etc. Esta pedagogía si bien es complicada comenzarla en los hogares mexicanos,

puede erigirse en las aulas, en las comunidades a través de talleres vivenciales con información que a la adolescente le interese y le sea significativa para su vida cotidiana; la idea firme de poder transformar la propia historia gesta el deseo de trascenderla a través de sembrar la idea de transformación en la otra y/u otras.

La prohibición del erotismo y la practicidad de la sexualidad en la edad adolescente quedan limitados, aprendidos por la reglamentación social, todo...“definido por la norma privada de la ética católica, que prohíbe toda relación erótica cuyo objetivo no sea la procreación y no esté sancionada por la Iglesia en el matrimonio.”¹³ Por ello se toma como anestésico moral y social al silencio establecido en torno a la corporeidad, a los genitales, al erotismo y la sexualidad en general de la adolescente, logran no solamente tabúes que merman la practicidad sana, sin culpas, sin castigos ni recriminaciones, sino el miedo constante a la estigmatización, a la sanción (extendida socialmente) del ejercicio de los actos que fuera de ser pecaminosos, resultan naturales, propios del crecimiento que se está llevando a cabo en su interior y exterior.

Sin embargo, sí se le hace notar que está creciendo, que se transforma físicamente, que menstrúa y por lo tanto ha de cuidarse de todos los hombres, pues ya puede ser madre en cualquier momento; ella nota efectivamente que está cambiando y lo disfrutará, esconderá o recriminará. Pero siempre, será víctima del amor y de su ser mujer, pero sobre todo ahora, pero siempre para siempre.

Uno de los ámbitos en los cuales la adolescente manifiesta mayoritariamente su sexualidad es en las reuniones con los propios adolescentes, los que le circundan, ya en el salón de clases, en una fiesta familiar (quince años tal vez), alguna del barrio o colonia, quizás en algún baile popular. Es aquí donde se da el intercambio de miradas, de palabras, de conversaciones, de besos, se establecen citas, noviazgos...donde “el amor debería hallar sus gestos y palabras”¹⁴. Es en estos escenarios en donde la adolescente se encuentra con la praxis de su sexualidad, aunque quizás de forma inconsciente, la totalidad de los resultados de su desenvolvimiento dependen del éxito que tenga, es decir,

¹³ **Ibid.** Pag. 425

¹⁴ Levi, Giovanni y Jean-Claude Schimit. **Historia de los jóvenes II. La edad contemporánea.** Taurus. Pag. 71

si logra tener la atención de los chicos, si le hablan, si la sacan a bailar y como premio mayor ante la mirada de sus iguales (las chicas) si consigue novio.

Durante las fiestas, la sexualidad de la adolescente encuentra el escenario perfecto para mostrarse tal cual es, con sus limitantes y posibilidades, con todo aquello que la forma como mujer adolescente; se nota en la manera de vestir para dicha ocasión (cualquiera que esta sea), los accesorios que utiliza, el comportamiento que tiene, la forma de bailar, etc., la interacción con los chicos, toda su sociabilidad.

Pero no toda adolescente se halla segura o a gusto consigo misma, por el contrario, se siente frustrada si no “cumple” con los paradigmas de la adolescente de su época y espacio geográfico, si su cuerpo o su ropa no es al menos parecida a la de la chica popular del barrio o la escuela, si no es buscada por los chicos en el baile o si producto de los deseos no cumplidos, un chico que le llame mucho la atención y lo vea más que como un amigo, con el cual quiera entablar una relación de noviazgo o simplemente un intercambio de besos, ni siquiera la voltea a ver o su interés no coincide con el de ella, el caso es que muchas cosas pasan por su mente, desde cómo se ve a sí misma, lo que los adultos le dicen que debe hacer y lo que ella quiere hacer. Si es esta la situación cotidiana, en cada una de sus actividades, no solamente se ve retraída su mente, sino la practicidad de su sexualidad.

La adolescente mantiene como referente inmediato a las mujeres de su entorno también inmediato, de esta forma, lo referente a sexualidad en su mente y comportamiento, será producto de lo hablado y lo callado, de tal suerte que, a la par, la seguridad, la autoestima y todo lo que le forma aquella en su interior, lo manifestará en algún momento, también, en su exterior, por ello, se encontrará con compañeras y compañeros con los cuales se sentirá más a gusto que con otros y otras, pero también pondrá atención a los contrarios (en el sentido de aquellos y aquellas adolescentes con las que no comparte ideas, sentires, gustos, etc.) y primordialmente, a las ya consideradas sus amigas. Es entonces cuando el cúmulo de conocimientos sobre sexualidad se contrapone con el compartido entre el grupo de iguales, aclarando, incrementando, corroborando, experimentando, etc. lo ya sabido al respecto.

Muchos son los referentes que los adultos tienen con respecto a la practicidad de la sexualidad de las adolescentes, compartido social y culturalmente durante el siglo XX, como es el caso de las costureritas, sumándosele a los ya sabidos sobre las criadas, las lavanderas, las planchadoras, las pobres... las mujeres solas; son un cuerpo, son un remanso de quietud, sumisas y discretas, conformistas, pero además complacientes sexualmente. "Erotizada o sublimada, la imagen de la obrerita atravesada por todos los fantasmas, exacerbados, que envuelven al cuerpo de la mujer, se fragmentaba en mil pedazos, inasequible. Pero esa imagen permanecía amarrada al sexo"...¹⁵ Estas fuentes son las brindadas por la enseñanza de las generaciones, por el referente y la estigmatización sociales de las que es objeto la adolescente en cualquier momento, en cualquier lugar... en cualquier fiesta; son los aprendizajes bajo los cuales ha de conducirse.

El desenvolvimiento sexual que la adolescente tenga en los ámbitos en los que pueda manifestarse, han de verse regidos por las expectativas de los adultos (quizás también las de los y las propias adolescentes que le miran), es decir, si de antemano se concibe a una chica en particular como alguna de las costureritas, de las mujeres que aquéllos tengan como referente, así será la concepción que ella tenga sobre su propia sexualidad o lo que es lo mismo, cumplirá con la corroboración de lo ya antes dicho sobre su condición de mujer y además, adolescente; sucediendo lo contrario, si se le concibe como una mujer capaz de vivir su adolescencia, de experimentarla y disfrutarla en todos los aspectos, incluso, sobre todo, en el sexual, la practicidad que sobre este rubro tenga a bien establecer, contendrá no solo las posibilidades de mantenerla en un estado de plenitud, sino de satisfacción con lo que va descubriendo y redescubriendo sobre su persona, al igual que lo que con ello obtenga.

Aunque si bien es cierto, el espíritu de manifestación que los adolescentes en general poseen, ese sentimiento de trasgresión, de rebasar la autoridad, de ser para sí a través de la aceptación de sus iguales, puede, dependiendo de las propias capacidades de cada una de las chicas adolescentes, propiciar un estado de bien estar consigo misma por la practicidad de su sexualidad, aunque quizás no tenga plena conciencia de lo que ello significa o es, pero si bien sabida de que no solo es un intercambio coital. Sin

¹⁵ *ibid*, pag. 109

embargo, un aspecto compartido por todas y cada una de ellas en cualquier momento, circunstancia y tiempo es la violencia de la que pueden ser objeto por el hecho de ser doblemente condicionadas, estigmatizadas, desvalorizadas, maniatadas... violentadas: ser mujer-adolescente.

Con la educación, el medio y las circunstancias de las que la adolescente disponga, se sedimentarán la forma en que piensa y organiza su vida cotidiana, determinarán, además, la representación, el discurso y la práctica de comportamientos y visiones particulares del mundo, así como de los aspectos que la conforman como persona, uno fundamental: su sexualidad y la manifestación de esta en sociedad. Sin embargo, la conservación de la virtud (virginidad) y la honorabilidad (buen comportamiento, que nadie tenga que hablar de ellas o de la forma en que su familia la educa) son condicionantes para la represión de aspectos tan fundamentales como el disfrutar del ser mujer.

Los permisos que los padres dan a la adolescente para reunirse con sus iguales en convivios, reuniones, fiestas, siempre serán en horas de la luz del día, puesto que la noche es (tradicionalmente) para las fechorías, las perdiciones del cuerpo y de la honorabilidad propia y de la familia entera, no obstante, si es el caso particular de una chica, ésta encontrará la manera de hacer lo que en su momento y circunstancia considere lo mejor para sus deseos, metas, expectativas, gustos, etc. Aunque con ello se tengan regañíos, castigos, marginaciones, destierros... amenazas, sin importar se es de día o de noche.

La adolescente busca el reconocimiento primero en la familia, como persona, como mujer, como adolescente, como individuo, respetando sus limitantes y posibilidades, no sin dejar de lado que la primera preocupación que en su interior tiene es saberse alguien importante para otro alguien; reconocerse y que se le reconozca como alguien digno de respeto, consideración, poseedora de una sexualidad que lejos de ser mala o pecaminosa, le dará la satisfacción de encontrarse consigo misma, con todo aquello que quiere lograr, aunque ante sus propios ojos y los de sus padres no sea de esta forma.

La personalidad, la conducta social y el carácter que la adolescente posee se pondrán en juego dentro de la sociedad en la que se desenvuelva, de esta forma, deberá tener ciertas características de pensamiento y conductuales equiparables a las del grupo

de iguales para ser aceptada, significa acceder o no a la popularidad (comúnmente buscada entre los adolescentes) producto de el certamen o la subasta de:

- quien es más o menos atractiva ante los ojos de todos los chicos
- quien es más agradable y social (buena onda, chida...)
- quien resulta ser más graciosa y ocurrente (caer bien)
- etc. según el paradigma en turno.

Si bien la contraparte puede existir y la adolescente en ello existir, suele ser popular dentro de grupos sociales poco aceptados o totalmente repudiados por la mayoría popular y comúnmente establecida, tal es el caso de las pandillas, los grupos de peleas, los grupos dark, punk, rockeros, emos, etc., todos aquellos que vayan en contra de lo publicitado en televisión, revistas, etc.

Las citas son otro medio dentro del cual la adolescente suele encontrar mayormente una satisfacción de su propia sexualidad, primero en grupo y luego con un chico en especial que posiblemente resulte un prospecto a novio o ya lo sea, o quizás de manera inversa, sin embargo, estas citas no son el cortejo que se manifestaba entre los adolescentes de la edad media, sino que por el contrario, resultan ser medios para la diversión y recreación, para el esparcimiento que tanto busca y necesita, fuera del que pueden proporcionarle la familia y otros amigos. Pero encontramos otra parte de las citas que tanto se popularizó a partir de los años 90 entre los adolescentes mexicanos, producto de la influencia moderna y las series televisivas de origen norteamericano (como fue la transmisión de la serie juvenil Beverly Hills 90-210) que involucraban además del entretenimiento, el establecimiento de relaciones sexuales entre adolescentes novios, arrojando más tarde, lo que por años ha sido parte del control de una parte de la practicidad de la sexualidad de las adolescentes en general, por lo que intimar sexualmente con un chico resulta poco permisible (en algunas familias mexicanas que si bien consienten estos hechos como parte del desarrollo propio de la adolescente y le educan en la prevención, amor y cuidado de su propio cuerpo e intereses) o quizás absolutamente negadas en la actualidad.

El fin es la aceptación de los propios ideales en comparación con los de un grupo social determinado (y elegido para pertenecer a él), cualquiera que este sea; la aceptación

de sí misma, de establecer claramente para sí lo que pretende alcanzar y vivir en los años posteriores, en todos los aspectos de su vida y por lo tanto, de su sexualidad, pues ésta se encuentra presente en todos y cada unos de los momentos en los que se manifieste como persona) propiciará a la par la posibilidad de la practicidad de la propia sexualidad de la adolescente, no la de la madre que quiere verla reflejada en la hija, no de la hermana mayor que pretende viva (corrigiendo los propios errores) su hermanita, no la del padre que pretende que su hija desconozca o postergue lo más que se pueda, no la de los otros, sino la de sí por y para sí misma.

Entonces, la mujer adolescente es capaz de tomar sus propias decisiones, de conocerse a través de su propia historia, sus propios porqués, sus propias mujeres predecesoras, definirse en función de lo anterior, lo presente y lo futuro de sí por otras como referente, determinando a la par lo de sí para sí y por sí misma, para vivir su propia vida, consciente de la reglamentación familiar, escolar, laboral y social en general que permearán sus conductas para resultar funcional, sin dejar de lado la propia satisfacción de los ideales con todo el dolor y complicaciones que pueda tener en un determinado caso, como resultado de tomar sus propias decisiones para conseguir su propia felicidad y si ésta es la de cumplir las expectativas de los otros, pues bienvenida la concepción de lo deseable de sí para sí con plena conciencia de ello, tal como se verá en el último capítulo.

CAPÍTULO TRES. PROPUESTA PEDAGÓGICA: TALLER “EL AUTOCONOCIMIENTO COMO HERRAMIENTA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA AUTONOMÍA SEXUAL DE LA MUJER ADOLESCENTE”

3.1 IDENTIDAD Y MIEDOS SOCIALES

“A mi madre siempre le he mentado. Y ella a mí, ¿Qué edad tenía yo cuando aprendí su lenguaje, cuando aprendí a llamar a las cosas por otros nombres? ¿Cinco, cuatro años? ¿Era tal vez más pequeña? Su negativa al enfrentarse con algo que no podía decirme, que su madre a su vez no había podido decirle a ella, y sobre lo cual la sociedad nos había ordenado a ambas que guardáramos silencio, entorpece todavía hoy nuestra relación.”¹

Durante la adolescencia, (aunque a la autoridad parental y los adultos en general les parecen las personas inadecuadas la mayoría de las veces) los amigos cobran mayor importancia y relevancia que la propia familia, por ser una fuente de comprensión, en algunas o quizás muchas ocasiones de orientación, porque les permite ir formando una autonomía e independencia de los padres; coadyuvan a la aceptación de su propia identidad y sin pensarlo, a la de la propia sexualidad; en la amistad y el noviazgo se descubren, determinan bajo muchas y particulares circunstancias quienes son a partir de la simpatía y aceptación que la gente tenga de su persona. Se va reconociendo, modificando o reafirmando desde y a partir de la aceptación de los otros, comenzando por la primera figura de mujer con la que tenga contacto y los aprendizajes que ésta le proporcione, generalmente la madre o la figura que la represente.

Sin embargo, en un principio (y mientras dependa de los padres), la adolescente vive cautiva del poder de los paradigmas matriarcales materializados en el simbolismo legitimado por el conocimiento común (porque le permiten o prohíben) de su situación, referida por las otras (las de su propia historia); cautiva porque no tiene el poder de decidir, ni sobre su propia vida, siempre a la voluntad y reglamentación familiar (en todos los aspectos) se conduce como desea (en cierta medida) en la escuela, con los iguales, siendo otra, quizás, en el núcleo familiar, aunque de vez en cuando va mostrando quien verdaderamente es aun con la recriminación que pueda hacerle algún miembro de la

¹ Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Pág. 217

familia o la sociedad. Entonces, se halla carente de poder social (doblemente condicionado) por el género y por ser adolescente (carente de criterio para decidir y conducirse con prudencia y coherencia en sociedad) para ejercer su opinión y confrontar (a la par que se le legitima por el hecho de pensar y proponer, porque está creciendo) al poder que sobre ella es ejercido en todo momento, por su bien.

Pero resulta que más allá de lo permitido y de lo prohibido en torno a su persona, la adolescente se observa claramente vulnerable ante la necesidad económica, afectiva y laboral, sabe que aún no es capaz de solventar sus necesidades básicas parcial o totalmente por sí misma, por ello, es sujeta de su propia madre, a su padre, a sus hermanos y/o hermanas, a la madrina, a los tíos y/o tías, además, le tiene miedo a muchas cosas, a lo desconocido y a lo conocido como a la sanción, a la recriminación, a la limitación de su propia sujeción como mujer, como adolescente.

Durante el desarrollo de los siglos XX Y XXI, muchos de los hogares mexicanos se encuentran dirigidos por las mujeres, son las dueñas de la casa y las decisiones sobre sus hijos e hijas, de la conducta que estos tengan en sociedad, son, muchas de las veces, “cabeza de familia” y por ende, responsables del bienestar de los miembros que la componen, aunque, no todos los casos son lo mismo y aun que pueda ser su hogar su palacio, su dominio, su territorio, el silencio y la sujeción son los aliados de la reproducción patriarcal que deposita en las hijas adolescentes y éstas a su vez aceptan y reproducen para con las otras, de tal suerte que se pierde en cierto momento, por el miedo, por la ignorancia (en el sentido estricto del desconocimiento y no como forma despectiva), por la violencia, por la dominación, por todo lo que implica cambiar el orden establecido social y por ende, familiarmente. Es así como la adolescente puede o no darse cuenta de la situación que se está viviendo en casa, de la violencia genérica (porque recuérdese, no solo es ejercida por que otro u otra tiene el poder, sino porque su condición así lo propicia, ya sea de manera física, verbal, económica, sexual o cualquier otra) de la que es sujeta incluso o muy por encima de todos los demás, de otra u otras mujeres... de su madre.

El discurso familiar es “lo hago por tu bien” “más tarde me lo agradecerás”, “quiero que seas una mujer decente, de bien”, no obstante, dentro del desarrollo cognitivo y emocional de la adolescente, estas y otras frases no tienen cabida, pues lejos de

reconfortarle y lograr que 'acepte' lo que se le está proporcionando como parte de su formación, resulta entenderlo como un dominio, una sujeción a la libertad que tanto anhela y busca conseguir: salir a fiestas, tener amigos, novio, vestirse con determinada ropa, conducirse como es sin que le preocupe cualquier tipo y fuente de recriminación... la búsqueda de sí misma, de saber quién es y para qué; no dejando de lado que ha de adquirir todos aquellos saberes que la hagan funcional en sociedad en la medida de lo posible, prácticamente a cualquier precio, incluso el emocional.

Para la adolescente resulta demasiado importante saber quién es, de dónde viene; por qué tiene los rasgos físicos que observa en el espejo; se pregunta por qué siente tal o cual cosa; porque la autoridad (familiar, escolar, tutelar) le permite ciertas cosas y otras no; porqué tiene ciertos miedos y en otras ocasiones parecen no importarle nada, y se atreve a arriesgarse; porqué su cuerpo siente cosas que antes, tal vez, no imaginaba; porqué ahora quiere que un chico la mire, la admire, la bese, la toque..., y sin embargo, todas estas interrogantes tienen una connotación mayor a la simplicidad que puede resultar ante la mirada de la autoridad, como las interrogantes propias de la edad, se trata de el reconocimiento y la determinación de la personalidad que más tarde se cristalizarán en los actos en sociedad que de una u otra manera pondrá en juego.

Por ello, se conduce conforme a lo que la autoridad le dicta, para evitar conflictuarse o bien ésta es la situación que disfruta, manifestando así poco a poco su autonomía, de tal manera que logra que esa autodeterminación como persona tenga sentido en la medida en que es ante la sociedad lo que pretende ser de sí para sí en este o cualquier momento de su vida.

Si bien puede acceder a la escuela, a alguna persona o medio que le permita informarse de que existen situaciones diferentes a las vividas en casa, a las tradicionales y socialmente reproducidas, la manera en que aprehenda dicha información dependerá siempre de la libertad que en el propio hogar se le proporcione para ser ella misma ante los demás, de la propia libertad que gestó, de la personalidad que está sedimentando ante la sociedad, sin importar si es bien recibida o no ante las concepciones personales de los otros, quienes quiera que estos sean, de las recriminaciones, las sanciones, los castigos, la seguridad personal, lo influenciado que sea, las limitantes que la propia familia le determinan.

Los tabúes que dentro de cada familia mexicana se gesten (algunos propios de las características de cada una de ellas y otros muchos compartidos social, histórica y genéricamente) propiciarán un miedo sistematizado dentro del consciente e inconsciente de la adolescente, que no solo permearán su autoconcepción, sino en gran medida su autoestima y su conducción en todo ámbito social.

Estos tabúes, entre otras tantas cosas, propician que la adolescente se tenga miedo a sí misma, que le tenga miedo a su propia sexualidad, a lo que llegue a sentir, a su imaginación, a la posibilidad del intercambio erótico; que el silencio reine en los conceptos sobre su propia sexualidad y la manera de conducirla ante los demás, a la tergiversación de la información y a la prohibición, a lo intocable, a lo disfrutable de su corporeidad y todo lo que puede proporcionarle en todos los sentidos de todos los momentos de su vida.

Las necesidades humanas por sí mismas, han gestado, desde las comunidades primitivas, la elaboración de distintos y variados mecanismos y formas para poder satisfacerlas, controlarlas, manifestarlas ante los otros en función de los acuerdos socialmente legitimados como los correctos para conducirse. De tal forma que, aunque el mundo externo se transforme, permanecen ciertas constantes que determinan la reglamentación de cada momento y la forma en que la adolescente ha de adaptarse a éstas, además de cómo se ve a sí misma y así, determina cuáles son las cosas de su propia personalidad, no las de su familia, de sus amigos y amigas, de su novio, de sus maestros y maestras, del mundo en general que le provoquen una sensación de angustia, de inestabilidad... de miedo.

La autoridad (manifestada a través del padre y madre, profesores y profesoras, incluso hermanos y hermanas mayores o cualquier persona legitimada para tal efecto por diversas razones, por su edad y/o experiencia). De tal suerte que, en todo momento ejercen dirección y dominio sobre la adolescente y las necesidades que esta tenga en cualquier momento (siendo el caso de que en su subconsciente lo tiene ya grabado y no siempre resulta necesario recapitular, ya lo sabe, así como las consecuencias de hablarlo o callarlo, de vivirlo y de la trasgresión), así, da también la posibilidad de decidir sobre su vida, someterla en algún momento (o en todos, dependiendo del grado de violencia que

se geste dentro de su núcleo familiar, cualquiera que este sea), interiorizarla (doblemente), imponerle, dominarla, enjuiciarla, sentenciarla y perdonarla.

Las instituciones mantienen a la adolescente dentro o fuera de la normatividad cuando cumple o no con las reglas establecidas, legitimadas; con los deberes y aceptación de las prohibiciones sin cuestionar. La mujer adolescente, sujeta a la educación genérica que aquéllas le proporcionan a partir de sus propias necesidades y referentes de lo correcto y funcional, mantiene un proceso de crecimiento en función de la obediencia, primero por ser quien no sabe de la vida (por la edad que tiene y la falta de criterio, además, de experiencia) y después por su condición de mujer que implica un futuro prefijado bajo los deseos y expectativas de sus progenitores y toda aquella persona que resulte una influencia de autoridad cercana, que la ve desarrollarse en una religión, una colección de tradiciones, una forma particular de vivir el mundo, todo como la definición de su vida futura.

Reconocerse como mujer, como adolescente con deseos, oportunidades, limitantes, posibilidades, con miedos, con angustias, identificar y reconocerse como situación con todas las variantes que implica, le permiten aprehenderse a sí misma para encaminarse a cambiar o no el concepto común genérico sobre su persona y ejemplificar la opción, la otra posibilidad, la manifestación de los propios deseos continuando con su bien estar en sociedad.

Cuando la adolescente se plantea (primero como posibilidad, como cuestionamiento ¿porqué no, intentarlo?) como propósito, observar, identificar, cuestionar, investigar la existencia concreta de las condiciones reales de su propia vida, posibilita la transformación de su situación, de su condición, de su dependencia de los cuidados que (en la mayoría de los casos en México) la familia ² le proporciona.

Todas las interrogantes que la adolescente puede hacerse están en función del entorno, las circunstancias, las características individuales de cada uno de los miembros de su familia y de la temporalidad en la que nació y tiene que vivir. ¿Quién soy, por qué

² que con mayor fuerza, en el siglo XIX, dentro del mundo obrero, fue la institución por excelencia que ...“regulaba las uniones, la reproducción, los aprendizajes y los proyectos de futuro, imponiendo su designio global a los anhelos particulares de sus miembros, en especial de las mujeres y los jóvenes.” Levi, Giovanni y Jean-Claude Schmitt. *Ob.cit* II. Pag. 120

me siento rara hoy, de dónde saqué esta idea, por qué soy así, por qué no me tocó otro papá u otra mamá, por qué siempre me mandan a mí, por qué me dicen todo eso que me hace sentir mal, por qué tengo esta nariz, ojos, caderas, piernas, senos, por qué...?

Si bien es cierto que, durante los dos últimos siglos las adolescentes ya no son incluidas de tajo en el mundo adulto -como sucedía en las comunidades primitivas o en el mundo industrializado dentro del cual se veían en la necesidad inmediata de ocuparse en los talleres familiares y/o posteriormente en las fábricas-, han podido ser (quizás por mujeres y hombres que en su momento de adolescencia carecieron de ello) ubicadas, identificadas, atendidas, en este grupo con todas las ventajas y desventajas que implica (inserción escolar, atención propia de su edad y necesidades, estigmatización, limitantes, etc.), ha tenido también que luchar por ser reconocida como ser capaz de gestar su propia autonomía, no la dada por otros u otras y bajo las circunstancias que ante la mirada de muchas autoridades le limitarían tal hecho como serían los cambios de humor, gustos, pensamientos, ideas, imagen, etc.

Esta aparente relajación de dominio sobre la adolescente, ante las miradas de las buenas conciencias en México (que contribuyen teniendo como estandarte la religiosidad y por supuesto sus designios y reglamentaciones, a no soltar amarras y determinar cual es el buen y el mal comportamiento de una adolescente en términos paradigmáticos en toda la República, a través del simbolismo, de todo lo legitimado socialmente como lo correcto e incorrecto, del miedo y la culpa), los medios masivos de comunicación, la apertura a nuevas ideologías pedagógicas y su implementación en el sistema educativo mexicano, mayoritariamente en el público, el manejo más “relajado” de la información sobre sexualidad en casa y escuela, en la calle, en los anuncios publicitarios, los cambios económicos y las necesidades que con ellos traen, pero sobre todo la propia necesidad humana de transformar, renovar, trascender la propia presencia, la esencia en sociedad a través de sí mismo o de otros, ha gestado no solamente nuevas pedagogías en las instituciones mexicanas (familia y escuela, en mayor medida) y mundiales, sino la imperante necesidad de nuevas perspectivas que posibiliten la transformación interna que en un momento determinado, ante alguna otra persona que la escuche, que la entienda y se convenza de la praxis de aquélla, trascienda en sí a partir de la transformación interna que pueda gestar en otros y otras.

El miedo es el más grande obstáculo que cualquier ser humano pueda tener, no solamente porque le impide realizar muchas actividades, sino porque trasciende las fronteras físicas, llega hasta la subjetividad de cada individuo mediante las estigmatizaciones, la incertidumbre, el castigo, la segregación, etc., sin embargo, el daño más grande que puede ocasionar se manifiesta en los primeros años de vida y se cristaliza en la adolescencia, por ello, la mujer adolescente sabe que es lo que no debe hacer, decir, pensar, sentir, saber...vivir a partir de la perspectiva educacional y genérica que en casa se tenga y herede a las hijas adolescentes, porque ella sabe las consecuencias que traerá la desobediencia, la transgresión a la autoridad y ver de que tanto es capaz, pero aunado a ello se encuentran otras influencias que pueden modificar, anular o gestar lo ya aprendido en el hogar, las y los amigos, el novio, la televisión, las revistas, los grupos de encuentro, el maestro o maestra, el castigo, el regaño; la violencia se vuelve un rito de la magnificencia de la autoridad parental, sobre todo, provocando en la adolescente un conflicto emocional entre lo que desea manifestar como parte de su sexualidad, lo que se le exige conductualmente y lo que el propio entorno le exige cubrir.

La calidad de las relaciones familiares tiene gran impacto sobre el éxito académico, social y emocional de la adolescente, desmoralizarla, alentarla, ignorarla o atenderla, son aspectos fundamentales para el proceso de adaptación a un mundo que anteriormente no le era tan atractivo o no lo tomaba tan en cuenta, o que simplemente ahora tiene que asimilar y vivir de distinta forma; gestan además, una personalidad definida hasta ese momento en función de los propios deseos, produciendo así mujeres con baja o alta autoestima, inseguras o seguras de la manifestación de sus propios deseos e ideas, de su presencia en cualquier lugar y circunstancia, con un sentimiento de superioridad o inferioridad y adaptadas o desadaptadas socialmente, satisfechas o no con lo que son, visten, portan y tienen hasta ese momento, tímidas e introvertidas, ansiosas, avergonzadas, iracundas o felices.

A la adolescente se le educa en la privacidad, en el control de la ira, en la reservación de los deseos cualesquiera que estos sean, en todo lo que tradicionalmente ha funcionado para encauzar las emociones desbordantes que la mujer en sí no es capaz de controlar (recordando que se trata de una educación genérica). Se le educa para tener ciertas percepciones, cogniciones y actitudes acerca de sí misma, suma de las

evaluaciones, descripciones, conceptualizaciones y definiciones que hacen de su persona y posteriormente corroborará determinando finalmente su autoconcepto.

La comparación de su cuerpo con el de las otras chicas, los accesorios, los rasgos de su rostro, las ideas y pensamientos, las capacidades, las habilidades, las destrezas, las aptitudes que posea lograrán darle parámetros de referencia para definir quién es y las cosas, actitudes, circunstancias, personas y situaciones que le causan un miedo, pero la importancia de contar con las herramientas necesarias para controlarlo las encontrará en su hogar, después con sus amigos, con sus maestros o maestras, con alguien en algún momento de su vida, en sí misma y en su propio deseo de transformación y recapitulación o definitivamente quizás nunca.

El problema medular para que una adolescente tenga un miedo incontrolable a su propia sexualidad, a disfrutarla, a vivirse, radica en el nivel de su autoestima y ésta es proporcionada por aquellos que más la quieren en el mundo, más que nadie y sobre todas las cosas: su padre y/o madre (o en otros casos, las personas que reconocen como autoridad educacional y emocional); en el nivel de auto aceptación y, por lo tanto, aceptación de los demás, en el desarrollo de habilidades y capacidades que se lo permitan, así como el desarrollo de un pensamiento lateral que coadyuve a tal propósito.

La calidez, preocupación e interés que el padre y la madre muestran a sus hijas durante la niñez, pero sobre todo durante la adolescencia, son de suma importancia para la estructuración de la autoestima y de una identidad perfectamente definida que favorezcan la óptima socialización. El claro establecimiento de reglas y límites conducirán a la adolescente a la cristalización de la conducta exigida por la autoridad, sin embargo, resulta necesaria la flexibilidad de las mismas para otorgarle, además, la posibilidad de ir responsabilizándose de sus deseos, anhelos y actos de forma libre y consciente de las consecuencias sobre su persona y la de quienes se responsabilizan de ella.

La condición socioeconómica por sí sola logra en las adolescentes la clarificación de las condiciones y oportunidades actuales, en contraposición o igualdad con la de las chicas de otro país, estado, colonia o barrio, pero lo que posibilita la transformación intrínseca y a su vez la condición cambiante de las adolescentes que le miran y las futuras; el nivel de autoestima, la ideología y la educación de la autoridad bajo la que esté

viviendo, determinarán en gran medida lo que la adolescente es y será, al igual que el autoconocimiento. De esta forma, las oportunidades puede buscarlas, de alguna manera, en función de sus parámetros conductuales y su escala de valores, sin olvidar que se determinan ciertas circunstancias para su condición, pero que puede tener la opción de otras tantas en la medida de su deseo de superación, de su trabajo constante y de el anhelo por una vida mejor a la vivida actualmente, en todos aspectos.

El miedo, al propio género y a otros aspectos, el concepto de auto imagen pobre, la baja autoestima, han ido mermando solo en la medida en que han ido abriéndose nuevos espacios para las mujeres; con los movimientos de conciencia, sobre la erradicación de la violencia, de la segregación, de la discriminación y otros rubros, todos fundamentales y vivenciales en la educación de las adolescentes. Pero en algún momento, con alguna persona o institución se topa con todo ello, y, aunque muchas veces, esta autoestima es afectada por la ocurrencia de cambios y sucesos importantes en su vida, que si bien son atendidos y canalizados (empleando el pensamiento divergente y la creatividad), pueden también imposibilitarla de alguna manera.

El miedo nuevo o recurrente, proviene de los recuerdos, de los dolores físicos y emocionales, de las heridas, de los silencios, de lo visto y callado, de los golpes, de los insultos, del cautiverio, de la violencia, de ser lo que se quiere y no cumplir con las expectativas familiares, de la inseguridad, del auto concepto, algunos pasados y otros actuales... el miedo que paraliza a muchas de las adolescentes, muchas de sus potencialidades para desarrollarse plena y felizmente en la medida de lo posible, en todos los aspectos de su vida, con toda la gente que le rodea y que a ella le importa, es el miedo al rechazo en todas sus formas, por todos sus medios, al rechazo por sus cualidades y limitantes personales así como las físicas.

Por ello, la adolescente debe tener bien claro cuales son sus limitaciones y posibilidades, defectos y virtudes, de igual manera todo aquello a lo que le tiene miedo, así como las causas que lo originan y las opciones de cambio que le darán una mejor y mayor estabilidad emocional y por lo tanto de conducta en sociedad. Vencer los sentimientos de inseguridad, estando primeramente consciente de que es posible cambiar, luchar y salir adelante aun con toda la carga que a costas se lleva, no solo permitirán a la adolescente sentirse y conducirse con mayor libertad en todos los aspectos

fundamentales de su vida y bienestar social, sino que a la par darán ejemplo de que existen otras opciones además de las proporcionadas por las propias limitantes, que a pesar de traer a cuestras las mujeres de la propia historia, de las ajenas de cada una de las adolescentes, diferentes entre sí pero iguales en paradigmas, estigmas, miedos y angustias, se puede generar, vivir y disfrutar una nueva opción generadora de otras tantas, que se puede ser otra y no la hija de Eva.

3.2 LA ADOLESCENTE Y LA INFLUENCIA DE LAS MUJERES DE SU HISTORIA

Los patrones conductuales se repiten una y otra vez en todo ser humano, de manera consciente o inconsciente, los moldes...los paradigmas, todo aquello que de una u otra manera ha funcionado para controlar, mantener y estabilizar ante un conflicto la estructura de todos los componentes que conforman la dinámica social de un determinado lugar geográfico en cierta temporalidad. Pero no hay que olvidar que los paradigmas establecidos y socialmente legitimados perduran y logran que ciertas reglamentaciones se mantengan como leyes por mucho tiempo sin importar que las condiciones sociales, económicas y culturales vayan cambiando dicha dinámica, sin embargo, en algunas ocasiones tienen cabida ciertas modificaciones, reestructuraciones, que, fuera de desequilibrar la tan anhelada armonía social, pretenden cambiar las condiciones de vida y por ende la satisfacción personal y la felicidad, porqué no, de los involucrados, tal y como es el caso de los derechos de las y los adolescentes que todavía durante los inicios del siglo pasado era casi impensable que aquéllos soñasen con su existir, su preservación y exigencia de cumplimiento.

La mujer adolescent, forzosamente tuvo mujeres predecesoras en su historia personal (aunque no sean por consanguinidad), aun existentes o muertas que dejaron un referente en la mente de su padre y madre, en la de su tutor o tutora, en realidad, en la de todos aquellos familiares y personas cercanas con los que tiene contacto de una u otra manera y conocieron a aquéllas, incluso en sí misma.

La mujer referente, paradigma social, ser cultural y genéricamente definida, como producto histórico, ha sido y será reflejo de muchos de los miedos, anhelos, dominios,

designios de la divinidad y del ser humano con ideología patriarcalmente genérica también -cualquiera que sea el sexo que le distingue- se expresa y existe en función de las circunstancias que le rodean, de la particularidad de las situaciones de vida que tenga, determinantes en la visión, en la formación, en la educación, en la influencia recibida y retransmitida, pero existiendo también en la intersección de la realidad inmediata y la condición genérica histórica.

Mujer significa género, femenino, simbolismo; expresa referencia, ejemplo, es reproducción, sexual, educacional, de otras mujeres, es erótica, es vida y muerte, gloria y perdición, es lo que su sexualidad, es legítimamente limitada, maniatada, mutilada, negada en y por ello. Es ejemplo de represión o impulso, es quien enseña como ser mujer a otras mujeres; educa en la sobrevivencia o en la muerte de un mundo escindido en lo patriarcalmente histórico; es quien determinará muchas de las condiciones internas (emocional y cognoscitivamente) de aceptación, rechazo, satisfacción o frustración del ser mujer y la posibilidad de existir con la propia o nula convicción de serlo, vivirlo y disfrutarlo en función de la realización de las propias expectativas, de los propios sueños y no los de los otros.

Las mujeres se relacionan entre sí aun sin compartir la misma casa, colonia, amigas, autoridades, los compañeros, las instituciones... resultan necesarias para la formación del referente femenino del ser mujer, como direccionalidad de la propia sexualidad, como influencia de lo correcto y lo incorrecto en todos los aspectos fundamentales de interacción con el resto de los miembros de la sociedad.

“Cada mujer se constituye y tiene como contenido, como identidad, esa síntesis de hechos sociales y culturales que confluyen en ella y son únicos, excepcionales pero, al mismo tiempo, por semejanza permiten identificarla con otras mujeres en su situación similar. Ambas categorías, la mujer y las mujeres, y los niveles de análisis que implican, constituyen, la historicidad de las mujeres.”³ La mente de la adolescente logra, primero una aprehensión del ser mujer, luego pone en juego todos los saberes, los referentes aprehendidos durante la infancia para posteriormente contraponerlos con las abstracciones hasta entonces forjadas en su mente y las del entorno de su particular

³ Lagarde, Marcela. *Ob. cit.* pp. 83

tiempo, espacio, circunstancias e influencia, logrando así manifestar como propios los saberes del ser mujer, independientemente de su conciencia y voluntad.

La adolescente tiene como referente a todas las mujeres, la historia de cada una de ellas, aun traspasando la presencia física del cuerpo, comparte y aprehende la categoría que las constituye, por el lenguaje, por la reproducción en las instituciones, por las mujeres cercanas, por las relaciones genéricas en todos los ámbitos de la sociedad, por la expresión, la representación y la interpretación que de ellas, de ella se hacen.

Cada una de las mujeres tiene la posibilidad de hacer de toda esta carga ideológica, cognoscitiva, subjetiva, algo particularmente satisfactorio, creativo y único para su vida, es solo que muchas de ellas no se dan cuenta (o las circunstancias particulares no se los facilita) de la posibilidad, de la oportunidad, dejan de lado la conciencia, el interés de investigar, de probar, de arriesgarse a transgredir la carga educacional, el miedo les consume.

Todas, como referente e influencia para la mujer adolescente, la convierten en propiedad privada para sus tutores, son dueños de su persona, de su cuerpo, de su pensamiento, de su sentir, de su vivir... es dominada en la subjetividad que las mujeres de su propia historia le otorgan, una subjetividad compartida, tiene que adscribirse a ella, debe vivir en coherencia con las normas que expresan su ser desde las otras, realizando y reproduciendo lo ya sabido, lo bueno, lo correcto, lo que debe de ser.

Las mujeres predecesoras de cada una de las adolescentes construyen en comuna, con las relaciones que establecen (normadas por lo enunciado en la historicidad, pues de lo contrario no existirán al ir en contra del orden establecido), las funciones y el poder, la subjetividad que regirá los paradigmas de su historia particular.

Habrá que recordar que la familia (en cualquier forma que ésta se encuentre sin la necesidad de la consanguinidad) en la que la adolescente se encuentre, las mujeres que en ella converjan previamente al desarrollo de su historicidad, de una u otra manera han sido previa y directamente influenciadores de la identidad genérica que en la adolescencia tenga una mujer de sí misma, encontrándose legitimada en la medida en que es capaz de

reproducir lo aprendido acorde al orden social y cultural del momento, así como lo deseable y esperado por aquéllos.

Las madres (independientemente de si procrearon y están casadas o no, en sí, cualquier mujer que ejerza esta función) enseñan la cultura, las tradiciones, los saberes comunes, los propios; son las primeras educadoras, funcionales para la manutención del orden socialmente preestablecido. Esta primera relación de la adolescente con este paradigma llamada madre, es un proceso educativo y cultural complejo que pudiendo proporcionar o no estabilidad emocional, afecto y otras características propias de lo femenino, todos los días de su vida, se gesta en un ambiente de fluctuantes subjetividades, frustraciones, anhelos personales de sí misma y de la hija o pupila; de traumas, fijaciones, tabúes aprehendidos, de miedos... la madre enseña los sistemas de usos, costumbres y expectativas para sí y para todos aquellos que le observan; las condiciones bajo las cuales tiene que obedecer y las consecuencias que puede tener en caso contrario; de forma suave, dulce, dura, autoritaria, con la forma de educar aprendida, le enseña las formas, los roles, las actividades, los comportamientos correctos y los repudiados, las actitudes y necesidades que debe y no manifestar públicamente y también en lo privado.

La madre logra una particular aprehensión de lo comúnmente sabido que las mujeres de su historia le enseñan en alguna forma, es decir, hace una extracción de lo funcional para su persona, adicionándole los aprendizajes de las circunstancias y experiencias vividas, asimiladas y sedimentadas a partir de su propia adolescencia, así como de los miedos y, dependiendo de los saberes a lo largo de su vida, hará todo lo necesario para reproducirlos o tendrá la claridad y el deseo de establecer relaciones, afectos y tratos diferentes a los que ella tuvo y espera su hija no experimente, o bien, solo lo que considere trascendental para que su hija adolescente la reivindique socialmente a través de sus actos y presencia.

Las costumbres, las tradiciones, los lenguajes, los simbolismos, las prohibiciones, las posibilidades, las angustias, todos los saberes conceptuales, procedimentales y actitudinales con los que la madre cuenta en su haber, se pondrán en juego para determinar la educación que, desde el momento en que tiene físicamente y no solo en el imaginario a su hija, le proporcionará y así se reproducirán sus propias cualidades, sus

propias normas y las del mundo que les rodea. Construye y reconstruye saberes; de forma consciente o inconsciente, expresa y comunica su propia concepción del mundo para su hija. Reproduce sus propias necesidades, sus propios anhelos y la forma en que aprehende al mundo, determinando así el tipo de saberes de los que su hija se apropiará.

El cuerpo de la adolescente no solo le causa miedo a ella, sino a toda la parentela que, a sabiendas de que ya no es una niña, porque su cuerpo se metamorfosea, comienza a "ser una mujercita" porque se desarrolla pausada o notablemente, cae en el juego de la decisión de los otros, en la domesticación, la expropiación, pertenece a la autoridad familiar bajo cualquier simbolismo o representación que esta tenga, no es suyo, no lo vive para su sexualidad de forma consciente, aunque lo intenta en cada momento.

La mujer adolescente crece, vive y se desarrolla dentro de un ambiente familiar determinado, específico, compartido ideológicamente con el referente social, con el resto de las familias; tiene una muy particular cosmovisión (aunada a la compartida por la comuna particular, llámese barrio, colonia, edificio o unidad habitacional y nacional) - producto de la ideología de los dirigentes (padres y/o madre en cualquier representación simbólica o no), de su perspectiva de género, de los deseos personales y aquellos que ha de cumplir con la sociedad-, entonces, las características de los participantes de esta familia, de este hogar, se pondrán de manifiesto en su educación, en la formación de sus ideales, pensamientos, saberes comunes, en sus perspectivas, en sus tendencias políticas, sociales, amorosas, sexuales, en su concepción genérica, con respecto a las otras, a todas esas mujeres que conforman su espacio de referencia, aquellas con las que convive día a día o la mayor parte del tiempo en las actitudes, manías, costumbres de la cotidianidad, de lo simple, de lo común.

Así, poco a poco y subjetivamente (como lo propio de lo femenino), esta nueva mujer, tiene que ir apropiándose de todos esos saberes, que lejos de enlistárselos, de recalárselos, de tomar clase por ellos, debe saber por medio de la vista, del oído (muchas veces en la clandestinidad, en el acecho o en la casualidad), del gusto (al probar los guisos de mamá, al realizar los propios, que deben ser iguales o más sabrosos), del olfato (pues las mujeres deben oler a rosas, a jazmines, a lirios... a limpio) para ser deseables, agradables al otro.

Sin embargo, queda uno de los sentidos, el negado en unas cosas y permitido en otras tantas (como con las amigas, manifestado públicamente sin ningún reproche o desaprobación), el tacto, aunque una gran parte de su práctica queda delegado a lo privado en relación con la corporeidad, su autoexploración y goce (en el baño, a la vista, al propio tacto, al gusto, etcétera) todos y cada uno de los aconteceres, de las actividades, de los logros y fracasos, de los casamientos, de los embarazos, de los hijos e hijas, de la obtención de puestos laborales, del trabajo en sí mismo, de las reivindicaciones sociales, morales y familiares, todas estas cosas y saberes subjetivamente implícitos en la materialidad, son referente, son influencia en la adolescente, en primera instancia; son su historia, su vida, porque es, en gran parte, producto de ellas, de todas esas mujeres que en algún momento, de alguna forma, con algún sentimiento implícito, la miraron, la recriminaron, la abrazaron, la besaron, la consolaron, la sobajaron, la insultaron, la hicieron ser gran parte de lo que es y será en los años subsecuentes. Son ellas a través de su cuerpo, lo son por la genética, por el temperamento, por los gustos, los pensamientos, los deseos, los anhelos, parecidos, idénticos, heredados; es lo que las mujeres de su historia familiar, lo que las mujeres de su presente y pasado social, es lo que las mujeres que va conociendo son, siempre, de alguna manera.

La adolescente tiene un cuerpo, un pensamiento acerca de él, emociones, sensaciones, maneras propias de expresar quién es o pretende ser, en realidad, todo aquello que le gusta o disgusta; vive de una manera determinada las relaciones afectivas y eróticas, tiene y pone de manifiesto su sexualidad, producto de la homogenización de múltiples factores como los biológicos, fisiológicos, culturales, éticos, religiosos y/o espirituales, sociales y económicos; tiene en alguna medida y forma también, placer mental y/o erótico, pero algo determinante en este momento de su vida, de su manifestación sexual y social es la vulnerabilidad de su propio cuerpo y fisonomía, de sus propios miedos, tabúes más infundados, limitantes, de su carácter, del nivel de autoestima, de ser, mujer a fin de cuentas.

Puede resultar una adolescente, una mujer buena o mala, dependiendo de la influencia de las otras mujeres con las que convive, si es sabia, independiente emocionalmente, transgresora de las limitantes, de las ataduras sociales y genéricas, es mala; si reconoce, acepta y vive con el sueño firme de cumplir con un matrimonio, unos hijos, perro, casa y jardín, será una mujer buena y no es que esté bien o mal cualquiera

de las dos opciones, sino que en realidad, todo está en función del cúmulo histórico, genérico de las otras, de las precedidas, de todas, precisamente, de la influencia educacional a la que sea sometida consciente o inconscientemente, propia o ajena a su familia, a las mujeres que le son referente, paradigma... anhelo.

Las mujeres, espejo, son lo que deben o no ser, son paradigma del cumplimiento permanente, son lo deseable para la identificación genérica, para la identidad genérica que necesita la adolescente, quien vive construida por las otras, por la cotidianidad compartida, por el común familiar y social, por la mágica tradicionalidad de la feminidad, por la mediación de los espacios, de los deseos, de las fantasías, de las realizaciones, por los aprendizajes del ser mujer en corto tiempo, de manera simple, pronta, casi imperceptible; es institucionalizada por las otras, por las propias; mujeres de la familia, de la escuela, del trabajo, de la iglesia, del templo, de los encuentros casuales; resultan la acción del género, retransmitido, reproducido en las mujeres más jóvenes, en aquellas que deben ir tomando con seriedad las actitudes, los comportamientos, las nuevas obligaciones de su actual ser mujer.

Muchas de las chicas adolescentes preguntan a las propias adolescentes..."sobre el control de su cuerpo, y con muchos tabúes eróticos con fundamento religioso, las jóvenes que rompen el tabú de la virginidad, el del erotismo matrimonial y otros, tienen relaciones eróticas con sus novios o amigos..."⁴, les resulta interesante escuchar la experiencia, cómo es, qué se siente, si fueron descubiertas, y en este caso, serán siempre mujeres transgresoras, mal referente, un paradigma indeseable, aunque en la concepción de muchos adultos, era lo que se esperaba, lo que tenía que ser; si lo hizo con uno, lo hará con otro y con otro y con varios...es una mujer fácil, que cede a la tentación de la carne, a la de Eva, a la de la madre, de la hermana, a la de todas; todos sienten el derecho de recriminarle la falta, prioritariamente las propias mujeres, ante la posibilidad de convertirse en madre, dejada, abandonada, maculada, subordinada a la tutela parental, al matrimonio forzado, a la desvalía de la doble condición.

Las mujeres dicen en silencio, en voz baja, dicen sin decir, las faltas, los fracasos, los miedos, lo deseable, lo indeseable, lo prohibido, los castigos, las consecuencias, lo

⁴ Lagarde, Marcela ob. Cit. Pag. 408

erótico, los secretos, el ocultamiento, los temores. Dicen con el paradigma, con el “fracaso”, con “el mal paso”, lo dicen las adultas y las jóvenes, las adolescentes, las obreras, las de las maquilas, las sirvientas, las de la banda, las madres solteras, las que abortan, las universitarias, las profesionistas, las amas de casa, las vecinas... las mujeres se dicen a las propias mujeres lo que se debe, lo que no, las consecuencias, las de transgredir de alguna forma, de algún modo, de cualquier momento.

Las mujeres son prueba, son decencia o inmoralidad, son gloria o pecado, son historia y referencia, son abandono o protección para sí mismas y para las otras, son, en las otras, en todas, en sociedad y en privado; el cumplimiento de las normas, de lo esperado para bien o para mal, desde la pubertad, en la adolescencia, se concibe y designa como mujer señorita, pura e impura a la par, virtuosa y pecadora, con potencialidad para alcanzar la plenitud social y por ende familiar, al llegar íntegra a la conyugalidad, al esperar afanosamente ese maravilloso y glorificante momento en que alcanzará la plenitud de su ser y la glorificación de su familia, de su propia historia cualquiera que esta sea.

“El Estado, la sociedad y la cultura no permiten a las mujeres las relaciones sexuales, ni el embarazo, ni la maternidad fuera del matrimonio, fuera de las normas y de las instituciones, sin su permiso.”⁵ Las propias mujeres no se lo permiten, muchas, las propias adolescentes lo saben y lo recriminan a sus compañeras, a sus hermanas, a sus tías, a sus conocidas, incluso si fue en la violencia, en el abuso, en la vulnerabilidad, por el dominio; las mujeres desprecian a las propias mujeres, la madre a la hija adolescente, la hermana mayor a la menor, la abuela a la hija transgresora, a la mujer perversa, a la erótica, a la que vive y deja vivir a cada una de las otras bajo la noción de conducta que considere correcta para vivir...” las mujeres anteceden en los hechos, a las concepciones y realizan hechos innombrados.”⁶

La madre cuida, ordena, decide sobre los otros, sobre el cuerpo de su hija o hijas adolescentes, la chantajea, la enfrenta, se enemista o alía con ella, la atrapa en la medida en que le compra cosas, le otorga permisos clandestinos, le castiga o “le tapa” noviazgos, regalos, salidas, vestimentas no permitidas por el padre y/o hermanos. La madre física,

⁵ *ibid*, pag. 416

⁶ *ibid*, pag. 417

muerta, ausente, presente, símbolo, es y será la primera influencia, de la condición genérica, de la desvalía, de las oportunidades, las visiones, la fuerza, la debilidad, lo acertiva o no que puede ser la hija adolescente; es el eje de la identidad sexual de aquélla, es la representación de la tierra, de la preñez, de la vida y la muerte entre sus piernas, en sus manos; es mito, metáfora, realidad, acción o pasividad, infame o redimida, es verbo o sujeto, es la carne, el pensamiento, el sentimiento, es presencia en la adolescente.

Se hace saber a la mujer adolescente que (ya que los demás esperan sea así en algún momento, porque es lo común), si es una transgresora que pierde su virginidad, que controla su fertilidad, que cuida su cuerpo, que es libre eróticamente, que tiene poder sobre su propia sexualidad, es el escándalo, la perdición dentro del hogar y peor aun si esta información se cuela en sociedad; entonces, ha de conservar siempre y bajo cualquier circunstancia, ante cualquier adversidad, la imagen, la apariencia, la ignorancia, “más vale”; se devalúa si asume el poder de su propia sexualidad, si no permite la influencia dignificante del ser mujer, si es que rechaza el ejemplo del buen comportamiento, de la espera para la entrega absoluta e incondicionalmente permanente de su cuerpo para el marido. Debe ser lo que se espera que sea, lo que fue su madre en conducta, o mejor aun, la simpleza reside en dejarse llevar por la educación, por la norma, por el ejemplo, por lo ya probado.

La madre niega y sospecha a la vez del erotismo de su hija, aun siendo adolescente, aun sabiendo que sus hormonas “despiertan”, que está creciendo y desarrollando no solo su cuerpo, sino su mente y su sexualidad; no puede imaginarlo o si lo hace, inmediatamente lo borra de su mente, lo niega, le niega el erotismo, realizando a la vez la custodia de su castidad, de su virginidad; la madre hereda, como todas las mujeres que fluctúan en el andar de la adolescente, algo de sí mismas, de su propia historia y del enfrentamiento que con ella tengan o bien, resultan la permanencia de la estabilidad, del orden.

Si la felicidad es el fin último de los sujetos humanos, para las mujeres, es una resultante genérica: la madre quiere ser feliz, lo es desde que parió; su felicidad radica en la consecución de los estatutos de dignificación social, moral, familiar, laboral, espiritual, maternal. La mujer adolescente, también, debe permanecer esperanzada en conseguirla a

través de la maternidad, la casa, el marido prometido, tal vez en el trabajo, el auto, todo variable conforme al nivel socioeconómico, la historia personal y los estándares o parámetros de vida de cada una; la mujer, las mujeres, influencia permanente para ella, esperan, exigen implícita o subjetivamente que logre cumplir con su identidad genérica, con la compartida, en cualquier papel, en cualquier circunstancia y parámetro social, dentro del cual se sabe que es feliz en cuanto consigue su plenitud en la conyugalidad, la maternidad y la familia, en ese orden, aunque consiga también lo demás, precisamente está de más; se lo hacen saber, todas, con el lenguaje, estará por enterada de si es una buena mujer, si es más mujer, si es una mujer de calidad y si ha sufrido lo suficiente para serlo y lograr la dignificación y por lo tanto la tan anhelada plenitud.

La mujer adolescente debe ser, monógama, virgen, obediente, sumisa, recatada, callada, discreta, reservada, prudente, conciente, inmaculadamente aburrida... debe evitar la poligamia, el intercambio erótico, la desobediencia, la rebeldía, la locura, la tentación, el escándalo, la indiscreción, la comunicación, la imprudencia, la inconsciencia, la perdida condición de la sabia... lo sabe (irónicamente), debe cumplir para obtener, si rompe las reglas se atiene a las consecuencias, si decide, asume las consecuencias, si transgrede acepta el castigo, la marginación, el dolor, la humillación, la negación, el ataque, que más tarde “agradecerá”, por supuesto, porque sabrá que no puede ni podrá ser una persona, todavía no, ni informada, ni dueña de su cuerpo, ni de su voluntad, ni de su autonomía, aunque pausada, conquistada, incluso, en todo, también en lo sexual.

3.3 LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO DE VIDA

Las mujeres enseñan a las propias mujeres, las enseñan a conocer lo funcional, pero si fuese en primera instancia a aprehender su propio cuerpo (y todas las manifestaciones que con él realice en lo presente y lo futuro), así como las partes que le producen placer sin necesidad de un hombre que se los haga sentir, entre otras muchas cosas, estaríamos hablando no solo de una perspectiva de género cambiante y propositiva, sino de un camino hacia la eliminación de tabúes, frustraciones, equivocadas informaciones, entre otras muchas ataduras; estaríamos ante una pedagogía del

autoconocimiento como herramienta para una autonomía sexual y comenzar a cambiar la perspectiva en la adolescencia, porque a esta edad, es posible el atrevimiento de realizar muchas cosas, transgredir muchas reglas, romper muchas barreras, todo para ir gestando en su interior a una mujer desde su ser mujer, no la de otras y otros, que le permitirá cambiar su condición represiva y dominada precedida por las mujeres compartidas en su propia historia y la compartida socialmente, de manera que pueda ser retransmisora (en su decisión, no porque le toque a ella serlo) de opciones, de decisiones que logren un mejor estado de vida ⁷.

El autoconocimiento no solo permitirá saberse a sí misma, sino que la adolescente será capaz de identificar y hacer suya una perspectiva de género posibilitadora del cambio desde su interior para el exterior, para sí y para las otras que le rodean, además de hacer consciente la condición genérica para gestar la autonomía de su propia sexualidad, de elaborar un proyecto de vida propio, ya no de los otros y para que éstos a su vez hagan consciente la situación que las mujeres ahora deciden llevar.

Sin embargo, la señorita (como conceptualización genérica de la preservación del pudor, la virginidad y la negación del erotismo propios de la edad) que comienza a verse en la adolescente, se desenvuelve implícitamente en este nombramiento, implica la espera del novio, del cónyuge prometido; se pasea con este emblema en el cumplimiento de su deber, lo vive, se prepara para la adultez legitimada en cuanto cumple, con la sociedad, con el proceso del deber ser, preestablecido, compartido; caso contrario, se vuelve una puta, al definirse por el erotismo negado, por la seducción, por la alegría, por ser malvada; si ya “dio su mal paso” si es una niña-madre, si huyó con el amante novio, si anda con un hombre mayor, si le baja el novio a la compañera, a la amiga, a la hermana, si coquetea, si es un relajo en la calle, en la escuela, si se pinta, si se liga a los chavos, si desea y manifiesta su deseo por el otro, por sí misma, en algún momento o circunstancia a lo largo de su vida; lo es al no ir con la forma, con la norma, con el proyecto que se tenía para ella o bien, lo va cumpliendo al pie de la letra.

⁷ “No solo se rompería lo norma de segregación, sino que tal vez las mujeres podrían construir un erotismo desde sí mismas para el propio placer con o sin el otro como instrumento para el mismo.” Lagarde, Marcela. *Ob. Cit.* Pag. 219

En cuanto esto sucede, se desencadenan una serie de estigmatizaciones, de fracasos profetizados, se vuelve una esclava de su condición genérica, ya no tiene futuro más que como amante, robamaridos, mundana, querida, modelo, edecán, como fracasada...se perdió y con ella el honor, el poder andar “con la frente en alto” por los miembros de su familia, de sus mujeres históricas presentes y las muertas también; es una más, se expone, se entrega a sus pasiones, a su pérdida de cabeza, a su cuerpo, al placer, no se controla... es una mala mujer.

El ser humano parte de lo conocido, para equivocarse lo menos posible, la adolescente lo hace también, actúa conforme el nivel de poder, de coerción, de las condiciones de opresión sexual bajo las que viva; debe reprimir sus deseos eróticos, del cuerpo (propio o ajeno), de la mente, de la posesión, de por sí negados, pero sospechosos de su existir ante la mirada de la autoridad, que a fin de cuentas y a toda costa, para conservar su dignificación como señorita, debe ser, el objeto de búsqueda del otro, de deseo del otro, no propiciar la maldad, la negatividad, la prostitución, o de lo contrario será una más que no conseguirá la tan prometida y anhelada vida matrimonial como proyecto de vida compartido en sociedad históricamente. En este supuesto (fundamentado en el género) vive la adolescente, en el de que todas las mujeres sueñan y luchan por conseguir este maravilloso momento.

Antes de salir de casa, la encomienda le dicta en letanía, por la madre en primer lugar y en consecuencia toda la parentela, en un lenguaje característico de lo ya sabido “ya te lo dije, ahí tu sabes”; evita la tentación, que entra por la vista, el oído, el tacto, la lengua..., se buena, espera, permanece en lo privado, en todo, que la gente no piense, no diga, no hable de ti ni de tu mal comportamiento... entonces, no cedas a la seducción, de la carne, a las voces que te alejen del camino, del buen camino, entiende, acata y practica la normatividad, de la sexualidad que te toca vivir (no sientas, no pienses, no te erotices... no pretendas), de la iglesia, de la escuela, de la familia, de todos aquellos que saben más que tú, que tienen el conocimiento de los años, que saben lo que te conviene, lo que te llevará a la gloria o a la perdición; todo está planeado, ya antes de que la adolescente arribe si quiera a esta edad, al mundo, desde antes, sumando y bajo las circunstancias particulares de vida que tenga, será el proyecto de vida que la autoridad familiar tenga para su persona a corto, mediano y largo plazo.

Otros deciden por ella, si la mandan o no a la escuela (y aunque ahora el Estado obliga a este hecho, no siempre se realiza), si debe trabajar, estudiar, casarse, tener novio, huir con él, embarazarse... deciden porque ella no es capaz de hacerlo, no sabe, no entiende, no es consciente, porque es objeto antes que nada. Se le exige a gritos que ya está grande, que si hace tal o cual cosa es porque así nació, abueleó, tiene el ejemplo de la madre, la hermana, la tía, la prima... todas sus mujeres (las de su historia), de las prostitutas, las cortesanas, las ninfas, las Amazonas, todas las mujeres en cualquier parte del mundo, conceptualizadas, definidas, referidas bajo un mismo término: el género.

Pero, si es el caso de estar en una familia que la manda a la escuela, aun así, el proyecto de vida (en términos de planificación, de futurización de la situación que la adolescente vivirá, en función todavía del género y los paradigmas de las mujeres precedidas y no como propio, que ella lo haya gestado sola, porque en realidad y aun en la actualidad, éste se encontrará determinado siempre por los otros, los que saben, dictan, premian o sancionan), muchas veces vaticinado por la autoridad familiar (no necesariamente por edad, si por jerarquía, quien quiera a quien se le otorgue este poder por alguna razón determinada), podría verse modificado por otras influencias que la adolescente pueda y/o quiera atender, es decir, se vuelve partícipe de lo que vivirá aun si ello no compagina con la autoridad.

Entonces, el proyecto de vida de la mujer adolescente, circunscrito en la triada genérico-patriarcal-histórico del pensamiento que la figura paterna y/o materna tenga y mantenga, legitimado en la cotidianidad y compartido socialmente, es definido en la particularidad de cada familia, de cada hogar, como la planificación, la disposición detallada, organizada, concienzuda, que tiene un propósito definido, claro, del cómo se va a hacer algo a largo plazo la mujer adolescente; abarca todos los aspectos de su vida personal, sexual, familiar, social, de diversión o recreación, profesional, etcétera. Para lograrlo, hace falta soñar, desear, querer, se necesita voluntad, adaptar las circunstancias actuales a lo planificado con antelación, tener una visión y una misión personal que se plasma en dicha planificación, que, fuera de ser la de ella misma (aunque a la par que la de la autoridad se va gestando la propia en mayor o menor medida, igual, parecido o completamente diferente), resulta ser del poder, prioritariamente, de la madre y la voluntad que ésta tenga para conseguirlo, de sus propios anhelos, sueños y planes frustrados y/o logrados, de sus propias dolencias, de sus heridas, de sus triunfos y

fracasos hasta el momento en que proyecta su vida en la vida de la hija adolescente que va abriéndose paso, como persona, como una mujer autónoma en alguna forma.

Así, de esta manera, durante el desarrollo que la hija adolescente vaya teniendo en casa, con la familia, en función de los intereses, el temperamento, la vocación, las aptitudes y actitudes que vaya manifestando, las potencialidades descubiertas, las capacidades, de su sexualidad, de la perspectiva e identidad genérica, de todo, determinará los medios, las formas, los tiempos, las metas, las condiciones, todo lo necesario para la consecución de los objetivos, los deseos y las expectativas planeadas.

Si bien un proyecto de vida es elaborado (y en algunos casos, lamentablemente solo como profecías basadas en las otras, las mujeres comunes o ajenas de la historia) por el padre y madre, deberá tener objetivos a corto, mediano y largo plazo, y dependiendo de las características propias y particulares de cada uno, éstos se verán determinados por la personalidad de mayor fuerza en el hogar, por aquella que decida llevar a la realidad la consecución de la propia subjetividad y aun que esto no suceda, en gran medida determinará los parámetros para que la adolescente pueda o no tener claro y elaborar su propio proyecto de vida. Entonces, surgen varias interrogantes, miedos y fantasías, pero al final se determina uno en específico que bien puede coincidir o no con el que la adolescente, a partir de todo esto, sabido por el lenguaje en la cotidianidad de su familia, planea.

El autoconocimiento es fundamental para que la adolescente pueda forjar un proyecto de vida personal, como posibilidad, como medio encaminado a la consecución de una autonomía psico-emocional y porqué no, económica, que incluya todos los aspectos de su vida presente y futura, y en un principio estará en sintonía con el de la autoridad familiar, pero que a partir de todas las interrogantes que tenía en la infancia, va modificándose conforme va conociendo también otras perspectivas, ideologías, conductas, sueños, lenguajes...mundos. Durante la adolescencia, resultan comunes preguntas como:

- ¿Por qué soy así?
- ¿A dónde voy?
- ¿A qué me voy a dedicar el resto de mi vida?

- ¿Quiero vivir, para qué?
- ¿Qué tengo que hacer y por dónde comenzar?
- ¿Cuál es mi lugar en la vida?
- ¿Quién soy?

Porque el propio entorno así lo va exigiendo, necesitando; la adolescente se ve en la encrucijada de saber cuales son sus cualidades, atributos, defectos, virtudes, capacidades, anhelos... el hecho del auto concepto se basa en la aceptación de los miembros de su familia en primer lugar, de las compañeras de clases, de las amigas, de los amigos, de los chicos, del novio... apuesta a lo que es, a lo que quiere llegar a ser. El autoconocimiento permite, posibilita el comienzo de un proyecto de vida particular, propio, individual, no compartido ni preestablecido; al responder (porque nadie más puede hacerlo por ella) a estas y muchas otras cuestiones, se descubre, única, como la persona que quiere llegar a ser.

El entorno, la educación, el abandono, la atención, el amor, el rechazo del que sea objeto, en el hogar y fuera de él, determinarán en gran medida, entre otras muchas circunstancias particulares, la personalidad, la identidad, el autoestima que posea la adolescente; la cultura, la sociedad, el tiempo y espacio dentro de los cuales se desenvuelva, tendrán un papel fundamental para la elaboración de un proyecto de vida, marcando (genéricamente) las actividades, los hábitos, las costumbres, los conocimientos⁸ y los caminos a seguir mientras ella y las libertades proporcionadas por la familia no dicten otra cosa.

En el momento en que la adolescente tiene el deseo, la voluntad, la conciencia de autodirigir su propio camino, tomar decisiones para su persona y por ende su vida en un futuro inmediato y posterior, analizar la influencia cultural y al mismo tiempo diseñar su propia vida, coadyuvarán a la elaboración de su proyecto de vida, y, aunque muchos adultos e incluso los propios adolescentes tienen la concepción de que no se es capaz de tal acontecimiento, la realidad es que es en esta edad cuando se determinan muchas de las limitantes, enojos, dolores, heridas, que lograrán una mujer adulta que reproduzca en

⁸ recuérdense conceptuales, procedimentales y actitudinales

gran forma la historicidad genérica y la comparte siendo el mismo referente para las mujeres que le precederán.

Constantemente está tomando decisiones, entonces es capaz de elaborar un proyecto de vida, como toda persona; decide a que compañeros y compañeras de clase les hablará, con cuales hará equipo, con aquellos que compartirá tiempo, espacio, los que serán sus amigos y amigas, quien si y quien no puede, es o será su novio, hasta cual es la materia que no le pondrá su empeño y cual o cuales si, si obedece las reglas en casa, si colabora, si opina, si intenta alguna cosa que le ronde en la cabeza, si transgrede. Las decisiones que va tomando le van dando forma, la van definiendo, la van legitimando en sociedad (iniciando con la familia) o marginando, en su caso. El objetivo es que se dé por ella misma, por la vida que desee vivir hoy y en otro momento en función de sus anhelos personales.

A partir de los recursos con los que la adolescente cuente, podrá diseñar su proyecto de vida, de tal suerte que, uno de ellos, quizás el más importante, la autoestima, tendrá un papel fundamental en la consecución de este hecho, sin embargo, no podrían dejarse de lado las habilidades, los valores, las actitudes, el carácter, la voluntad, la motivación, todos los atributos de su persona que la hacen única y diferente a las demás, por lo cual, el proyecto de vida resulta individual y particular, entonces, las herramientas y materiales con los que disponga le permitirán construir la grandeza que será en un futuro como persona adulta.

Los cuestionamientos acerca de la personalidad gestados en la adolescencia, siendo direccionados en la planificación de la vida futura de la mujer adolescente, lograrán que pueda planear su futuro y adecuarlo, si es el caso, al de la familia, mediando los intereses, las posibilidades y los afectos, al igual que las consecuencias que conlleven dichos actos, en realidad, negociar.

Bajo estos parámetros, cada adolescente es capaz de decidir qué quiere hacer con su vida y luego actuar en función de ello para lograr un plan a seguir eligiendo el camino para su consecución, entonces podrá ser capaz de elaborarlo como propio, de decidir su futuro, de encontrar su motor interno que la impulse a lograr aquello que quiere y la

conduzca a ser una persona congruente con las exigencias sociales (en todos sentidos) con las que tiene que vivir así como las propias.

La adolescente comienza a tomar decisiones en todo momento, eso es claro, aunque ante la mirada de la autoridad no parezcan trascendentales, para ella si lo son, puesto que estas primeras decisiones concientes, determinarán los años futuros de su vida que, solamente ella vivirá, gozará o sufrirá.

Las herramientas con las que cuente para tomar estas decisiones con respecto a su vida son múltiples, insuficientes o nulas, pero resultan útiles para la elaboración de un proyecto de vida, cualquiera que este sea, puesto que teniendo la inquietud del autoconocimiento, puede buscar distintos métodos y emplearlos para que la conduzcan a ello.

En la medida en que la adolescente quiera y pueda despertar en sí misma la inquietud, el deseo, la conciencia, la motivación, la búsqueda de los medios y herramientas que posibiliten el comienzo de su proyecto de vida, logrará que la prisión real y simbólica⁹ a la que está sujeta; esas contradicciones, restricciones, límites y prohibiciones que no entiende, que la atan, que la limitan, que le cristalizan en la mente que el desear algo, el hacer algo fuera de lo dictado es castigado, que incluso la intención de manifestarse tal y como desea ser le ocasionará mas dolor que satisfacción, sin embargo, existe la posibilidad de que se desvanezca para permitirle una transformación positiva y, en cierto sentido, la particularidad de su vida en sus propias manos, solo en sí, con la ayuda, claro está, de los miembros de su familia (en cualquier forma y dimensión), indispensables para la estabilidad emocional de toda persona.

Para muchas adolescentes, el hogar, la familia en si misma, representa su prisión; para otras es la escuela, todas en mayor o menor medida se sienten presas, de la normatividad, de la vulnerabilidad de la dependencia económica, de los custodios y jueces sociales, de las personas inquisidoras que gritan su delito, que la conducen a su prisión

⁹ porque se encuentran privadas de su libertad, siempre como producto de una falta...son enviadas a internados; se les prohíben visitas y/o salidas fuera de la escuela y hogar; son enviadas a casa de parientes lejanos y/o conventos o internados también.

por muy variada que sea con respecto a la de otra adolescente en cualquier punto de México durante el presente siglo.

El mayor delito que una adolescente puede gestar le es ajeno, es histórico, es genérico, es ser doblemente vulnerable, culpable, responsable, incitadora, pecadora, víctima y delincuente: es ser mujer y adolescente. El lenguaje cotidiano se lo hace saber, los gritos, los regaños, las humillaciones, las limitantes, la desigualdad de condiciones, de oportunidades, de beneficios, en el mayor de los casos, la madre, con el ejercicio de poder a través de todas estas condiciones de vida que la maniatan a su condición genérica.

Aun con toda esta carga ideológica y metodológicamente establecida, para la consecución de la glorificación parental a través de la correcta y aceptable (socialmente) conducta de la adolescente, pues ésta tiene que sobrevivir y conducirse conforme a la regla, a la norma dictada en su condición específica y particular de un tiempo, cultura y espacio determinados y específicos también, no obstante, la influencia que otros factores (humanos o circunstanciales) tengan en su andar, propiciarán de igual forma, la motivación para determinar la direccionalidad de su proyecto de vida.

La adolescente es delincuente, en el sentido de faltar, de transgredir, de violentar, de ir en contra, de rebelarse... de delinquir, en primera instancia por ser mujer, después por ser adolescente y en última instancia por ser vulnerable¹⁰ de tortura, mutilación, violación, pérdida, incluso, la muerte... por el castigo legitimado por las instituciones sociales. Faltar a la norma, merece un castigo, ya sea la prisión (como encierro, como límite físico o simbólico), la separación de aquello que la hace feliz, o cualquier cosa, que en términos de valoración adolescente le hacen irse definiendo como persona a partir de sus gustos, actividades, amistades, etcétera; el caso es mantener la opresión para que sepa quien manda, quien tiene la razón y que no debe hacer lo que quiera, todavía no; se ejerce la coerción, el dominio, la represión. Habrá que aclarar que no se trata de que la adolescente vaya por el mundo haciendo y deshaciendo impulsivamente todo aquello que no le parezca, materializado o no, sino que esté consciente de que hay normas sociales y

¹⁰ En el sentido estricto de permanecer indefensa, entre otras muchas cosas, ante la situación emocional y psicológica de su condición particular que le imprimen en cierto sentido, una valoración cualitativa y cuantitativa de los elementos que la harían responsable de su vida, recordando que estos dictámenes se hayan en función de la perspectiva genérica y jerárquica de la adultez.

familiares que han de cumplirse porque esa es la dinámica social, pero que pueden ir siendo una forma de conseguir sus anhelos e incluso un escudo, una capa protectora que le ayudará a ir haciendo todo aquello que la define, que la hace feliz, en la medida en que pueda y quiera utilizar lo que se le presenta. Se trata de forjar mujeres adolescentes fuertes emocional y psicológicamente capaces de identificar su pasado como base de un presente modificable como pilar, quizás, de un futuro desde sí, identificando, además, lo que le es propio y ajeno como individuo, mujer, persona.

La mujer adolescente quiere conseguir algo para sí misma, para su vida bajo los parámetros que ella misma establece, de forma autónoma o influenciada por la autoridad, principalmente familiar, sabe que tiene que haber una forma para lograrlo, que debe de tener ciertas cosas para ello, que ha de enfrentarse a personas, condiciones, circunstancias y obstáculos que se lo impedirán, pero que existe también la posibilidad de la ayuda, circunstancias favorables, opciones, apoyo y mecanismos necesarios para lograrlo; por muy variado, irracional, loco, excéntrico, extremista, ilógico, fantasioso... transgresor que parezca, la parte medular radica en preguntarse ¿Qué hacer? ¿Cómo hacerlo? ¿Qué tengo que hacer? ¿Podré lograrlo? ¿Qué riesgos corro? ¿Qué voy a ganar? ... ¿Por dónde empiezo?

PROPUESTA PEDAGÓGICA: TALLER DE TRABAJO VIVENCIAL

“ El que viva verá. Me viene la idea de que, en secreto, persigo la historia de mi miedo. O, más exactamente, la historia de su desenfreno, más precisamente aún, de su liberación. Sí, de veras, también el miedo puede ser liberado, y en ello se ve que forma parte de todo y de todos los oprimidos. La hija del rey no tiene miedo, porque el miedo es debilidad y contra la debilidad sirve un entrenamiento férreo. La loca tiene miedo, está loca de miedo. La cautiva debe tener miedo. La mujer libre aprende a apartar sus miedos poco importantes y a no temer al único gran miedo importante, porque ya no es demasiado orgullosa para compartirlo con otras... Fórmulas, desde luego. ¹¹

La mujer adolescente es doblemente cautiva del paradigma, por el género y por la edad, pero también por sus planes, por sus actos, por sus ideas, sin duda es una persona que está en la construcción de su personalidad, de su identidad, de su perspectiva ante la

¹¹ Christa Woolf, Casandra, en *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* pág. 8

vida (única, específica, compartida quizás, con muchas otras, no igual, por lo tanto, individual), pero no significa que no sea capaz de lograr muchas de las cosas que los adultos exigimos a cada momento; muchas de las veces no se le da la gana de hacerlo, solo quiere divertirse, porque quiere probar que tanto puede conseguir al enfrentarse a la autoridad, pero también porque sabe que hay reglas que cumplir, y que hay cosas, personas, situaciones dentro del hogar, en la escuela, en la calle, en el trabajo, en cualquier lugar que implique más adolescentes y/o personas que la dejen manifestarse tal cual es, que no le recriminan, condicionan, sancionan, con las que no hay un compromiso, en menor medida una relación coercitiva y de dependencia, que resultan muy divertidas, gratificantes, satisfactorias y vehículos de realización personal, por lo cual podrá o no tener el deseo y/o la noción de querer empezar a planificar su vida futura, sin embargo, propongo una forma de realización pedagógica muy acercada a la condición adolescente que permita establecer una metacognición significativa, divertida, interesante, que le motive a ser partícipe de su propia historia, de tenerlo en sus manos, de decidirlo a partir de la planificación autónoma de su hoy para mañana; ser gestante de nuevas perspectivas, de la propia que logre el cambio de su condición actual, si este es el caso.

En este tenor, presento una propuesta que logre en la mujer adolescente la consecución del establecimiento de un proyecto de vida ¹² partiendo del autoconocimiento como herramienta para lograr una autonomía sexual, tomando en cuenta que un aspecto medular que determina a la par muchas de las actitudes de rechazo o aceptación social es la sexualidad y su manifestación en sociedad, determinando en gran parte o la totalidad de sus actividades, deseos, triunfos y fracasos emocionales y sociales; siempre desde su punto de vista, desde su propia historia, circunstancias, deseos, limitantes, capacidades, en realidad desde todo lo que como persona resulta ser por ella y por su historia, direccionando todos estos aspectos para que logre sintetizar los orígenes de su sexualidad manifestada en la cotidianidad, de su historia, de su género, de sus conductas, de sus pensamientos, de sus deseos, limitantes y oportunidades. Por ello, muestro a continuación el programa del taller de trabajo vivencial destinado a grupos de 20 a 30 mujeres adolescentes mexicanas de comunidades semiurbanas del Estado de México

¹² Ejercicio de autoconocimiento, materializado en la toma de decisiones pensadas y valoradas con respecto a otras posibles opciones, como las óptimas a realizar, de tal suerte que sea la propia adolescente quien defina lo que es, puede y debe ser para sí misma y, en caso de quererlo, para los demás, llegando a un punto de planificación sin carácter coercitivo o condicionante, simplemente como una opción de potencializar sus capacidades y herramientas individuales para obtener lo que desee, anhele... quiera en cualquier momento de su vida.

cuyas edades convergen entre los 12 a 15 años y/o que estudien del primero al tercer grado de secundaria.

TALLER

“EL AUTOCONOCIMIENTO COMO HERRAMIENTA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA AUTONOMÍA SEXUAL DE LA MUJER ADOLESCENTE”

Presentación:

La mujer adolescente es vista la mayoría, si no la totalidad de las veces (por quienes le rodean e incluso por sí misma), como un ser vulnerable, y como toda mujer, sensible, dulce, tierna, incapaz, insegura, ignorante, objeto de peligrosidad sexual para sí y para los otros; es educada en la sumisión, en la pulcritud de la inmaculada imagen, pero también en la culpa del cuerpo y el deseo... de su sexualidad, del pecado original; en el autoconvencimiento de la inconsistencia de sus actividades, de sus gustos, de sus decisiones y del autocontrol sobre todo sexual; permanece en el deber ser, en el cumplimiento de los paradigmas conductuales y de la historicidad del género; así se resultan los sentimientos de frustración, la sensación de encontrarse ahogada... cautiva, pero mientras contribuya al cumplimiento de las expectativas familiares y sociales, en la culpa, el castigo, la estigmatización y el proyecto de vida que la familia tenga para ella, logrará la estabilidad personal, así como la familiar, o bien, todo permanecerá en orden, sin broncas, bien y como debe ser.

Es así como se enmarca el presente curso taller de trabajo vivencial, que, en su posible relación con el currículo para secundaria vigente, pretende, mediante lecturas, técnicas grupales diversas, juegos, diapositivas, canciones y otros medios y materiales didácticos, en primera instancia y como punto de partida, la conceptualización y caracterización del autoconocimiento de la mujer adolescente y los elementos que

intervienen para ello con la finalidad de su fortalecimiento y visualización como herramienta para la construcción de una autonomía sexual, viéndose marcada su participación en todos los aspectos a estudiar a lo largo del taller, de manera que, mediante un camino que permita identificar la forma en que es educada, los porqué y para qué de uno de los aspectos medulares de su desenvolvimiento en sociedad: la sexualidad (los tabúes, los miedos, las angustias, etcétera), pueda encaminarse hacia la identificación de su particular condición como producto de la historia de todas las mujeres, ajenas o propias a su historia personal, muertas o vivas, pudiendo, mediante el reconocimiento y aplicación de las herramientas que posee y tal vez no ha descubierto y/o desarrollado en su totalidad, comprender la responsabilidad y el compromiso que tiene consigo misma, partiendo de las evidencias de trabajo (dibujos, carteles, guiones teatrales, collage, etcétera, en función de las especificaciones de cada uno de los módulos, vistas siempre como una propuesta susceptible de adecuación a las características del asesor y de las participantes), identificar la particular forma en que han sido formadas por la familia y la educación proporcionada, para llegar finalmente a la formulación de un proyecto de vida propio, en paralelo con lo cotidianamente legitimado.

Objetivo general:

- Cada una de las participantes reflexionará sobre su autoconocimiento, autoestima, sexualidad, asertividad y autonomía que les caracteriza como individuos en la toma de decisiones, la responsabilidad y el compromiso para la elaboración de un proyecto de vida sexual propio, autónomo, en paralelo a la realidad particular en la que se encuentran involucradas.

Metodología:

El taller se desarrollará en 6 módulos que contemplan un total de 21 sesiones de asesorías distribuidas en periodos de días ajustables al horario y necesidades de cada institución educativa, sugiriendo que sea una por semana con una duración aproximada de 2 horas a 2 horas 30 minutos cada una, conforme, también a las necesidades y

características propias de cada grupo e institución educativa; encaminado a desarrollar el autoconocimiento en el transcurrir de actividades de comprensión y análisis de las condiciones que determinan los conceptos y la forma en que viven su sexualidad, imagen, personalidad y autoestima cada una de las participantes, además, de algunas posibilidades para potenciarlas y emplearlas de forma que, mediante el trabajo dinámico, de autoanálisis, de proyección, confrontación, intercambio de experiencias y/o vivencias, puedan resultarse como la formación de las bases de dicho autoconocimiento para resultarse como herramienta para la formación de un camino que posibilite la autonomía sexual en sus particulares condiciones de vida.

El asesor dirigirá el taller con base en técnicas y actividades diversas, que en función del pensamiento divergente puede enriquecer y/o modificar acorde a las necesidades de la colectividad) que permitan el desarrollo de la integración grupal, del trabajo en equipo e individual, la elaboración de evidencias (que serán colocadas en una carpeta de evidencias), así como la asignación y realización de tareas (a consideración del asesor y en función de los temas a tratar e intereses de las participantes) dentro y fuera del mismo; la comprensión, aplicación y análisis de distintos textos, diapositivas (que funcionarán en algunas ocasiones como introducción para el tratamiento de cada uno de los temas y otras para finalizar cada sesión, permitiendo la reflexión y/o la autoevaluación de lo tratado aplicable a su cotidianidad), aunando a ello material auditivo como canciones, para generar finalmente y como producto de evidencia del taller un proyecto de vida sexual autónomo.

No habrá de olvidarse que al término de cada una de las sesiones, se realizará una actividad a consideración del asesor y cuya finalidad sea rescatar los contenidos tratados a través de las experiencias de vida diaria que cada una de las participantes manifieste en las mismas, de manera que pueda irse también, destacando la importancia y papel que juega el autoconocimiento para lograr el producto final del taller, que puede ser alcanzado por la mujer adolescente en la inmediatez o el transcurrir de su momento, todo en función de las particulares características y condiciones que su aquí y ahora, además de su motivación intrínseca y extrínseca que así se lo permitan.

Contenido:

MÓDULO I. EL AUTOCONOCIMIENTO

Saber quién se es como persona, como individuo, para sí y para los demás, resulta de suma importancia para todos los seres humanos, pero es durante la adolescencia, ante las posibles confusiones que al respecto pueda tener la mujer adolescente, que el autoconocimiento contribuye a dicho esclarecimiento.

OBJETIVO PARTICULAR: reconocer el autoconocimiento como herramienta en la realización de una autobiografía

- 1.1 Conceptualización y caracterización
- 1.2 El autoconocimiento como herramienta
- 1.3 La autobiografía

MÓDULO II. LA AUTOESTIMA

Los procesos mediante los cuales una mujer adolescente se siente a gusto o no con su imagen y proyección con el grupo de iguales y en todos los ámbitos sociales a los que accede, se encuentran determinados por la autoestima y el nivel que tenga de ésta, logrando sentimientos de culpa, miedos y angustias o bien, seguridad, autodeterminación y sentimientos de satisfacción con lo que se es y puede ser.

OBJETIVO PARTICULAR: identificar el nivel de autoestima como parámetro determinante de conductas en el “aquí y ahora” en la realización de cuestionarios y actividades de proyección.

- 2.1 Conceptualización y caracterización
- 2.2 En la adolescencia
- 2.3 Identidad
- 2.4 Autoconcepto
- 2.5 Imagen y proyección corporal

2.6 Permisos, castigos y sentimientos de culpa

MÓDULO III. LA SEXUALIDAD

Uno de los aspectos más relevantes en el ser humano es la sexualidad, pero durante la adolescencia se produce un “despertar”, de muchas sensaciones, deseos, anhelos, actitudes y situaciones que previo a esta edad, quizás ni siquiera figuraban como referente y que además la manifiestan de alguna forma, pero resulta comúnmente conceptualizada como genitalidad, cuando en realidad es toda una gama de posibilidades y manifestaciones tanto en lo público como en lo privado.

OBJETIVO PARTICULAR: comprender la manifestación particular de la sexualidad de cada una de las participantes en la realización de actividades que la pongan de manifiesto, a la par que los métodos de protección.

3.1 Conceptualización y caracterización

3.2 En la amistad y el noviazgo como posibilidad

3.3 El impacto de los cambios físicos y psicológicos

3.3.1 En la familia

3.3.2 En sí misma

3.4 Métodos de protección sexual

3.4.1 Anticonceptivos y otros

3.4.2 Cognitivos, psicológicos y conductuales

MÓDULO IV. LA ASERTIVIDAD

En múltiples ocasiones la adolescente se pregunta por qué actúa de cierta manera y no de otra, cuando poner en práctica lo aprendido y cuando decir no o si en cada una de las situaciones que la cotidianidad le presenta en todos los ámbitos de su particular forma de vida, por ello, pero en la práctica va dándose cuenta de que obtiene lo que busca, además de un sentimiento de satisfacción de estar haciendo lo correcto conforme a sus propios parámetros o bien todo lo contrario, el caso es que le resulta difícil sobrellevar en primer lugar, los cambios que le suceden y el trato con la autoridad en cualquiera de sus simbolismos.

OBJETIVO PARTICULAR: emplear la asertividad en cada una de las actividades a realizar de forma individual y colectiva.

4.1 Conceptualización y caracterización

4.2 Utilidad

4.2.1 En la amistad

4.2.2 En el noviazgo

4.2.3 En la familia

4.2.4 En la escuela

MÓDULO V. LA AUTONOMÍA

Las adolescentes son comúnmente definidas como seres faltos de criterio para ser autónomas, de forma que necesitan de la dirección en todo momento, circunstancia y situación en la que estén involucradas, incluso en la cotidianidad; son generalizadas y limitadas por lo socialmente legitimado, de forma que se les limita hasta en lo más íntimo que es su cuerpo.

OBJETIVO PARTICULAR: ejemplificar la autonomía de cada una de las condiciones particulares de las participantes en la realización de actividades a través de lecturas y materiales audiovisuales.

5.1 Conceptualización y caracterización

5.2 En la sexualidad

5.2.1 Con el cuerpo y el deseo

5.2.2 Con el erotismo

5.2.3 Con los amigos, las amigas, los novios, los free y otras posibilidades

5.3 Derechos de los y las jóvenes

5.4 Derechos sexuales y reproductivos

MÓDULO VI. LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO DE VIDA

Saber hacia dónde, cómo y por qué se dirigen cada una de las actividades que la adolescente realiza a corto, mediano y largo plazo, resultan cuestiones poco planteadas con antelación, así como poco comunes de sucederse; sin embargo, la autoridad se manifiesta como la encargada de que se cumplan, en función de sus propias perspectivas, deseos y anhelos, las expectativas para con ella y no de los deseos, posibilidades y limitantes que ésta tiene y puede transformar, logrando así un proyecto de vida autónomo que contraste con lo establecido en sociedad.

OBJETIVO PARTICULAR: convertir la construcción de un proyecto de vida como una actividad autónoma a partir de lo visto y tratado con anterioridad en cada uno de los módulos a través de actividades diversas de forma individual y grupal.

6.1 Conceptualización y caracterización

6.2 Toma de decisiones, la responsabilidad y el compromiso

6.3 El método FODA

6.4 El árbol de vida

6.5 Uso y administración del tiempo

6.6 Aspectos a considerar para elaborar un proyecto de vida autónomo

6.6.1 Familiares

6.6.2 Individuales

6.6.3 Hacia dónde, para qué y cómo

6.7 Producto final: el proyecto de vida autónomo

Evaluación:

En cada una de las sesiones se realizará, de forma continua una evaluación, vista como investigación de los saberes, al poner en práctica los de algunas materias del currículo vigente, produciendo además, nuevos conocimientos, la operatividad que tienen en su “aquí y ahora” para su transformación y lograr que la teoría se vea en concordancia con la práctica derivando en una praxis real, es decir, funcional, aplicable para y desde cada una de las involucradas.

La participación activa, las actitudes, las conductas favorables para el trabajo colectivo y las respuestas manifestadas en cada sesión, así como la resolución de cuestionarios, entrega de productos diversos conforme a la especificación metodológica en cada una de las sesiones y la autoevaluación de cada una de las adolescentes participantes, constituirán aspectos cualitativos y cuantitativos de este proceso de aprendizaje.

Bibliografía sugerida:

- CADENA Flores Angelina e Irma Esther G. Villaseñor. **Tu proyecto de vida, ¿cómo hacerlo y para qué?** Grupo editorial Éxodo pp. 77
- **Compilado de la materia Orientación juvenil.** CET No. 1 Walter Cross Buchanan. IPN
- DEY, Teresa. **Mujeres transgresoras.** Ed. Océano. Pp. 136
- FÉLICIO, Claudia. **Todo sobre chavas para chavas, lo que hay que saber para vivir la etapa más difícil pero divertida de tu vida.** [Tr. Rosa S. Corgatelli] Editorial Diana pp. 169
- **Folleto Ponte al tiro con tus derechos, los derechos de las y los jóvenes.** Comisión de derechos humanos del D.F., Servicios a la juventud, A.C. e Instituto de la juventud del D.F. México 2007 pp. 23
- **Folleto Por tus derechos, derechos sexuales y reproductivos.** Comisión de derechos humanos del D.F. Núm. 3 pp. 9
- **Folleto Por tus derechos, violencia escolar.** Comisión de los derechos humanos del D.F. Núm. 9 pp. 9
- HILTS, Elizabeth. **El manual de la perfecta cabrona,** Editorial Diana, 2003
- **Mis sentimientos ¿porqué siento lo que siento?** Editorial Guadal, 2da. Edición 2007, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina. Pp. 79
- RICE, Alice. **El poder de las chicas.** [Tr. Norma Escoms] Ciudad autónoma de Buenos Aires, República Argentina. Pp. 64
- SZÉKELY, Ágata. **“Una escuela para esposas” en Día siete.** Año 5 Núm. 208 pág. 36-41

PUNTUALIZACIONES

La mujer adolescente ve reflejada en sus decisiones con respecto a su sexualidad, la historicidad de la educación en género de la mujer que le precedió, considerarlo así, arroja un cambio, en la perspectiva que se ha tenido con respecto a su sexualidad y a ella misma, como persona, con deseos, anhelos, sentimientos y sensaciones distintas a las que se le asignan en la concepción histórica que posee el adulto con respecto a la adolescente. Implica, además, un cambio de actitud, de mirar, darse cuenta de que las adolescentes traen a las mujeres precedentes: madre, tías, abuelas... a Eva a cuestas.

El sentido común que proporciona la sociedad a través de la cotidianidad, se pone en juego cuando se trata de educar informalmente (en casa, en el barrio, con los cuates, con las amigas...), por ello, se da lo sabido, lo que es y debe ser, lo ya probado y comprobado, se determina lo que se debe y lo que no, subjetivamente, en lo simbólico, se pone de manifiesto, en una recriminación o en un premio; una mirada, un gesto, un golpe, un abrazo, un beso, un obsequio.

El nacer mujer ya contiene en sí una implicación genérica, sexual; es gestada en núcleos de poder; la madre es su dueña, el padre, el hermano, la hermana, la tía, los primos... la parentela entera, lo son en la medida de su debilidad, de su permiso para que ello suceda.

Pero la raíz se encuentra en el núcleo y las circunstancias familiares bajo las que se enmarque el crecimiento y desarrollo sexual y social de cada una de las adolescentes, sin embargo, mucho más allá de la identidad sexual que se gesta en su interior, se pone en juego todo un entramado sistema de simbolismos, cotidianidades, subjetividades, interpretaciones y decisiones a su respecto no propios, sino marcados, vigilados y sancionados por la autoridad en cualquiera de sus representaciones.

El reflejo del cuerpo y conductas, pensamientos, saberes, poderes y dominios que la figura de mujer inmediata a la niña y posterior adolescente, determinarán en gran medida la identidad sexual y genérica específica, por ello, es educada de una forma que cubra completamente (o al menos en la medida de lo posible) las expectativas familiares y, en

muchos de los casos, sociales. Es así como la perspectiva de género particular de quienes le educan gestará la aceptación de un cuerpo femenino, de un porvenir femenino o bien, la posibilidad de la creatividad aplicable a las condiciones del aquí y ahora que bien pueden conducirla a una identificación con una mujer diferente al común, a la generalidad, que transgrede el género en todo lo posible, que sueña y es dueña de sí misma, que posee a la par, una perspectiva de género cambiante desde sí para consigo misma y las que le rodean.

La historia determina gran parte de lo que somos como sociedad, mucho más como individuos; de esta forma, las culturas precedentes a nuestra actual sociedad (griegos, romanos, judíos, cristianos, los católicos españoles con su conquista, los mayas, los aztecas, los toltecas, los mazahuas, los huicholes...) contribuyeron al binomio matriarcado-patriarcado (en algunos núcleos familiares y/o regiones predominando más uno sobre el otro).

Los griegos con su lenguaje y escritos contribuyeron al desprecio por la mujer, al definirla según su perspectiva y legitimando todo ese contenido con el lenguaje oral, logrando que fuesen marginadas, coartadas, dominadas, exaltadas, seducidas, objeto y perdición, cuestiones retomadas por los romanos, pero cuando la cultura judeo-cristiana logró dominar las mentes de la mayoría de la población europea (posteriormente influenciadora de las culturas prehispánicas en México) se coartó aún más la condición mujer, aunque existía en Roma y Grecia la contramujer: seductora, libre sexualmente hablando, la que deseaba y gozaba, la que hablaba en público, la que decidía sobre sí misma y los otros, aquella que alimentaba su mente y espíritu, la que conocía lo que solo los hombres podían. Sin embargo, antes de este hecho, durante la edad media, el miedo, el oscurantismo, la brujería, la clandestinidad, las bajas pasiones, el engaño y la mentira tuvieron cabida en la cotidianidad, en la mujer y sus amantes, en los amantes y sus mujeres, en los embarazos y abortos callados, los intercambios sexuales de cualquier índole... La cultura católica marcó en mucha medida la cultura patriarcal que actualmente vive cada mujer en cada rincón de México, con todos sus preceptos, sus límites extremos, sus culpas y remordimientos, con sus arrepentimientos y promesas celestiales, con todo lo que pudo tener a su alcance par borrar la ideología politeísta y controlar, dominar a su nueva conquista.

Las comunidades industriales, la influencia europea con sus grandes avances sociales, educativos, económicos, con sus propias exigencias de emparejamiento del resto del mundo, el libre proceder de las adolescentes norteamericanas, el relajamiento de los grupos que funcionan como familias al respecto, la condición subordinada de nuestra cultura con respecto a ésta, toda la influencia cultural y por ende social, repercute no solamente en un determinado estilo de vida, sino en modos y formas de vivirla, de gozarla o sufrirla, de dominar a las hijas, de condicionarlas, de liberarlas...

La figura femenina, caracterizada en la madre, la hermana, la hija, todas en una dentro del hogar, todas servicio en y para los demás, para sí misma en función de la priorización de los demás, es femenina, lo que implica una sexualidad definida por la apariencia; la mujer adolescente cumple con los estándares femeninos que la propia familia le marca, las y los compañeros de clase y el grupo de iguales; cambia constantemente de ideas, opiniones, gustos, estilos... se descubre y redescubre una y otra vez en el espejo, en los ojos de quien la admira o rechaza.

La imagen la define, le abre las puertas de la aceptación social (incluida la familia, sin embargo, ésta toma –dependiendo de la jerarquía de valores que defina- más en cuenta la conducta que tenga en sociedad, puesto que de ello depende el éxito o fracaso que como institución demuestran) por todo esto resultan los cambios (además de la redefinición de la personalidad), la adaptación al grupo social, la aceptación que obtenga de ellos le servirán para definir y determinar un pensamiento e imagen específicos que la definen como individuo.

La mujer adolescente depende de la familia, bajo la que se encuentre “abrigada” cualquiera que sea su manifestación, definitivamente, determinan los límites y posibilidades que como adolescente disponga, así como los que el género le permitan.

La sexualidad implica más que genitalidad, es un estilo, decisiones, manifestaciones, gustos, deseos, actitudes... es un camino que permite mostrar la individualidad, el sello personal de cada mujer adolescente, es su personalidad materializada de una u otra forma.

La corporeidad lo es todo en la adolescente, depende de él, es su éxito o fracaso en sociedad (sobre todo con los miembros que más le interesan: el grupo de iguales) mientras que para la familia resulta tentación y perdición.

Aceptarse, le implica a la adolescente más que un nivel de autoestima suficiente para sentirse bien al interactuar con la sociedad, le da la posibilidad de tener amistades y relaciones afectivas con el título que pueda o desee dársele (novio, free, faje, etcétera) lo que a su vez implica una praxis sexual, aunque tradicional y genéticamente “debe” estar impulsada solo por la afectividad, dejando de lado el placer.

El diálogo contribuye a tener posibilidades, a establecer razonamientos, negociaciones, acuerdos que de una u otra forma determinarán la seguridad de transitar segura en sociedad y obtener de ésta los mayores beneficios posibles... implica una sexualidad a gusto para sí y por ende a futuro.

Lo importante es comenzar a poner en juego una personalidad propia y no creada por otros u otras, de tal forma que pueda conocer si quiere o no establecer una relación de pareja o no, que esté sabida de que su sexualidad en pareja resulta una posibilidad en la medida en que conozca y esté segura de lo que es como persona, como mujer, como adolescente, y pretende ser desde sí misma para el hoy y para el mañana... este conocimiento le permite contemplar al mundo y sus circunstancias como una posibilidad, como esa posibilidad de transformación, opción, decisión, auto dirección... de autonomía.

Los miedos también se aprehenden, los silencios, los gritos, los tabúes sociales, sexuales... las madres, hermanas, todas las mujeres de la historia personal de cada mujer adolescente lo hacen por tradición, obligación, deber o simplemente por que la historia, la educación le han hecho saber una y otra vez que ese es su rol: transmitir y retransmitir lo funcional en sociedad y que a la par le traerán el reconocimiento como un núcleo que cumple lo que le toca hacer para de igual manera mantener el orden y equilibrio que la sociedad requiere y demanda.

De una manera u otra, las mujeres precedentes a la adolescente le definen por el conducirse de una forma específica: muertas o vivas, presentes o ausentes, resultan un referente para quien la tiene a su cargo.

La adolescente se encuentra en la medida en que se identifica con alguna mujer de su historia personal, no necesariamente por consanguinidad. Si de alguna forma la adolescente se “desvía” del camino trazado por la autoridad familiar, ésta le regresaría al camino (dependiendo del grado de interés que tenga sobre su futuro personal) a través de los castigos, los chantajes emocionales y/o materiales, los miedos a todo esto y más; se adapta a la reglamentación familiar o se pierde para ser la comprobación histórica de su condición genérica.

La sexualidad es el mayor de los miedos que las familias mexicanas que sienten ante una dependiente adolescente y éstas, sabidas de las prohibiciones que al respecto le hacen, se tiene miedo a sí misma, a lo que ve que cambia en su cuerpo, en sus intereses, deseos y sensaciones... a su sexualidad.

La normatividad establecida y ejercida por las instituciones es lo que lleva a la adolescente a decidir si transgrede o no a la reglamentación subjetiva con respecto a su vivencia sexual y de ello depende, a la par, su determinación de la personalidad que pretende dejar o no en claro ante los grupos sociales en los que se encuentre inmersa.

La mujer adolescente aprehende a ser femenina en función del ejemplo de mujer más cercana que tenga, por lo cual ha de imitar ciertos (o en su totalidad) rasgos, gestos, formas de vestir, conducirse, maquillarse, hablar... todo aquello que la haga sentirse a gusto consigo misma y con las personas que más le agradan o le hacen sentir ese efecto. Por lo tanto, este primer encuentro con lo femenino se pondrá en juego con los saberes femeninos de las y los adolescentes con los que interactúa, aunando a esto, que dependiendo del nivel o tipo de educación que aquellos poseen, se compaginarán y aceptarán unos a las otras y viceversa o repelerán, de esta forma, las adolescentes modificarán su ser mujer a la par que éste se adecua con la familia y la sociedad en general.

Las mujeres se miran en otras mujeres, y las adolescentes también; así se reafirman, encuentran o transforman, el caso es que en silencio o a voz viva; las propias mujeres les enseñan a serlo o a no cumplir con el género, la tradición y lo históricamente comprobado como lo funcionalmente conservador de la armonía social.

El nivel de conocimiento sobre sí misma, su historia personal, la de las mujeres de su familia; la transformación de miedos, tabúes, tradiciones; la contemplación de un proyecto de vida (incluyendo su sexualidad) autónomo, en la medida de la adaptación con su entorno, momento y circunstancias, logrará una transformación intrínseca que se mostrará extrínsecamente en algún momento de su vida, total o parcialmente, el objetivo es confrontarla con su propia historia para comprender su hoy y transformarse o reafirmarse a partir de ello, lo importante es que decida por, desde y para ella.

BIBLIOGRAFÍA

- ∞ BEDOLLA Miranda, Patricia J. (et-al) **Estudios de género y feminismo II**. Editorial Fontamara
- ∞ BLAIR Myers, Glenn y R. Stewart Jones. **Cómo es el adolescente y cómo educarlo**. Editorial Paidós. Volumen 20 (serie menor) Buenos Aires, Argentina
- ∞ BRAVIN, Clara. **Escuelas, familias y mujeres**. Buenos, Aires, Argentina, ediciones Novedades Educativas
- ∞ CADENA Flores, Angelina e Irma Esther G. Pérez Villaseñor. **Tu proyecto de vida, ¿cómo hacerlo y para qué?** Grupo editorial Éxodo. México 2008
- ∞ CANFIELD, Jack et-al. **Caldo de pollo para el alma del adolescente**, 63 relatos sobre la vida, el amor y el aprendizaje. [Tr. Diana Méndez Defossé] Ed. Diana pp. 210
- ∞ CANFIELD, Jack y Mark Victor Hansen. **Caldo de pollo para el alma**, 89 historias para abrir el corazón y sanar el espíritu. [Tr. Laura Lecuona González] Ed. Diana pp. 268
- ∞ CASTILLO, Gerardo. **Los adolescentes y sus problemas**. Minos tercer milenio editores. Décimo segunda edición mexicana, 2006
- ∞ CAZÉS, Daniel. **La perspectiva de género**. México, CONAPO, 2000
- ∞ CHABY, Lucien. **La adolescente y su cuerpo**. [tr. Tatiana Sule Fernández] editorial siglo XXI
- ∞ **Compilado de la materia Orientación juvenil**. CET No. 1 Walter Cross Buchanan. IPN
- ∞ DEY, Teresa. **Mujeres transgresoras**. Ed. Océano. México. Pp. 136
- ∞ DOLTO, Françoise. **El purgatorio de la juventud y el segundo nacimiento en: la causa de los adolescentes**. Six Farral
- ∞ FÉLICIO, Claudia. **Todo sobre chavas para chavas, lo que hay que saber para vivir la etapa más difícil pero divertida de tu vida**. [Tr. Rosa S. Corgatelli] Editorial Diana pp. 169
- ∞ FERNÁNDEZ, Alicia. **La sexualidad atrapada de la señorita maestra**. Ediciones nueva visión, Buenos Aires, Argentina, 6ta. Edición, 2001
- ∞ FERNÁNDEZ, Juan. **Género y sociedad**. Ediciones pirámide, Madrid, España, 1998
- ∞ FISAS, Carlos. **Erotismo en la historia. Curiosidades y anécdotas**. (historia viva) Plaza Janés, Barcelona, España, 1999

- ☞ FIZE, Michel. **¿Adolescencia en crisis?** [tr. Aurelia Álvarez Urbajtel] editorial siglo XXI
- ☞ **Folleto Ponte al tiro con tus derechos, los derechos de las y los jóvenes.** Comisión de derechos humanos del D.F., Servicios a la juventud, A.C. e Instituto de la juventud del D.F. México 2007pp. 23
- ☞ **Folleto Por tus derechos, derechos sexuales y reproductivos.** Comisión de derechos humanos del D.F. Núm. 3 pp. 9
- ☞ **Folleto Por tus derechos, violencia escolar.** Comisión de los derechos humanos del D.F. Núm. 9 pp. 9
- ☞ FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad 1-la voluntad de saber**, 21^a. Edición, siglo XXI
- ☞ FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad I y II**, 3ra. Edición, 1988, editorial siglo XXI
- ☞ GARAGALZA, Luis. **La interpretación de los símbolos.**
- ☞ GLOCER Fiorini, Leticia. **Lo femenino y el pensamiento complejo.**
- ☞ [GONZALBO, Pilar] **Historia de la familia**, UAM, México
- ☞ HILTS, Elizabeth. **El manual de la perfecta cabrona.** Ed. Diana
- ☞ LAGARDE Y De los Ríos, Marcela. **Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas.** (posgrado) UNAM, 4ta. Edición, 2005
- ☞ LAMAS, Marta. **Cuerpo: diferencia sexual y género.** Taurus
- ☞ LARROYO, Francisco. **Historia comparada de la educación en México.**
- ☞ LEVI, Giovanni y Jean-Claude Schmitt. **Historia de los jóvenes I y II.** Ed. Taurus.
- ☞ LÓPEZ Gil, Marta. **El cuerpo, el sujeto, la condición de mujer.** Buenos Aires, Argentina. Biblos
- ☞ **Mis sentimientos ¿porqué siento lo que siento?** Editorial Guadal, 2da. Edición 2007, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina. Pp. 79
- ☞ NABOKOV, Vladimir. **Lolita.** [tr. Frances Roca] (compactos) 5ta. Edición, editorial Anagrama, Barcelona, España, 2005
- ☞ NAVARRO, Roberto. **Mujeres mexicanas que sufren y aman demasiado.** Ed. Pax México. Pp. 227
- ☞ PANSZA González, Margarita et-al. **Operatividad de la didáctica. VoL. II.** Ed. Gernika. 8va. Edición, 1999. México. Pp. 127

- ∞ PARDINS, Felipe. **Metodología y técnicas de investigación en Ciencias Sociales**, México, siglo XXI
- ∞ PONCE, Aníbal (et-al) **Adolescencia, educación y sociedad**. Ediciones de cultura popular, Universidad Autónoma de Guerrero
- ∞ REED, Evelyn. **La evolución de la mujer. Del clan matriarcal a la familia patriarcal**. [tr. Marta Humpheys] 2da. Edición, 1994, Fontamara
- ∞ RICE, Alice. **El poder de las chicas**. [Tr. Norma Escoms] Ciudad autónoma de Buenos Aires, República Argentina. Pp. 64
- ∞ RODRÍGUEZ, Ramón. **Hermenéutica y subjetividad: ensayos sobre Heidegger**. (estructuras y procesos) serie Filosofía, Madrid, España. Trotta
- ∞ SCRERER, René. **La pedagogía pervertida**
- ∞ SERRET, Estela. **Género e identidades. Algunas precisiones conceptuales en: identidad femenina y proyecto ético**. PUEG, UNAM, ∞ UAM Azcapotzalco, Miguel Ángel Porrúa. México, Pág. 27-46
- ∞ SZÉKELY, Ágata. **“Una escuela para esposas” en Día siete**. Año 5 Núm. 208 pág. 36-41
- ∞ WEEKS, Jeffrey. **Sexualidad**. Paidós
- ∞ WILHELM, Reich. **Sexualidad: ¿libertad o represión?**